

A close-up photograph of a young person wearing a red cap with a gold tassel and a blue jacket with white cuffs and a gold-trimmed pocket. They are blowing into a blue horn. The background is dark and blurred.

ES TAN RE BONITO ANDAR SALTANDO

HISTORIAS DEL BAILE CHINO DE VALLE ALEGRE

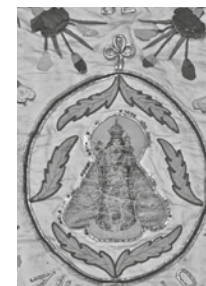
ISBN: 978-956-418-337-4
Proyecto Fondo del Patrimonio folio 37913
Claudio Mercado Muñoz
Julio 2024

Portada Luciana Escudero, china del baile de Valle Alegre, 2017
Contraportada Joaquín Rodríguez, chino del baile de Valle Alegre, 2017
Fotografías Pablo Villalobos



El proyecto cuenta con financiamiento del Fondo del Patrimonio Cultural,
Convocatoria 2022, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

**MUSEO CHILENO
DE ARTE
PRECOLOMBINO**



ES TAN RE BONITO ANDAR SALTANDO

HISTORIAS DEL BAILE CHINO DE VALLE ALEGRE

A la memoria de Sergio Humeres y Manolo Godoy



Agradezco a Rodolfo Medina, chino y constructor de flautas, siempre atento a disipar las dudas sobre las técnicas de construcción de los instrumentos, las maderas, los sonidos; a Cristian Vargas Paillahueque por acompañar desde el conocimiento mapuche; a Edgardo Bravo, director del Centro Cultural de Valle Alegre y a todos los chinos, chinas y personas que participaron en estas conversaciones.

INTRODUCCIÓN

Este libro nace a partir de unos tesoros que llegaron a nuestras vidas hace siete años, cuando un investigador argentino me llamó por teléfono y me dijo “Ché, te habla Mario Silva, de Buenos Aires, nos conocemos de algunas conferencias, una vez estuvimos juntos en Valparaíso en un congreso y conozco el trabajo que vos has hecho con los archivos en el Museo Precolombino. Tengo un material que registró la musicóloga Isabel Aretz en 1940 entre mapuches y campesinos de Chile, desde el sur al centro de Chile, y quiero donarlo a vuestro archivo”. Algo así me contó por teléfono. “Y también hay bailes chinos, a vos que te gustan tanto”, dijo.

Por ahí comenzó esta historia. Resulta que la musicóloga argentina Isabel Aretz entró a Chile en 1940 por Pino Hachado, en Lonquimay, sur de Chile y durante un mes fue recorriendo lugares y grabando en audio y películas a cantoras y cantores de los territorios. Preguntaba en un pueblo donde vive el cantor o cantora, y le decían “Por ahí, en ese camino pa allá vive una señora que canta”. Entonces iba con su esposo, y, al comienzo del viaje también con Carlos Vega, un famoso musicólogo argentino, maestro de Isabel. Y llegaba esta señorita elegante y buena moza a hablar con la gente del campo y a preguntarle por músicas, cantos, refranes, adivinanzas.

Armaba un gran tocadiscos y les mostraba las grabaciones de los cantos que había hecho en el pueblo anterior y la gente se maravillaba. ¡En los años 1940 poca gente conocía las grabadoras, entonces era una gran novedad!

Y todos querían escucharse una vez que grababan y así Isabel fue registrando cantos mapuches, toquiós, trutrukas, kultrunes y trompes. También arpas, guitarras, cuecas y tonadas campesinas. Y la maravilla es que dentro de esos materiales estaba el baile chino de Valle Alegre, en la comuna de Calle Larga, Los Andes.

Resulta que Isabel, justo antes de terminar su viaje y pasar a Argentina hacia Mendoza, pasó por Los Andes, preguntó por

cantores y la mandaron a hablar con el señor Arnaldo Crocco, según le dijeron, dueño del baile chino de Valle Alegre.

Se ve que este señor se entusiasmó con Isabel y le armó el baile chino para que lo conociera, pues en enero, cuando ella pasó, no hay fiestas a la que el baile asista.

Isabel dice que estuvo una tarde trabajando, lo que dejó seis grabaciones de audio del baile chino y del alférez del baile chino de Valle Alegre, Juan Augusto López, tres minutos de filmación del baile chineando y varias hojas con apuntes sobre el baile, incluyendo su reglamento e integrantes. También dos fotos muy bonitas, una del baile chineando y otra con un chino tocando un cacho, haciendo sonar un cacho como lo hacen actualmente los mapuche para avisar y dar señales.

Retomando la historia, cuando Mario Silva donó estos materiales hicimos un proyecto para formar con ellos la Colección Isabel Aretz. Había que ordenar, organizar y documentar los registros para que pudieran usarse y difundirse.

Trabajamos un par de años con Pablo Villalobos y armamos la colección. Hicimos tres libritos y organizamos 126 pistas de audio, editamos un video corto con las filmaciones y ayudamos a finalizar y difundir la película Voces de la tierra. Quedó todo a disposición de quien quiera conocerlo y usarlo en una sección que armamos en el sitio web del Museo Precolombino. <https://museo.precolombino.cl/archivo-audiovisual/coleccion-isabel-aretz-1940-1941/>

Ahora, con esa pega hecha, podíamos profundizar en algunos de los materiales. Y bueno, los registros del baile chinos se convirtieron en una joya para nosotros y sabíamos que teníamos que compartirlo con los descendientes de las personas que salían en ellos.

Durante más de treinta años he andado investigando a los bailes chinos, buscando películas y registros antiguos, chineando, conversando con los viejos chinos. Había encontrado unos minutos de filmaciones de la década de 1940 en Zapallar y Tierras Blancas, en Catapilco. Son hermosas, pero sin sonido. En esa época las cámaras solo filmaban la imagen, no registraban el sonido.

Las filmaciones de Isabel Aretz del baile chino de Valle Alegre, en cambio, sí tienen sonido, pues Isabel iba con una máquina para grabar sonido y otra para filmar. Después en la edición se juntan y se ve completo.

Estas filmaciones son un tesoro, la joya más antigua que por ahora conocemos de los bailes chinos del valle del Aconcagua. Y las figuras que hacen mientras danzan se ven actualmente en muy pocos bailes, y aparece un diablo con una máscara de cuero de oveja, que ya tampoco se ve en las fiestas. Es emocionante ver a los chinos de hace ochenta años, ver la persistencia de los chinos, los mismos bailes, las mismas flautas, los mismos sonidos. Algunas diferencias, claro, las mudanzas, las figuras más complicadas, que requerían ensayos del baile ya no se hacen, pero el baile en sí y su potencia sonora, dancística y ritual sigue intacta.

En los apuntes, Isabel dice que conversó una tarde con el alférez Juan Augusto López, que “Sabe mucho”, dice, y entre las cosas más desconocidas y que nos llamó la atención en esos papeles está lo siguiente:

“Antiguamente traían en los bailes varios disfrazados: La Minina, que hilaba. Esta era un hombre disfrazado de mujer, con careta de mujer. El Diablo y el Indio que cuidaba a La Minina. El Diablo era persona graciosa y sabía refranes. A todos quitaba. Los chinos actualmente conservan los bailes y cantos antiguos. Han modificado los uniformes por iniciativa del señor Crocco y han formado sociedad desde el año pasado. Han suprimido los disfrazados.”

Esta mención a estos personajes es un descubrimiento para los que estudiamos las fiestas de chinos. Siempre se menciona al diablo como un personaje importante de las fiestas de antes, el diablo era parte de un baile, hacía espacio para que los chinos pudieran chinear y era gracioso, hacía tonteras, tenía permitido hacer bromas a todo el mundo, robar manzanas para los chinos, era un personaje que le daba color a las fiestas. Los últimos que se vieron fueron por ahí en la década de 1990.

Pero La Minina y El Indio es primera vez que lo escucho. La Minina es una hilandera, ¿qué conexión tiene el textil con el sonido de las flautas? Todo, la trama de sonidos y la trama de hilos son lo mismo. Pero La Minina es además un hombre disfrazado de mujer, una careta de mujer que hace evidente la transformación. Precioso material para quien quiera estudiarlo desde el teatro y la performance.

Y también para los chinos. Cuando supe esto pregunté a los chinos de la costa si conocían o habían escuchado algo de La Minina pero me dijeron que no, quedaron tan extrañados como yo.

Entonces la esperanza queda puesta en los chinos del interior, los andinos y san Felipeños. Y en eso andamos en este libro, preguntando, activando las memorias.

¿Cómo habrá sido la vestimenta de El Indio, cuál habrá sido su papel en la obra además de cuidar a La Minina? ¿Por qué había que cuidar a La Minina, quién la amenaza? ¿Los otros bailes? ¿Los chinos? ¿Qué tipo de personaje debe ser protegida por un diablo y un indio?

¿Por qué un hombre disfrazado de mujer? ¿El Indio es un guiño a los elementos precolombinos de esta ritualidad mestiza?

Las notas de Isabel comienzan con una frase muy significativa refiriéndose a los chinos:

“Antiguamente la gente sacaba devociones así entre los indios”.

Con estos datos y preguntas en la cabeza Pablo hizo una pequeña investigación bibliográfica respecto a La Minina. Ésta giró en torno a personajes disfrazados/travestidos/enmascarados en las tradiciones populares chilenas o del área más amplia de Sudamérica y los países andinos. En ese escenario hay dos pistas:

- El nombre, que nos permite vincular a La Minina con la tradición afrodescendiente en Chile asociada a la fecha de la Pascua de Negros, el 6 de enero.
- Un personaje de mujer que baila hilando, acompañada de una comparsa de “indios” tiene un antecedente en la “Imilla” de Paucartambo, Quzco, Perú, asociada al baile de los Qhapaq Qollas.

Ambos personajes son hombres que se disfrazan de mujer, al igual que La Minina descrita por Juan Augusto López en Calle Larga en enero de 1941. En estos dos caminos un personaje como La Minina puede hacer algo de sentido histórico. De todas formas, esto sólo puede entenderse como una búsqueda de seguir haciéndose preguntas respecto al tema, más que como una aseveración de realidades históricas.

Otra extrañeza, porque ya no se usa y nadie ha hablado de ello, es la fotografía en que el “Capitán de baile chino”, según escribe Isabel, sale tocando un cacho. ¿Se tocaba el cacho antes en los bailes chinos de Chile central?

Según la foto sí. En la memoria actual de los chinos no existe ese conocimiento.

El cacho de la foto no parece un kull kull, el cacho mapuche hecho de cuerno de toro, o el pututo que tocan los lickanantay en las fiestas de limpieza de canales allá en Toconce, Ayquina y Caspana. Este cacho se ve estilizado, la boquilla es frontal y no de costado como es usualmente. No parece un cacho, parece más un vaso de cerámica, su circunferencia es perfectamente circular y se va adelgazando regularmente hacia la embocadura. Podría ser también



el cacho de los antiguos heladeros, que tenían una lengüeta. Un misterio. El tamborero y el alférez sonríen mientras el capitán lo toca. ¿Será un momento gracioso? ¿Será raro que esté tocando el cacho? ¿Por qué sonríen? ¿Por el sonido que hace el instrumento?

Estas preguntas y lo hermoso del material nos dieron la fuerza, junto a Pablo Villalobos, para armar un proyecto de investigación y postularlo al Fondo del Patrimonio. Afortunadamente nos fue bien y en eso estamos, este libro es uno de sus resultados.

La idea fundamental era juntarnos con el baile de Valle Alegre, que actualmente funciona en la escuela de Valle Alegre, mostrar este material y conversar con los chinos viejos y actuales, con la gente del lugar, a ver qué saben, a ver qué recuerdan de la historia del baile, a mostrarles parte de su propia historia, a entregarles estos materiales. Que se queden con ellos y los guarden, ahí salen sus padres, abuelos, tíos, hermanos. Lindo proyecto.

Invitamos a participar a Mario Lautaro Martínez, profesor de San Felipe, chino y alférez de chino de varios bailes de San Felipe y de Los Andes y creador del baile de la Escuela El Sauce. Entre los tres armamos unas muestras del material en la escuela de Valle Alegre, en el Centro Cultural de Calle Larga y en la sede de la población Schneider, y se produjeron conversas colectivas super interesantes.

Luego estuvimos con personas que han sido importantes en el baile de Valle Alegre. Conversamos con José Barraza, el profesor y director de la escuela de Valle Alegre, que refundó el baile el año 2015. El baile estaba parado desde el año 1998 y él lo tiró arriba nuevamente. Hablamos con don Miguel Guerrero, tamborero antiguo y tamborero del baile actual, quien ahora lleva el baile, y su señora e hija, también del baile. Hablamos con el ahora finado Manuel Godoy, el último alférez del baile e hijo del famoso alférez Fernando Godoy, que fue el alférez y dueño del baile entre el año 1960 y 1998.

Hablamos con don Pedro Muñoz, presidente del baile en la década de 1980, quien aún tiene el timbre del baile, donde dice que fue formado el 3 de mayo de 1936. Conversamos con don Rumildo Osorio, integrante del baile en la década de 1950, hijo del alférez José Julio Osorio, que llevó el baile durante la década de 1950. Hablamos con don Sergio Humeres, actualmente finado, integrante del baile en los años 1950, que nos contó de esos años cuando el baile iba a Andacollo.

Con todas estas conversas pudimos armar fragmentos de la historia del baile chino de Valle Alegre, del año 1936 hasta ahora. Hacia atrás no hay memoria en las memorias de los vivientes actuales.

Pero además, y queriendo entender y conocer la historia de los bailes de la zona, tuvimos largas conversas con Bernardo Miranda (Tío Nano) dueño del baile de Calle Ortiz, con Caballito Blanco (Fernando Montenegro, dueño del baile de San Victorino), con Ana Urtubia, organizadora de la fiesta de Chacayes, y con don Ernesto Pérez, del baile de San Miguel. Además de dos lindas conversas con los hermanos Pascual y Rubén Martínez, del extinto baile de San Vicente o del Maestro Martínez, de quien son hijos.

Así las cosas, fuimos reuniendo harto material, muchas conversaciones filmadas sobre las memorias de los chinos del alto Aconcagua.

Con Pablo hemos sido chinos durante muchos años, yo 32 y Pablo 15, pero nos movemos en el circuito de bailes y fiestas del medio y bajo Aconcagua. No conocemos las fiestas ni los bailes del alto Aconcagua, de San Felipe y Los Andes. Algunos bailes se ven en las fiestas de Loncura, Petorquita y Pachacamita, pero no hemos estado en sus fiestas, que sabemos son distintas, hay matices que las diferencian. Conocer el panorama de arriba nos interesaba mucho.

Las fiestas de uno y otro circuito coinciden en las fechas entonces nunca vamos a las de arriba, porque estamos chineando en las de abajo.

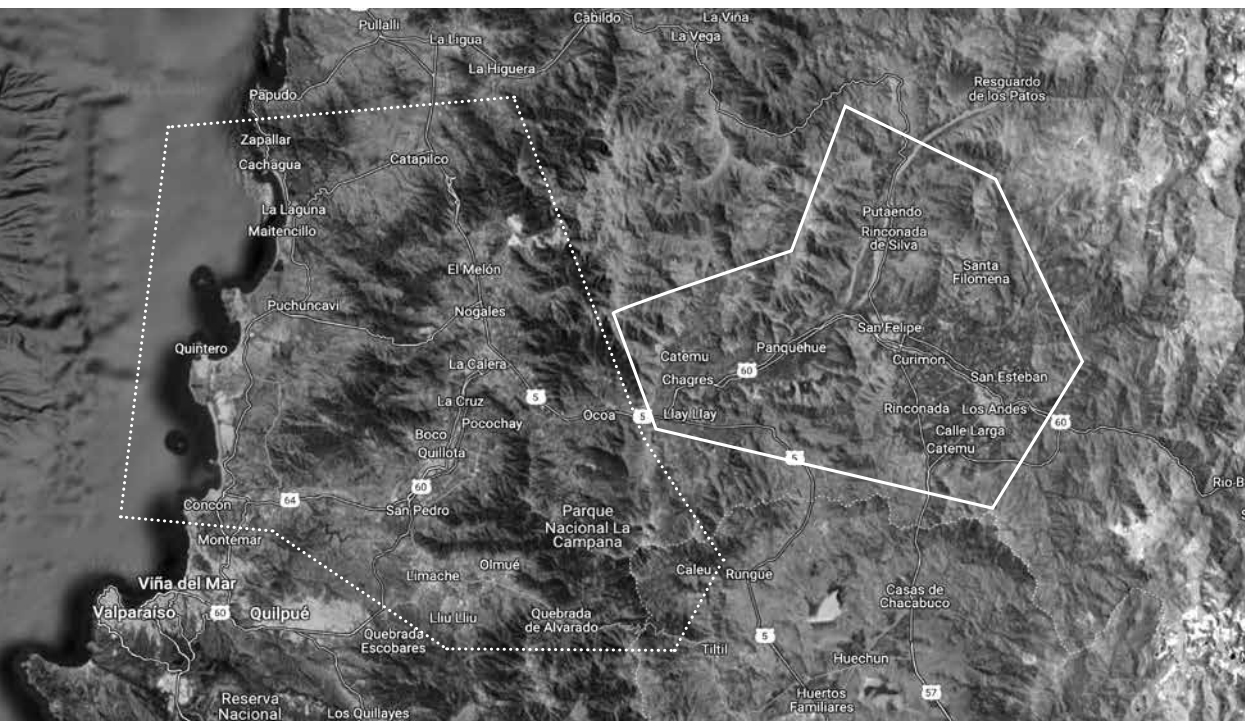
Mario ha sido chino y alférez e investiga desde hace años la relación de los bailes chinos con el pasado prehispánico. Asiste como chino a algunas fiestas del bajo Aconcagua y conoce bien las del alto Aconcagua.

A los tres realmente nos apasionan los chinos y la investigación sobre chinos, investigamos desde adentro, hemos chineado en cientos de fiestas, nuestras flautas han sonado en muchos pueblos, en muchos territorios, sabemos lo que es chinear y queremos conocer de las sabidurías antiguas, del conocimiento que tiene que haber tenido los antiguos habitantes de la zona, de los bailes antes que llegaran los españoles. ¿cómo habrán sido, que habrá significado? ¿cuándo bailaban?

Sabemos que la zona del alto Aconcagua fue poblada desde hace miles de años. Es un lugar privilegiado, antiguamente con mucha agua, con amplios valles para el cultivo, cerca de Quillota que fue un importante centro de población y en relación a la desembocadura del río Aconcagua en Concón. Por estos valles vivieron grupos de cazadores recolectores hace 13.000 años. El mundo siguió andando y el territorio fue ocupado por grupos Bato, Llolleo, Aconcagua e Inka. Luego llegaron los españoles y comenzó un nuevo tipo de mestizaje, más brutal y radical.

Si dibujáramos una línea de tiempo sería evidente la densidad de la historia nativa del valle y lo pequeño de la ocupación española y mestiza. Muchos sitios arqueológicos, lugares con arte rupestre, caminos, cementerios, fortalezas, centros administrativos y ceremoniales y un sinnúmero de otros vestigios son testigos de la intensa ocupación prehispánica del Aconcagua superior. Uno de esos vestigios es muy importante para el tema que nos ocupamos. En el cementerio de Bellavista, en Putaendo, asignado a la cultura Aconcagua, apareció una flauta, una antara de piedra combarbalita en perfecto estado. Hemos tenido la suerte de hacerla sonar y suena

como las mejores flautas actuales, con el sonido runruneante, con el rajío que caracteriza a las actuales flautas de chino. La filiación directa entre esa flauta y las actuales es evidente.¹



En este mapa se puede apreciar los dos circuitos de fiestas de chinos, que suceden en paralelo durante el año. En línea blanca el circuito del alto Aconcagua, en línea punteada Aconcagua medio y bajo.

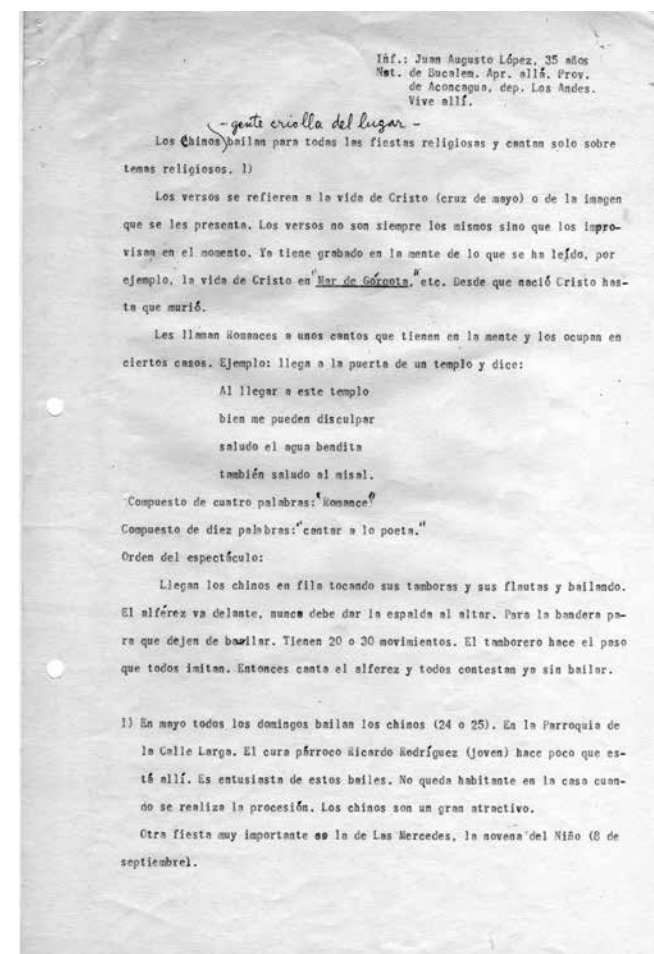
En fin. Una investigación apasionante que da para mucho.

Una de las gracias de la investigación en el circuito de abajo es que con tantos años chineando he tenido la posibilidad de conversar muchas veces los mismos temas con los chinos.

Aquí arriba solo tenemos un año para trabajar, unas tres semanas en total conversando con la gente, y como ya dije, es difícil ir a las fiestas porque se topan con las de nuestro circuito.

1. Para conocer en detalle sobre las ocupaciones antiguas del Alto Aconcagua, recomiendo el libro Prehistoria de Aconcagua, del Centro Almendral.
<https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0038366.pdf>

APUNTES DE ISABEL ARETZ SOBRE EL BAILE CHINO DE VALLE ALEGRE



Antes de seguir adelante con las historias del baile chino de Valle Alegre, sería bueno conocer los apuntes de Isabel con respecto al baile chino. Hay que pensar que es la primera vez que ella ve y escucha a un baile chino. No sabe nada de ellos, anda preguntando por músicos y cantores y le dicen que hay un baile chino y que vaya a conocer. Y el señor Crocco la recibe y le arma el baile, y recién ahí conoce lo que es un baile. ¿Qué impresión le causó? No sabemos, solo hay datos en sus apuntes, no muchas sensaciones o emociones. Y luego conversa durante algunas horas con el alferez, que en esa época era don Juan Augusto López.

Transcribiré aquí sus apuntes de esa conversación, dejando sólo lo que está relacionado al baile, pues hay referencias también al canto a lo poeta y algunos versos, que escapan a este libro.

De aquí hacia adelante hago una transcripción, una copia de su escrito:

“Informante.: Juan Augusto López, 35 años. Natural de Bucalemu, aprendió allá. Provincia de Aconcagua, departamento Los Andes. Vive allí.

Los chinos - gente criolla del lugar - bailan para todas las fiestas religiosas y cantan sólo sobre temas religiosos.

En mayo todos los domingos bailan los chinos (24 o 25 chinos). En la parroquia de la Calle Larga. El cura párroco Ricardo Rodríguez (joven) hace poco que está allí. Es entusiasta de estos bailes. No queda habitante en la casa cuando se realiza la procesión. Los chinos son un gran atractivo. Otra fiesta muy importante es la de Las Mercedes. La novena del Niño (8 de septiembre).

Los versos se refieren a la vida de Cristo (cruz de mayo) o de la imagen que se presenta. Los versos no son siempre los mismos sino que los improvisan en el momento. Ya tiene grabado en la mente de lo que se ha leído, por ejemplo, la vida de Cristo en “Mar de Górgota”, etc. Desde que nació Cristo hasta que murió.

Les llaman Romances a unos cantos que tienen en la mente y los ocupan en ciertos casos. Ejemplo: llega a la puerta de un templo y dice:

Al llegar a este templo
bien me pueden disculpar
saludo al agua bendita
también saludo al misal

Compuesto de cuatro palabras: “romance”

Compuesto de diez palabras: “cantar a lo poeta”.

Orden del espectáculo:

Llegan los chinos en fila tocando sus tambores y sus flautas y bailando. El alférez va delante, nunca debe dar la espalda al altar. Para la bandera para que dejen de bailar. Tienen 20 o 30 movimientos. El tamborero hace el paso que todos imitan. Entonces canta el alférez y todos contestan ya sin bailar.

Versos historiados, se recorre la memoria de cosas que ha leído e improvisa.

Cruz de mayo. Durante los cuatro domingos hacen lo mismo. También visitan una o dos veces alguna novena y les bailan y cantan.

Lo que se canta cuando están reunidos los chinos se llama *Romance*.²

Las fiestas de los chinos se realizan desde muy antiguo. Hoy con los juegos de pelota se va terminando.

2. Es interesante esta palabra pues actualmente no se usa romance ni romancear, como sí ocurre en el norte chico. En Chile central se habla de cantar o alférez.

Velación de la cruz: El altar con las velas prendidas que se apagan de a una mientras hacen llorar las flautas tocándolas “por el otro lado” (de la embocadura).

Sociedad por devoción de chinos.

Chinos. Antiguamente la gente sacaba devociones así entre los indios. Está formada por doce por lado. Son dos filas y alférez en el medio. Junto con los chinos van veinte niños chinos también, con su alférez, y divididos en dos lados precediendo a los chinos grandes.³

Instrumentos. Un bombo va atrás y dos tamboreros. Los restantes llevan una flauta de mayor a menor según la resistencia física para tocarla. El alférez lleva bandera. Las filas van de dos.

Fiestas en que bailan.

La Cruz de mayo
Corpus Christi
La Asunción
Las Mercedes, etc
Distintas fiestas y procesiones

Por cada fiesta improvisan versos especiales de cuatro palabras que canta el alférez y cuyas dos últimas repiten los chinos con la misma entonación. La entonación es la misma (muchas layas). Los bailes son diferentes, y también los niños tienen sus cantos y bailes.

Antiguamente traían en los bailes varios disfrazados: *La Minina*, que hilaba. Esta era un hombre disfrazado de mujer, con careta de mujer. El *Diablo* y el *Indio* que cuidaba a *La Minina*.

El *Diablo* llevaba una pierna verde y otra colorada. Era persona graciosa y sabía refranes. A todos quitaba.

Los chinos actualmente conservan los bailes y cantos antiguos. Han modificado los uniformes por iniciativa del señor Crocco y han formado sociedad desde el año pasado. Han suprimido los disfrazados.

Fiesta de la Cruz de Mayo

Es el 3 de mayo. Ese día salen los chinos a visitar los calvarios a una iglesia o casa particular o la calle donde haya un Cristo.

Bailan y cantan frente al Cristo ya sea en la calle o en la iglesia. Le cantan versos historiados por la vida de Cristo o de los santos. Versos historiados con cuatro palabras (versos), en cambio los divinos son de diez.

Al sur cantan contrapuntos (de cuatro palabras).

Versos antiguos (los cantaba su padre). Juan Augusto López. Los Andes, Chile.

3. Como ya dijimos, es interesante destacar la relación directa que hace entre la devoción china y los indios. “Antiguamente la gente sacaba devociones así entre los indios”, constata lo que sabemos desde hace tiempo, que los chinos son continuidad de los antiguos bailes de indios.

Otro punto interesante en este párrafo es que menciona la existencia de un baile de niños que precede al baile de los grandes. Es raro y nadie supo dar luces sobre eso, no quedó en la memoria. ¿Ese baile de niños tendría su propio alférez? Sabemos por la investigación de Juan Uribe Echevarría, que en la fiesta de Corpus en Puchuncaví en 1958, había un baile de niños, con un alférez niño.

Señor san Vicente
alférez mayor
bate tu bandera
que pase el señor

Por aquí pasó
nadie lo sintió
sólo la bandera
sola se batió

Santísima cruz
de Numi nació
sentada en su pedaña
como un resplandor

(no recuerda más)

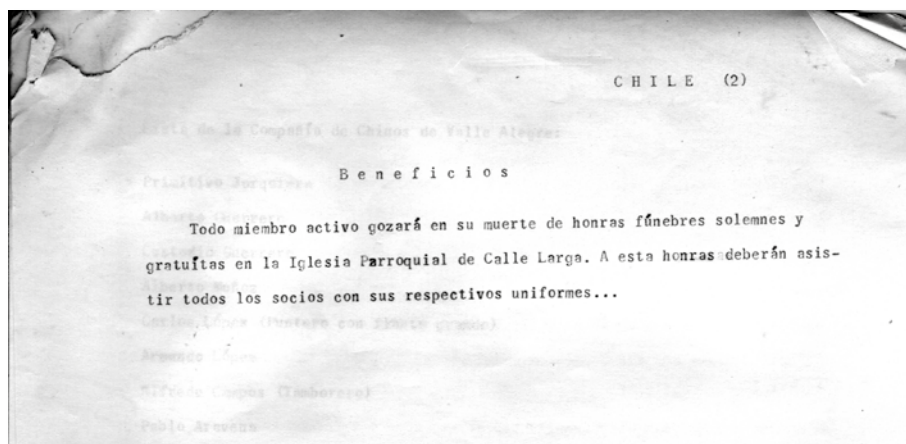
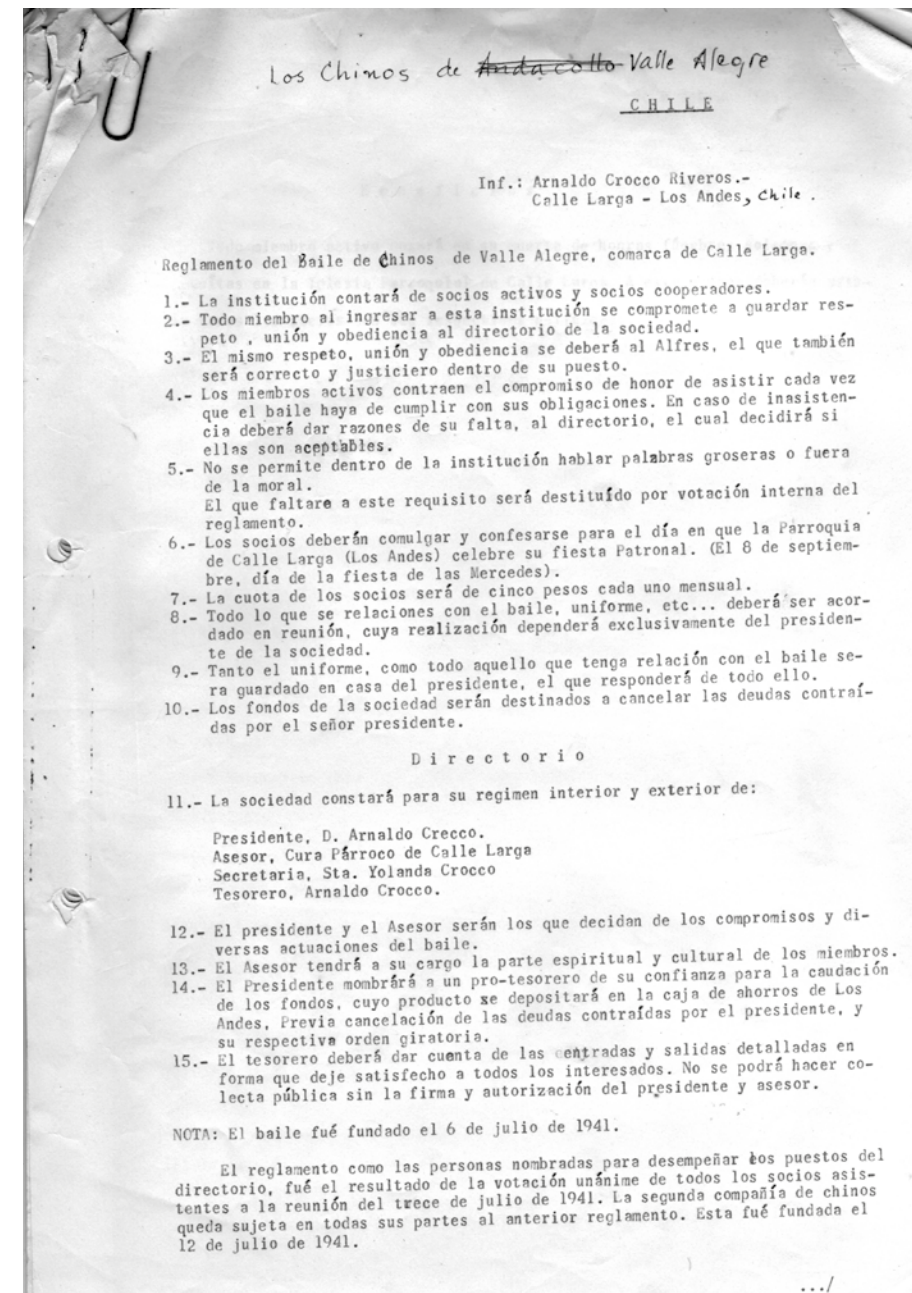
Los cantaba un anciano de la mina Caracoles, en la Rinconada de los Andes, llamado Ño Minero, quien falleció de viejo cuando el padre de López era niño.

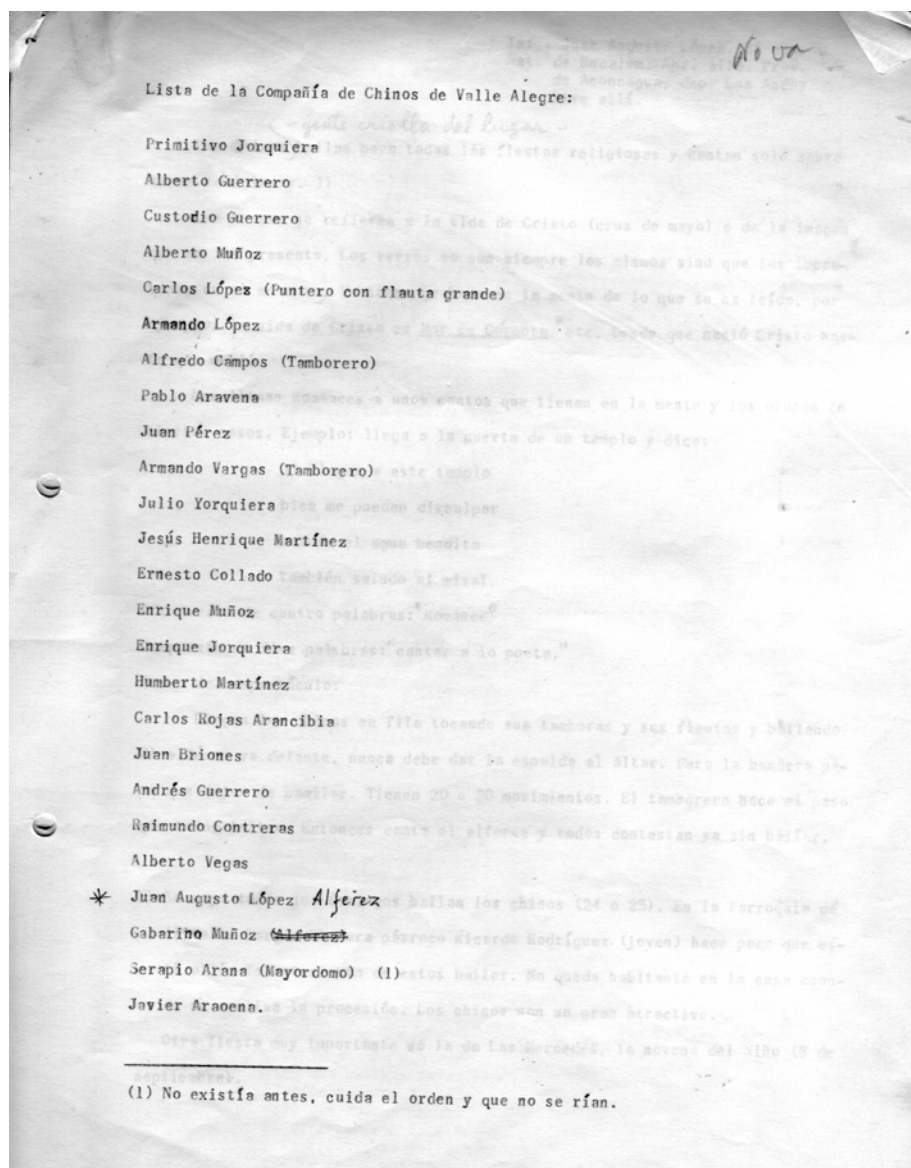
Hasta aquí los apuntes de Isabel sobre lo que le contó don Juan Augusto López. No hay cómo profundizar en ellos, sólo tenemos lo que ella escribió en ese momento, lo que le pareció más interesante. No hay grabación de la conversación, sólo las notas que ella tomó.

Siguen los apuntes de Isabel, esta vez en relación a don Arnaldo Crocco, que pareciera le entrega algunos papeles que Isabel copia:

Informante Arnaldo Crocco Riveros. Calle Larga, Los Andes, Chile.

Reglamento del baile de chinos de Valle Alegre.





Es interesante este intento de formalización y dominación del baile por parte del dueño del fundo y del cura local. Los bailes del valle del Aconcagua se han mantenido fuera de la órbita de los curas, son bailes religiosos pero no le llevan el amén a los curas en cuanto a la organización misma del baile. El cura es invitado a hacer la misa en la fiesta, no a organizarla ni a dirigir a los chinos. Como veremos a través de este libro, la tensa relación entre los curas y los chinos es un tema recurrente y no resuelto.

Dice el reglamento:

“No se permiten palabras groseras o fuera de la moral”.

“Los socios (chinos) deberán comulgarse y confesarse para el día de la fiesta patronal”.

Normas que intentan “blanquear” a los chinos, obligarlos a que se comporten bajo los preceptos de la iglesia y las “buenas maneras europeas” y no como lo hacen usualmente, bulliciosos, alegres de estar compartiendo, con bromas y risas que caen mal a la idea europea de la comunicación con lo sagrado. La esencia de la ritualidad del Aconcagua es chinear, es realizar ese acto lleno de sonidos y movimientos.

Hay que recordar que don Arnaldo se presenta como dueño del baile y en realidad es sólo el dueño del fundo, no del baile. Lo dicen claramente don Sergio Humeres y don Julio Osorio, los más viejos con los que conversamos.

El directorio de la institución está formado sólo por gente letrada que no tiene ninguna participación real en el baile. El dueño del fundo, sus familiares y el cura forman el directorio e intentarán hacer cumplir los reglamentos que ellos han decidido.

Seguramente no les fue muy bien en la aplicación de este reglamento y todo eso quedó en un deseo de la clase alta y letrada por hacer que estas “devociones de indios” se transformen en algo más tolerable, más católico.

Este intento de apropiación de los bailes no es el único, más adelante Manolo Godoy nos contará como en los años 70 había un cura que los tenía pal leseo, que creía que el baile era de él pa lucirse, y había que ir a pedirle permiso a él si el baile iba a salir. Pero no nos adelantemos, esa historia viene después.

Algo interesante de estos papeles es por supuesto el listado de integrantes del baile. Ahí se ven las mismas familias que dieron vida y siguen dando vida al baile.

Trabajando el material para hacer el librito de 100 páginas y un video de 30 minutos que propusimos como resultados de este proyecto, nos dimos cuenta que fuimos demasiado ambiciosos, y que en esos productos no caben todas las historias que nos fueron contadas. sencillamente no dan los pesos para hacer más páginas ni para hacer un largometraje.

Entonces con dolor en el corazón, dijimos “tenemos que centrarnos en el baile de Valle Alegre y todas las otras historias tendrán que quedar para el futuro, para otros libros y otros videos”. No podemos en cien páginas contar todo lo que nos contaron.

Las historias del baile de Calle Ortiz y Tío Nano, con quien pasamos tardes preciosas hablando de chinos, y las historias de Caballito Blanco, con quien pasamos una tarde hermosa recordando chinos y terminamos cantando a lo divino en un velorio allá por El Tártaro, y la historia del baile y de las flautas del Maestro Martínez, famoso constructor de flautas de san Vicente que abasteció de flautas a todos los bailes de la zona, no saldrán en este libro.

Tendremos que hacer otros libros con esas historias, aquí no caben. Es sólo una cuestión de páginas.

Nos concentraremos entonces en las historias del baile chino de Valle Alegre.

Y como esta investigación es sobre las memorias de la gente, son las historias, las conversas y memorias de la misma gente el corazón que forma este libro. Yo iré dando los contextos a las conversas, pero lo que importa aquí son las memorias de la gente y sus reflexiones sobre los chinos, pasados y actuales. Este libro está hecho de fragmentos de las conversaciones que mantuvimos, entonces también aparecemos Pablo, Mario y yo en ellas. Hay una multiplicidad de voces que conversan, como en la vida no más.

BUSCANDO RESPUESTAS

Comenzamos entonces con el encuentro que hicimos en el Centro Cultural Pedro Aguirre Cerda, de Calle Larga. Gracias a la gentileza de su director Edgardo Bravo, organizamos esta presentación de los materiales. Y comenzamos por esta presentación porque aquí se conversaron puntos importantes sobre los bailes chinos en general, sirve como una introducción al mundo chino, y al mismo tiempo surgen algunas memorias sobre el baile de valle Alegre.

La idea de este proyecto es mostrar a diversas personas y comunidades los tesoros que encontramos de los bailes chinos, los famosos tres minutos de filmación, los audios del canto del alférez, los papeles con los nombres de los integrantes del baile y el reglamento.

Por eso hemos organizado varias instancias para encontrarnos con la gente: en la Escuela de Valle Alegre con el baile chino de Valle Alegre, en la Junta de Vecinos de la población René Schneider de Los Andes, donde estuvo el baile de la Piscina, y en el Centro Cultural de Calle Larga.

La idea es que a partir de estos encuentros colectivos conozcamos a las personas que más saben de chinos para después tener conversaciones privadas con ellos.

Esa es la metodología que nos planteamos y así lo hicimos. Dio buenos resultados.

Ahora estamos en el Centro Cultural de Calle Larga y Mario comienza con la introducción, luego yo hablo de los materiales, mostramos la película, escuchamos los cantos de hace ochenta años en el patio de esta enorme casa, bajo los árboles. Hay unas veinte personas de distintas edades, todas con los rostros cubiertos de mascarillas. Llevamos un buen rato enclaustrados y estamos saliendo del encierro.

Luego se produjeron conversas muy interesantes que fueron aportando datos a la historia que intentamos armar sobre el baile de Valle Alegre y sobre los bailes chinos de Los Andes y san Felipe en general.

Entonces vamos a ir navegando por esas conversas y vamos a tomar el inicio del hilo cuando, después de haber mostrado los materiales, estoy diciendo:

-Bueno, estos son los tesoritos que queríamos mostrarles, más que seguir hablando yo, me gustaría que pudiéramos conversar de los bailes antiguos y sus experiencias con los chinos de antes. El baile de Valle Alegre era muy nombrado en las fiestas de abajo, como dicen. El valle de San Felipe y Los Andes tiene un circuito

propio de fiestas, paralelo al circuito de fiestas desde La Calera hacia abajo, Olmué, Limache y la costa.

El baile de Valle Alegre iba a algunas fiestas del circuito de abajo, Petorquita, Higuierillas, Concón, Loncura. Y allá abajo los llamaban el *Baile Andino* (de Los Andes) y era muy famoso porque llegaba el *Baile Andino* como con veinte chinos por lado con sus flautas con alitas. Y era un buen baile, grande y ordenado, que sonaba y danzaba bien y con un alférez muy importante y nombrado, don Fernando Godoy.

Entonces este baile era grande aquí y también allá. Antes había mucha competencia, como cada baile es de un lugar, estos representan a cada pueblo. Cuando los bailes se saludan en las mañanas en las fiestas, hay una competencia tácita, hay que ser guapo, hay un orgullo chino que es muy importante, una micro identidad local. “Yo soy chino de mi pueblo y hago que mi pueblo suene bien”.

Antes la competencia era más que ahora, siguen el mismo esquema que antes pero dicen que antes había más competencia. Luego de tocar las flautas dos bailes frente a frente, los alféreces se saludan cantando en cuartetos improvisando y ahí dicen que Fernando Godoy era muy buen alférez. Entonces hay un recuerdo en los chinos de abajo de que el *Baile Andino* era un gran baile. Estos recuerdos de los *abajinos* son más o menos entre 1959 y 1970.

No sé si ustedes tienen recuerdos de eso.

Una señora toma la palabra y comienza a contar:

-Yo soy una de las afortunadas que viví la experiencia, yo soy nacida en la calle Rojas, a la mitad de la calle en Valle Alegre. Éramos vecinos de don Fernando Godoy, y todos los años, nosotros somos de una familia muy numerosa, mis papás tuvieron once hijos y mi papá era agricultor de ese sector, él le había encomendado su vida, sus hijos, su familia, a la virgen del Carmen de Petorquita y todos los años íbamos con el baile chino.

Yo conocí a don Fernando Godoy, tenía dos niñitas muy bonitas que también bailaban.

Así que íbamos con ellos, nos llevaban en camión, íbamos con ellos, nos esperaban allá. Era una fiesta muy grande esa de la virgen del Carmen de Petorquita y tal como dice usted, los bailes empiezan a saludarse y como que piden permiso para que vayan entrando uno tras otro y era todo el día.

En la tarde sacaban a la virgen hasta un río que hay, el río Aconcagua que pasa por detrás, así que era todo el día. Nos atendían allá a toda la gente, a la comitiva nos atendían los bailes chinos de allá y a todos los bailes que había les daban comida, tal como usted dice, para que fueran dando la pasá porque era una enormidad de gente.

Yo ahí sentí la emoción de la entrega de los chinos a esa fe, a esa religiosidad popular que no es fingida, que les nace del corazón. Yo al escuchar a los alférez cómo le contaban a la virgen las historias, porque mucha gente les encomendaban a sus hijos, sus dramas, y ellos se los cantaban en cuarteta y todo se lo iban diciendo a la virgen, es una experiencia muy linda y es un recuerdo inolvidable para mí. Es una fe que me dejó mi padre y mi madre porque yo recuerdo más o menos del 58 al 59 hasta casi el 70 haber ido, de ahí ya me perdí, pero mis hermanos van todos los años por su cuenta allá, así que conocí a don Fernando y conocí al baile chino de Valle Alegre.

Mis hermanos, como le digo, hay uno que va todos los años todavía y nosotros cada vez que vamos a la costa, yo no puedo dejar de pasar por ahí porque esa parte para mi fe es muy importante en mi vida.

-Dicen que la virgen de Petorquita es muy milagrosa.

-Sí, a pesar que es nuestra señora del Carmen, que la podemos encontrar en cualquier lado porque es la reina y patrona de Chile, pero ella tiene algo místico muy especial. Esa es mi experiencia.

-Oiga, ¿y le hace sentido esto del disfrazado, hay una tradición textil en Los Andes?
 -Mire, cuando usted lo explicaba (yo pensaba:), ¿no tendrá algo de relación con la sociedad de artesanos y la fábrica de cáñamo? Porque también las sogas se hilan, como la lana en forma más industrial, porque ahí tenían máquinas, pero a lo mejor los antepasados lo hacían a mano, el cáñamo, hacían las sogas a mano. Cuando usted lo mencionó, dije yo a lo mejor tiene algo que ver con el cáñamo que en esta zona se producía tanto.
 -Mire que interesante, habría que explorar esa posibilidad, está buena la idea.

Toma la palabra un cabro joven:

-Soy Ignacio Chaparro, soy de los bailes chinos, llevo como doce años, soy de San Felipe, del baile de Caballito Blanco, de san Victorino de Lourdes, y bueno, más que nada un aporte, el concepto alférez y el concepto morrión son conceptos de guerra, se supone que el morrión era el casco que traían los españoles, los españoles colonizadores. Y el alférez también corresponde a una autoridad bélica.

-Esa relación con la cuestión guerrera varios viejos me dijeron que antiguamente esto era una danza guerrera y que los antiguos indios entrenaban pa la guerra danzando chino. ¡Y hace todo el sentido porque uno *chineando* pucha que está bien físicamente!

En el baile de Cay Cay, por ejemplo, que queda entre Olmué y Limache, la manera en que se *chinea* es desafiando al compañero que está al frente de uno, se *chinea* mirándose a los ojos, desafiándose, empleando toda su fuerza para ganarle al del frente, que es tu compañero y está en lo mismo. Entonces toda esta fila está guerreándole a la del frente y la del frente a la de acá, para que así se forme un sonido súper potente para guerrearle a los otros bailes, para guerrear con el sonido.

Entonces existe esa relación con la guerra. Siempre me acuerdo cuando el finado Ricardo Apablaza, famoso chino de Petorquita y dueño del baile durante bastantes años, me dijo que antiguamente los chinos era una danza guerrera, que los indios la usaban como entrenamiento para la guerra.

Hace bastante sentido, cuando se va *chineando* se siente ese estado de guerra. Hay bailes que son guerreros, hay otros bailes que son más calmados y no tienen eso, pero hay algunos que sí tiene adentro el orgullo chino metido hasta el tuétano y hay que ser mejor que el del lado y hay toda una jerarquía entre los chinos y todos saben cuáles son los mejores chinos que están en la fiesta, y cuál fue el mejor baile. Es una competencia en que no hay ganadores, no hay jurado, pero todos saben cuál fue el mejor baile, “Pucha, el baile de Pachacamita andaba bueno”. Es algo que se conversa, entonces hay una relación con la identidad local y lo guerrero, con la fuerza.

La palabra sigue dando vueltas, el trawun en acción, otro joven toma la palabra:

-Mi nombre es Francisco, agradecer tu presentación, Claudio, siempre es un agrado escucharte, sabemos tu trayectoria, el trabajo que has hecho con el estudio de los chinos, hace poco el Mario nos mandaba una foto que me llena de orgullo.

Y a nosotros nos llamó mucho la atención, a mí particularmente, porque siempre hemos tendido a entender al *chino* desde la servidumbre, lo que quedó de la encomienda ¿cierto? Sabemos que cuando las haciendas quiebran como que se prolifera el mundo de chinos, en las aguadas, en las pastás, en las quebrás.

Sin embargo caen en, hay un autor que es Rodolfo Gutiérrez, tiene un libro toponímico de la zona, no sé si lo has leído, un libro de la zona y hay una palabra kichua que es como *chinuya*, *chinui*, *chinigua*, por ahí va, y esa palabra significa un poco el anudar, el entretejer, el ser como una especie como de, yo me lo imagino como un vínculo, un puente entre lo

divino y lo profano, entre lo divino y el mundo, creo que también nos podríamos aventurar que el chino es este puente entre lo divino y lo humano.

Nos quedamos en el diccionario de Gutiérrez, me hace mucho sentido también, tiendo a pensar que no solamente viene de la servidumbre. El Pepe Bengoa, tú lo conocís, decía que el chino venía de este rasgo fenotípico de los niños mapuche que en su primera infancia tienen rasgos muy achinados, y que era cuando llegaron a ser parte de esta esclavitud en que consistió la hacienda. Creo que debemos darle una vuelta en ese sentido, en entender ese vínculo, este puente, y que me hace mucho sentido con los personajes que están acompañando a los bailes del Aconcagua, y sin duda la reflexión de la señora ahí, me encantó su discurso, compartir sus experiencias y desde tan humano que lo hacía, y tiene que ver un poco con eso, me parece interesante extender al concepto del chino más allá de lo instalado como la servidumbre. Eso Claudio.

-Interesante, creo que no es que sólo sea como se dijo siempre que chinos son sirvientes de la virgen, que también es, pero además eran sirvientes de los que los dominaban durante la conquista y la colonia. Eran indios, entonces esa vuelta también hay que pensarla. Ellos son sirvientes de la virgen en alguna medida, pero también son sirvientes de los poderosos, hay una relación ahí. Llegan los españoles y toman a la población nativa como sirvientes, como esclavos, por ahí viene la historia. China es una palabra quechua relacionada a la mujer, que denota a la mujer. Los españoles tomaron a las mujeres, a las chinas, como sirvientas, de ahí el significado fue cambiando y durante la colonia se referían a los indios, a los sirvientes, como chinos. O sea, durante la colonia le decían despectivamente chinos a los indios. Entonces la ecuación es baile de chinos es igual a baile de indios.

Por ahí van las historias.

Y la relación con lo divino, es clarísimo que sucede a través de los chinos y del canto a lo divino, que los pueblos de este territorio hacen esa relación. Los alférez están pidiendo por agua, por los enfermos, por los que están en el hospital, y esa relación con la divinidad es muy potente, porque no es sólo el alférez, no es sólo que él tenga la capacidad para poder expresarlo en palabras, son los veinte chinos que están al lado de él que hacen el coro. Y cuando vas en la procesión con el espíritu encendido, cuando se produce una conexión ritual colectiva que permite que uno no se canse y uno quiere seguir tocando la flauta porque estás en un estado especial de conciencia y de percepción y de relación con el mundo, en una emoción ritual colectiva muy potente. Cuando ha sido una buena *chineá* y llegas frente al altar y alférez se pone a cantar por el hijo de uno de los chinos que se está muriendo y todos los chinos hacemos ese coro, pucha, es una cuestión muy potente, o sea, ahí realmente se está pidiendo y se está creando esa relación con la divinidad. Entonces esa relación que tú dices es la manera que el chino con su grupo hace esa petición colectiva. Pidiendo lluvia, pidiendo protección en el mar, ayuda para los enfermos, etc. Ahora hace cuánto rato los alféreces están pidiendo que llueva, y algo pasa que no llueve.

Mario toma la palabra y sigue la historia.

-Ahí hay un dato, que a través de las recopilaciones que estamos haciendo, le preguntamos a don Sergio Humeres, que es un ex chino de Valle Alegre, y él nos decía que una gran cantidad de los bailes eran blancos y hacía una relación con el blanco de la cordillera, que el color tenía que ver con eso. Hoy día los bailes ya no son de blanco, ya no se baila en los mismos lugares, hemos dejado de hacer esos rituales que mantenían ese equilibrio y los hemos olvidado, por lo tanto quizás nosotros tenemos la responsabilidad, quizás en este nuevo Chile, de volver a esas raíces que nos permitieron vivir por milenios, cierto, y que nos permitió ser la nación que somos. Entonces pareciera que en ese blanco había una relación.

Usted, señora, recién decía cuando la procesión en la fiesta de Petorquita llegaba al río. Hoy día la fiesta no llega al río, no alcanzamos a llegar al río, incluso antes uno bailaba sobre las flores, también se ha perdido y antes se llegaba al río y en el río se hacía la petición, el canto. O sea, había rituales que hoy probablemente los estamos haciendo incompletos. Y a propósito de no hacer el ritual completo, probablemente desde cierto aspecto mantienen los rituales completos por ejemplo los mapuche, mantienen sus rituales, han hecho una gran pelea por mantenerlos.

En algún momento conversando con un mapuche me contaba una anécdota sobre el *chineo* y esto de ser el puente. No en todos los *nguillatunes* suenan las flautas, hay sectores donde cantan solamente y en otros se *pifülkea*, se llaman *pifülkas* las flautas. Son iguales a las flautas chicas de los chinos, a las flautas *coleras*. Entonces en algún momento en uno de los rituales donde sí se *pifülkeaba*, la *machi* detiene su rogativa y corrige a los que estaban soplando y les pide que soplen más fuerte, ella dice “Ese es el sonido que me hace entrar en trance y si ustedes no lo hacen bien yo no puedo entrar en trance”.

Entonces he escuchado también otras historias donde el sonido en los *nguillatunes*, ese sonido limpia el espacio, lo defiende de posibles *wekufes* o espíritus malos que anden ahí, además de otros protocolos que tienen, los mapuche tienen protocolos para todo, ojalá eso se recuperara.

Y nosotros en el fondo lo que estamos haciendo ahora conversando, es recuperar esa memoria porque la necesitamos, porque es parte nuestra. Yo supongo que el equilibrio se mantiene con esos rituales.

En ese sentido hoy día iba a venir el director de la escuela de Valle Alegre, el profe tuvo un problema, no pudo asistir, pero nosotros lo vamos a ir a visitar porque lo que ha hecho es recuperar el baile de Valle Alegre. Hoy día es un baile super vivo, bailan niños y hoy se incorporaron varios adultos y eso se hizo en la escuela pública por el esfuerzo de un profesor, que en este caso es el director también, ayudado por las autoridades de Calle Larga. Y parece que ése es el camino y hoy día estamos hablando de identidad de Calle Larga a partir de ese baile que hoy día sigue vivo y que está intentando abrirse paso en esta historia de nuestro valle.

Y allá está don Rubén Martínez, que es el hijo de don Gerardo Martínez, que gracias a don Gerardo muchos bailes han sonado por muchos años aquí, así que yo le agradezco que esté don Rubén, porque de verdad lo que hizo su padre y su familia es súper importante pa nosotros los chinos de hoy día. De hecho por ahí anda una flauta de confección de don Gerardo, que nutrió de flautas a Valle Alegre, a Chacayes, a San Miguel, a los Villares, al baile de La Piscina. Muchos bailes de la zona suenan con las flautas de don Gerardo de San Vicente.

Está bueno el ambiente, buena la conversa, estimulante. Tomo la palabra y sigo:

-Y eso que decía Mario sobre el sonido de la *pifülka* pa que ayuden a entrar en trance a la *machi*, uno lo ve aquí cuando el alférez va a comenzar a cantar y se mete por atrás del baile y el baile está *chineando* y *chineando* y él va despacito y llega a la punta y ahí se queda escuchando en la mitad de todas las flautas, quietito escuchando y entrando ahí, armando en su cabeza la historia que va a cantar en medio de este sonido estrepitoso de las flautas. Estar ahí entre las filas es estar metido en un sonido portentoso.

Y ahí cuando está listo, *baja la bandera* y comienza a cantar, está en un estado glorioso él también, y él entra a ese estado estando al medio del baile, entonces tampoco está cantando de la nada, está en un estado ritual potente.

Porque lo que pasa es muy interesante, le cuento a los que no son chinos, lo que le pasa a un chino que está concentrado cuando va *chineando* es lo más lindo que a uno le puede

pasar en la vida, porque agarra una fuerza, un algo, una percepción del universo que solo se da en esos momentos, una alegría ahí haciendo sonar la flauta, estando en el aquí y ahora, nada más. Es algo que no se da en otros momentos, se sienten y entienden cosas que no se entienden de otra manera.

Y eso se da porque hay una emoción colectiva, una fuerza colectiva que sale del sonido de las flautas y de la danza y que provoca algo especial, se mueven todas las energías. Somos todos energía y estamos todos ligados, y el sonido ha estado presente en toda la ritualidad de América y del mundo en las culturas antiguas. En Asia, en África, en Europa también antes que el racionalismo se adueñara del mundo y todo esto fuera tratado despectivamente como magia o paganismo.

Pero la música y la ritualidad para inducir estados especiales de conciencia, estados espirituales y chamánicos, ha estado siempre presente en la historia de la humanidad y los chinos forman parte de eso, que es lo mismo que hacen los mapuches en sus *nguillatunes*. Por lo demás las flautas son las mismas, las flautas de los chinos son las mismas que las *pifülkas*, pero las *pifülkas* son más chicas, como las flautas de chino más chicas, llamadas *coleras*, y se tocan no en este pareado tan estricto que son las dos filas de los chinos. Se tocan pareadas también, tin/ tan/ tin /tan pero también tin/ tin/ tan /tintin /tan y está bien, tienen distintos toquíos. La diferencia de las flautas está en el cómo se tocan y en el tamaño, pero los instrumentos son los mismos. Y hay buenos *pifülkeros* que suenan igual a las flautas *catarras*. Entonces hay una relación super cercana, en los instrumentos y en la manera en que se usan. La potencia del sonido para generar estados especiales de conciencia está estudiada en muchas culturas y los chinos son un ejemplo más de eso.

Francisco toma la palabra nuevamente:

-Yo tenía ganas de decir algo más, me llamaba mucho la atención el video que vimos respecto a las mudanzas, efectivamente en el baile de Los Chacayes encontramos las mismas mudanzas y cuando partiste hablando como en el interior de los bailes chinos, que por lo pronto son bailes familiares, se tiende a auto boicotear en alguna forma, en el sentido de que dicen “No, cada día somos menos chinos”. Pero durante el tiempo nos damos cuenta que esta información es adquirida en forma inconsciente durante todo un proceso de la infancia, del acompañamiento que se vive, lo que significan las prácticas culturales, el estar ahí mirando y hay un momento en la vida que te hace click y te dai cuenta que erai chino y que sabiai tocar la flauta.

Y eso en el fondo es lo que ha mantenido la tradición viva, creo que esa tendencia a pensar que el baile chino se va a terminar ya sea por el fútbol, el nintendo o la tv, yo creo que no es tan así porque lo vivenció la señora que entregó su relato, esta es una fe que nos entregaron nuestros padres, esa cuestión es parte del ADN de las prácticas tradicionales, sobre todo del campo chileno y ahí parafraseo al Mario, el campo chileno es quien hoy día está resguardando nuestra identidad, que hoy día es super complejo hablar de identidad pero cuando veís a los chinos, ¡pucha, se pueden ver unos pasos de identidad, la identidad como concepto tangible! Tú no veís a la identidad caminando por la calle, pero con este tipo de prácticas ceremoniales sí la veís caminar. Y ese es el gran tesoro y es ahí donde lo tenemos que valorar y un poco entender esas prácticas para poder desarrollarnos. Esa era mi última reflexión.

En Los Chacayes cuando vemos esas mudanzas, hace ciento cincuenta años, doscientos años que vienen haciendo esas mudanzas, así que nada, agradecer esta instancia de reflexión, agradecer esta reivindicación de estas prácticas tradicionales que son tan propias del valle del Aconcagua y a nivel mundial.

Si hoy día ¿Cuántos chinos hay, en Bolivia, Perú?

-No, no hay chinos en Bolivia ni Perú, hay chinos en el valle central y norte chico hasta Copiapó, hay uno en Iquique. Están en Chile central y norte chico no más. Y en el norte de Argentina hay bailes que se formaron a partir de los bailes de Andacollo.

-Así que es un gran tesoro, la UNESCO lo dijo hace rato, de hecho nosotros tenemos la suerte que la UNESCO ese año (2014) logró hacer que los bailes chinos fuera un tesoro vivo de la humanidad, y ahí nosotros nos agarramos a la cola, pero es eso, es nuestra identidad y a partir de esa identidad enfocar el desarrollo. Nosotros siempre decimos, “chuta, mirémonos el ombligo primero y nuestro ombligo hoy día son nuestros bailes, nuestras tradiciones”.

-A partir de lo que decías, también pienso que los chinos se mantienen debido a que lo que te pasa mientras chineas es tan potente que los chinos son chino adictos. Uno se ríe pero de repente hay un señor que tiene setenta años y dice “No, yo no voy a chinear más porque ya no me la puedo pa soplar la flauta y uno queda molido dos o tres días”, pero cuando escucha las flautas tienen que ir, hay algo que le tira, porque lo que le ha pasado chineando es tan potente que quiere sentirlo nuevamente. Entonces es el mismo baile, es el mismo sonido el que te enseña y el que obliga a seguir. Si tú no has chineado y has estado por afuera no más, claro, también hay una relación, una potencia, pero cuando una persona ha sido chino no puede dejar de ser chino así como así, porque eso te ha capturado de alguna manera y te ha enseñado una manera de vivir y aunque hayan menos bailes, o se acaben, sale otro por allá. De repente sale el nieto de alguien y dice, “Mi abuelo tenía un baile, ¿por qué no lo hacemos nuevamente?” Y se junta con diez cabros más y funciona.

Entonces es así, yo no creo que se vayan a acabar los bailes, y menos ahora. Antes nadie hablaba de los bailes chinos, no estaba en ningún libro. Cuando habían libros en los años 50 era sobre los alférez, pero no sobre los chinos, porque siempre en las descripciones decían que las flautas suenan horribles, que no es música, que parecen rebuznos de burros, chillidos de gaviotas asustadas, porque es todo lo contrario a lo que se ha entendido por la música que trajeron los europeos y claro, los mismos chinos dicen “Esto no es música, yo no soy músico, soy chino”.

Y ahora los chinos se conocen mucho más y en Santiago hay un baile de chinos que se llaman el baile del Mapocho, que fueron cabros que comenzaron a ir a parchar a los bailes a las fiestas y luego sintieron la necesidad de armar su baile y ahora hay un baile en Santiago y alcanzaron a hacer tres fiestas en el Cerro Blanco, que era un cerro sagrado antiguamente, y ellos lo volvieron a activar como lugar sagrado e invitaron a bailes tradicionales de Olmué y Puchuncaví.

Y el baile Aconcagua Salmón que armó Lorena, aquí en San Felipe, y el baile de la escuela El Sauce que armó Mario, y el mismo baile de Valle Alegre que armó José Barraza, director de la escuela de Valle Alegre. Y los bailes más antiguos, hay varios funcionando, vivitos y coleando, como dicen.

Entonces hay un resurgimiento, hay una fuerza joven que se está dando cuenta y valorizando la importancia de los chinos como un sonido que es de aquí, como una fuerza que es de aquí. La tierra está viva y siente lo que hacemos y cada territorio siente como se hace una fiesta año tras año y escucha a las flautas y sabe que esas energías que salen de las flautas y de los chinos en el fondo están agradeciendo y están pidiendo. Ella lo siente y estos dos años que no hemos hecho fiestas por la pandemia ha estado tan triste como nosotros porque no ha escuchado ni ha sentido esa energía, hay una relación ahí que hemos abandonado en general pero que los chinos mantienen.

Somos parte de la tierra y la tierra nos está escuchando.

Otro joven toma la palabra y sigue la conversa:

-Hola, estaba tratando de analizar un poco el puente, la energía, la tierra, el cosmos, y por ahí vi en una foto y en estas figuras que arman cuando están danzando, incluso se forma un cuatro y que tal vez, no sé, yo estaba pensando que podría haber una relación con el cosmos y que podrían armar la cruz o la *chacana*.

Y otra cosa es que el Mario me contó y me invitó cuando estaba en la escuela, de hecho me vestí de *diablo* y era como otro yo, me puse la máscara y era súper entretenido en realidad, así que es entretenido ser *diablo*, es como otra faceta, es como otra era.

Pero volviendo al primer punto, se conversaba sobre el movimiento de la flauta. Ahí pasa lo que decía el Mario, eso que ustedes comentaban que es el puente de la energía, que el movimiento que va con la energía de la tierra, cierto, pasa por el cuerpo y toda esa energía se va al cosmos y de cierta manera debe tener una relación con el puente, la energía y la cosmovisión. Yo ahora no sé qué tan cierto será o pudiese llegar a ser, en ciertas mudanzas como ahí mostraban, probablemente formaban algunas constelaciones como la *chacana* y probablemente algún movimiento cósmico, no sé si tendrá alguna relación.

-Puede ser, lo que pasa es que todo ese conocimiento que antes seguro estaba, todo ese conocimiento esotérico que tiene que haber habido en los bailes ya no está. Hay un documento de Latcham, un investigador de comienzos del siglo XX, que dice que en 1910 los bailes chinos en Andacollo eran sociedades secretas. Y las sociedades secretas eran sociedades secretas porque tenían un cierto conocimiento que era privado, que era de ellos y que había que ser un iniciado para poder acceder a ese conocimiento. Entonces yo me imagino que antes tiene que haber habido un corpus teórico de lo que significaba ser chino o de lo que ocurría energéticamente entre los chinos y el cosmos cuando se *chineaba*. Y también lo que ocurre después, uno está como dos días así como medio flotando. Eso tiene que haberse conocido antes, y eso se perdió parece, ese conocimiento lo he andado preguntando a los más viejos desde hace treinta años y nadie ha tenido respuesta. Pero si eran sociedades secretas, por supuesto a Latcham, que no era un iniciado, sólo le dijeron que existían pero no le dijeron nada de lo que significaba, entonces sólo tenemos ese dato. Pero tiene que haber habido un conocimiento antes que ya no tenemos.

-Hay una mudanza que es de la *cruz*, bueno, se ponen en la fila y forman una cruz, como que se montan, queda una cruz, esa la hacen en Chacayes y distintos lugares.

Otro hombre joven toma la palabra y sigue la rueda:

-Soy de la zona y no *chineo*, pero siempre de alguna forma uno se encuentra con esto y me puede llegar a hacer mucho sentido, que tiene que estar adentro o afuera del baile. A mí me tocó estar siempre afuera, los he ido a ver a Loncura, he ido a algunas fiestas y entiendo que es otra cosa es estar dentro del baile que observarlo desde afuera.

Me queda mucho más claro escuchándolos a ustedes hoy día y lo encuentro bacán. Tengo varios amigos chinos, como el Mario y otros. Bueno la pregunta que quería hacer, son dos en realidad, una que yo he escuchado mucho de las flautas, que obviamente que es la reina del baile siempre, pero también hay otro instrumento que es el tambor, me ha llamado la atención y también me ha tocado ver algunos tambores, particularmente en alguna fiesta, sobre todo en Loncura son unos tambores bastante rústicos algunos y algunos que usan tambores más modernos de alguna batería que también lo han incorporado.

Pero entiendo yo que también que es un instrumento mucho más antiguo que los instrumentos de viento. Los primeros instrumentos conocidos en la historia del hombre fueron percutidos. Más sobre todo esto, primero hecho con madera y con membrana de cuero, etc. Entiendo también que la percusión es la rítmica básicamente de cualquier tipo de música, sonido, está relacionado con los latidos del corazón, etc. No sé si ustedes como chinos hay alguna historia específica al tema de la percusión, que hay tanto que ver también de este

baile, yo me imagino también que debe ser importante por lo que escuché también que el tambor de alguna forma guía las mudanzas en los bailes, no sé si tú nos podrías hablar un poquito más de ese instrumento.

-Sí, claro. No dije nada del tambor ni del bombo. Pero el tambor es claramente un instrumento super importante porque es el que lleva el pulso del baile y él puede *subir el baile*, que se llama a ponerle fuerte, o *bajar el baile* o *descansar el baile*, hacer que las flautas casi no suenen y vas caminando y vas despacito, y de repente *levanta el baile* y va llevando el baile hasta arriba y lo mantiene fuerte. Y bueno, hay tantas historias porque dicen que antes los tamboreros iban adelante de la fila. Eran dos tamboreros e iban adelante de los chinos punteros y eso les permitía hacer muchas más figuras porque cada fila va siguiendo al tamborero. Y hay algunos bailes, pocos, que todavía lo mantienen, pero la mayoría los pusieron al centro.

Y otro dato interesante es que dicen que antes no había bombo, que antes era solo tambor y de repente un baile allá en Puchuncaví, cuentan que fue por el año 1940, 1950, llegó con la novedad de llevar un bombo y en la fiesta ese baile sonó mucho más que los otros.

Entonces a la fiesta siguiente ya todos los bailes estaban con bombo. Fue una cuestión así, pero antes el bombo no existía en los chinos.

Y bueno, aquí hay un uso de la percusión que es bien distinta a las percusiones africanas o músicas populares, en que la percusión tiene un uso más complejo. Se dice que América es el continente de las flautas así como África de los tambores y Asia de las cuerdas. Y el uso que se le da a los tambores en América en general es llevar el pulso, el ritmo, para que las flautas no se pierdan. Lleva el pulso, el latido del corazón, mantiene a las dos filas de flautas en una alternancia coordinada y constante. Las flautas se ciñen al sonido del bombo y él se ciñe al tambor. Es el tamborero el que manda.

Porque eso que se ve fácil, de tocar la flauta, en realidad no lo es tanto, porque siempre hay que tocar a un tiempo, una fila contra la otra, pero si no estás concentrado y hay otro baile bueno sonando cerca tuyo, uno se puede ir con el pulso del otro baile. Entonces siempre uno tiene que estar muy atento a su tamborero, a su pulso y no a los pulsos que están sonando de otros bailes. Los tambores tienen adentro sistemas de bordonas artesanales, tanto los tambores chicos como los bombos, para afectar su sonido, para que vibre, sea denso, como el sonido de las flautas.

Y los bombos y tambores son artesanales, los hacen los mismos chinos, no son comprados en tiendas.

Mario toma la palabra:

-A propósito del bombo una vez con el baile de El Sauce fuimos a una ceremonia donde nos unimos con chamanes, personas curanderos de toda América de los pueblos originarios y en una ocasión nosotros fuimos a saludar a un altar y estábamos cantando cuando llegó un tata, un totonaca mexicano. Y él estuvo ahí y se puso a cantar con nosotros y en algún momento, después alguien nos hizo la traducción, lo que él nos decía ahí, porque nos tomó el bombo, nos decía que ése era el pulso de la tierra, que nosotros cuando bailábamos también como que adquiríamos ese pulso y le dábamos como cuerda o una cosa así, como que agarrábamos energía también con ese pulso. Esas cosas de repente son las que se nos han olvidado que decía Claudio, y que tal vez tengamos que reformular y que aparecen a partir de esas experiencias.

La noche ha avanzado, Mario y Edgardo cierran el encuentro, hay un pequeño coctel, hay conversas lindas que no quedan registradas, se ahonda en las historias más personales. Todos los que estamos aquí estamos involucrados, de una u otra manera con los chinos. Conversas cruzadas, planes, proyectos, ideas, entusiasmos, historias.

EN LA ESCUELA DE VALLE ALEGRE. EL BAILE DE 1941 Y EL BAILE ACTUAL.

Como hemos dicho, el baile de Valle Alegre renació el 2015 por iniciativa de José Barraza, profesor y director de la escuela de Valle Alegre, quien convocó a niños y niñas de la escuela. Más adelante José nos contará en detalle esa historia, por ahora estamos recién conociendo a la gente relacionada al baile actual y por eso estamos en la escuela de Valle Alegre. Va a haber un ensayo del baile y hemos aprovechado la instancia para mostrarle a su integrante las filmaciones, cantos y apuntes que Isabel Aretz tomó del baile en 1941. Aquí suponemos que encontraremos a los descendientes de los chinos que están filmados y presentes en el listado de integrantes de los apuntes de Isabel.

Van llegando algunos viejos a la escuela. Hay una caja llena de flautas, viejas y nuevas, y se va armando la conversa alrededor de ellas. Vamos probando como suenan.

Estoy preguntando si en enero celebran alguna fiesta en Valle Alegre, porque si no es así, seguramente el señor Crocco armó el baile especialmente para que lo viera Isabel. Don Rubén Martínez, del baile de san Vicente o del Maestro Martínez está contando:

-En la última fiesta cuando salíamos de baile chino, era en la Pascua en la noche, íbamos ahí al Topón, con una señora Rosario se llamaba. Iba el baile de La Piscina, de Los Andes, del río, había un baile ahí, de Los Chacayes también. Y Julio Donoso que era el alférez, ese era de allá también, de La Piscina.

-Aquí en los papeles nombran a un alférez Juan Augusto López.

-También es pariente de nosotros, ese es nativo de Bucalemu, él era compadre con mi papá, y salía también en el baile, él cantaba a lo divino también. Juan Augusto López.

Mi papá era tamborero, acá traje unas fotos yo dónde está mi papá con uniforme con el tambor, ese era el uniforme que tenía. Los morriones (gorros) también los hacían...Aquí está con mi mamá.

-¿Y cómo se llamaba su papá?

-Gerardo Martínez. El uniforme de mi papá era todo de blanco, zapatillas blancas, los terciados⁴ y los morriones los hacía él con mi mamá. Hacía las flautas. Él le hacía dos sonidos a las flautas, empezaba de mayor a menor. Nosotros teníamos unas grabaciones del baile chino, grabaciones musicales, con caseteras, andamos buscando donde las sobrinas, las cabras que estaban

4. Cintas cruzadas sobre el pecho

en la casa, ahora andamos averiguando dónde están esas grabaciones, donde mi papá cantaba a lo divino, le cantaba a los angelitos cuando morían.

-¿Y usted canta?

-Yo no, salí de baile chino, de *colero*, después de la cola me pasé al tambor.

-¿Y sigue en el tambor ahora?

-No, yo hace años que ya no tengo baile chino. A esta altura ya no, es re difícil, estoy jodido de las piernas, estoy jodido del corazón.

-Tamborero es más pega también.

-Claro, el tamborero manda a todos los chinos.

-¿Estas flautas serán de su taita?

-Esta es de mi papá, esta era la segunda que tenía, y aquí antes cuando las tenía mi papá tenía un espejo.

-A lo mejor usted mismo cortó ese palo.

-Posiblemente, si nosotros íbamos a cortar los palos al estero de Pocuro, si son de las mismas flautas.

-De sauce de castilla.

-Y eso que está seca, oye, están impecables, las pintai un poco y pasan por nuevas.

-¡Muy linda la flauta, y cómo suena!

-Por el sonido tienen que ser las del baile chino de mi papá, y ésta era la segunda, hay otra más grande que ésta.

-Ahí está la caja llena.

Siguen llegando chinos, también José Barraza, el director de la escuela, Mario presenta a don Miguel.

-Bueno, don Miguel Guerrero, también era tamborero del baile de Valle Alegre.

-Buenas tardes caballeros, bueno, yo salía con don Fernando Godoy, el alférez, ahí salíamos con él nosotros, con él salíamos con el baile, era grande el baile, bonito, bueno. ¡Respetado pa abajo sí!, porque éramos hartos, y el hombre respetado como alférez.

-¿Y ustedes saben más o menos el año de fundación?

-¡No, yo cuando fundaron ¡uuuh!, tiene que haber sido muy antiguo este baile, muy antiguo! Porque cuando supuestamente salía mi papá, el caballero nunca le supe el nombre yo a al alférez de él en esos años.

-En la grabación a lo mejor va a ver a su papá bailando.

-Puede que vea a mi papá, a un hermano de él y a otros parientes más que salían en esos años, entonces en una de esas, por eso conversábamos nosotros, si son en esos años.

-Tendría que ser bien joven, ¿en qué año nació su taita?

-Mi papá nació el 19.

-¡Demás que puede estar en la filmación!

-En esos años ellos salían con trajes completamente blancos y usaban chaqueta también blanca. Si acá cuando iniciamos de nuevo el baile, salíamos de blanco todavía y nos formamos de nuevo.

Don Manuel toma la palabra y sigue la conversa:

-Aquí tenían el mismo gorro pero cada uno se ponía cosas en el gorro, le ponían espejitos chicos, cruces, santitos, el encintado también era tricolor, y ahí también le ponían santos y cuestiones.

Nosotros por ahí nos formamos de nuevo después cuando volvimos a reiniciar el baile, no es cierto, por ahí por el 80 y claro, y ahí lo tomó Fernando Godoy de nuevo y ahí cambiamos el vestuario, zapatillas blancas, pantalón blanco, polerón azul, los terciados era uno con-

chevino y el otro dorado y el gorro no se usó ese tan redondo, se usó un coscachito con una cintita dorada no más. Con ese equipo empezamos a salir de nuevo nosotros.

-¿Y cuántos años estuvieron parados?

-Aquí estuvieron hartos años parados

-¿Y por qué?, ¿no tenían alférez?

-No, ese es el problema.

-No, ahora no hay alférez, incluso ahora también, nosotros ahora salimos sin alférez o si no, y a veces el Caballito Blanco u otro alférez más, por ahí de repente nos echa una cantaíta ahí, o si no, saltamos no más.

-Ahí el profe tiene que tomar la bandera.

-¡No quiere!, si le hemos dicho nosotros, si aquí la otra vez ensayaba, cuando empezamos, él ensayaba como alférez, pero después no quiso más.

-El que debía seguir como alférez era el David.

-Él tal vez venga después.

-El Manolo va a venir.

-El David pienso yo que iba mucho mejor, pa tamborero era bueno, ése pienso yo que debió ser alférez ahí sí que habría andao bien.

-Sí, yo otro chino antiguai que conversé dijo que iba a venir.

-La fiesta más jodida era Petorquita, había que ponerle wendi a esa procesión en Petorquita. Van hartos bailes, y ahora donde íbamos más aquí a la fiesta de Pocuro, el año pasado nos invitaron aquí a Andacollo aquí en San Felipe, la de la plaza, ahí nos invitó el padre también. Pero una, que no quise, o sea yo les dije “no sé, si ustedes quieren ir, van, si van a soportar”, porque aquí son mujeres más las que saltan en el baile que hay, son varias niñas que hay, y ná, no fuimos ná a saltar, pero fui a ver la procesión. Muy larga la procesión pa las mujeres, mucha calor, y otra que habían puros bailes de danza no más.

-Sí, esos son del norte.

-Claro, imagínese que de la plaza hay que bajar hasta donde está la feria de San Felipe abajo y ahí vuelven otra vez saltando hasta arriba donde está la plaza de nuevo.

-Y entre puras *danzas* no se escuchan las flautas.

-Claro, con bombos, toda la sonajera, de repente no se escuchan ná los bailes chinos, las flautas, porque es mucha la sonajera de los tambores y las trompetas.

-Hubiese venido el Rigo para que reconociera las flautas punteras. Ya no ya, oiga, pero *gorgoreaban* tan lindo cuando las hacían los dos punteros que tenía aquí el baile, no se cortaba el sonido entre ellos dos, puro *gorgoreo* no más, muy lindo sonaban las flautas.

-Buenos chinos.

-¿Y esos punteros ya no están?

-Uno no más, el que había invitado yo, ése está todavía. Me dijo “Todavía salto, si todos los días me entreno”. Y es viejito ya, tiene sus buenos años, me dijo “todos los días me pego mis saltos”. Bien ágil el hombre, no, si para ser chino tienen que ser ágil, porque es andar soplando, andar saltando, si a muchos cabros les digo yo “vamos y metámonos a los chinos, vai pa todas partes y saltai, si no es todo el rato andar saltando”. Salen un rato, se da su tiempo también, salen un rato, conocen y todo. “No”, me dicen, “si pa saltar de chino”, me dicen, “tengo que tener estado físico, esa es la verdad de las cosas”, me dicen, “por eso no salgo, si no soy capaz de saltar de chino, pa que voy a ir”. “¡Pero si hay mujeres que saltan, ¿cómo no vai a saltar tú?!”. Y no quieren, por eso, y hay harta juventud, si uno va pa la población hay hartos cabros joven que podría salir de chino.

-Pero están en la cancha.

-Claro, se la llevan ahí.

-Es complicado porque los chinos es como de los viejos, el sonido de las flautas, el esfuerzo, les sale más atractivo meterse con la banda de bronce, las cajas, es más atractivo para los cabros.

-Yo creo que hubo un período de tiempo donde no hubo nada, se terminó (el baile). Un período muy largo de pausa, que nosotros logramos refundarlo entre comillas, podríamos decirlo así, y en ese período de tiempo se perdió una o dos generaciones. Podría haber sido la continuidad, entonces ahí pudo haber sido distinta la historia. Entonces ahora cuesta mucho más motivar a los chicos. Nosotros lo hacemos aquí en la escuela a nuestros estudiantes los hacemos saltar, sacar la flauta, por último que lo hagan, que vivan la experiencia de saltar y conocer mudanzas, todo.

Y hay algunos que cuando ensayamos siguen y otros se van, no les motiva. Pero igual nosotros de todas maneras hacemos lo posible por motivar a los chiquillos acá, de hecho a nosotros nos gustaría ensayar no acá, si no en un lugar más abierto, por ejemplo en la multicancha, pa que la gente nos vea y se motiven.

Entramos a una sala de clases donde hemos montado el proyector y preparado lo que vamos a mostrarles. Me largo con la explicación mientras voy mostrando un power point.

-Bueno, vinimos aquí a contarles una historia porque encontramos un material muy interesante y tienen que ver con esta señora argentina de la foto, Isabel Aretz, que vivía en Buenos Aires en los años 1940 y estudió música y era pianista y compositora y daba clases en el conservatorio. Un día fue a ver una conferencia sobre música incaica, la música de los inkas y quedó maravillada que en América también había música. Ella conocía sólo la música europea, la música clásica. Y comenzó a viajar por Argentina para conocer y grabar la música de los campesinos y de los pueblos indígenas. Andaba con unas máquinas enormes que había en esa época para grabar el sonido.

Y resulta que a fines del año 1940 hizo un viaje para grabar músicas del sur de Argentina y de Chile. Comenzó por Neuquén, tierras habitadas por los mapuche argentinos, y llegaba a un pueblo o caserío y preguntaba "Oiga, ¿quién canta por aquí, donde hay alguien que cante?". Y la gente le decía y partía pa allá y conversaba y grababa los cantos. Y con su marido pasó para Chile, por Lonquimay, por allá por el sur, por zonas mapuche, por allá se vino grabando señores y señoras mapuches con sus cultrunes y cantoras campesinas tocando cuecas y tonadas en guitarra y arpa. Grabó un material muy interesante, hizo ese viaje y andaba con la filmadora y el aparato para grabar audio.

En resumidas cuentas, también pasó por aquí y se encontró con el señor Crocco, Arnoldo Crocco, que según ella dice, era el dueño del baile de Valle Alegre. Y este señor Crocco le conversó sobre el baile y le armó el baile para que lo conociera y registrara y hay apuntes de la conversación que tuvo con el alférez de ese entonces, don Juan Augusto López, que es quien sale en la filmación y quien canta en unas grabaciones de audio. Hay cosas interesantes, está la lista de los integrantes del baile, todos los nombres.

Entonces dijimos "tenemos que ir a Valle Alegre para que los integrantes del baile actual conozcan este material, es parte de su historia, de la historia de ese lugar".

Y la verdad es que a nosotros nos interesa mucho este encuentro, porque yo he andado con los chinos desde hace treinta y dos años, soy chino de Pucalán y Cay Cay, he chineado mucho en mi vida y sigo chineando y es de las cosas más lindas e importantes que hago en mi vida. Y además trabajo en el Museo Precolombino y entonces ahí estamos trabajando con los archivos audiovisuales, archivos de fotos, de películas, de sonido, hay más de ochocientas horas de video de bailes chinos porque siempre he andado filmando en las fiestas, para que los que quieran estudiar en el futuro puedan revisar ese material, y también pa los actuales bailes. En eso estamos ahora que les vamos a mostrar ahora la filmación del baile de Valle Alegre de hace ochenta años atrás. Quién sabe si en ochenta años más alguien mirará lo que estamos filmando ahora. Y Pablo y Mario también son chinos, Mario además es alférez, ustedes lo conocen bien. O sea, estamos entre chinos.



Un baile "chino" de Villa Alegre, Chile. Foto: I.A.

Entonces les queremos mostrar este material. Isabel parte grabando y tomando notas de sur a norte. Tomaba apuntes de todo lo que veía y además andaba transcribiendo a partitura todo lo que escuchaba porque en los años 1940 estaba la segunda guerra mundial y ella grababa en discos de acetato y ese material se puso escaso por la guerra, andaba con pocos discos. Grababa poco y transcribía la música de las cantoras, escribía las letras de los cantos y tonadas y cuecas, hay como ciento cincuenta tonadas y cuecas. Es un material precioso para los investigadores, además de juegos, refranes y adivinanzas y todo lo que sabe la gente del campo.

Vamos a ver un pedacito de video que muestra lo que ella estaba conociendo, pa que ustedes ser hagan una idea.

Aparecen las filmaciones de cantos mapuches y tonadas y cuecas, seis hombres de sesenta años aproximadamente miran en silencio y concentrados las imágenes y sonidos, pifülkas, cantos de machi, cantoras campesinas con arpa y guitarra.

Acaba el video y dejo puesta la foto del baile de Valle Alegre sacada por Isabel, una hermosa foto con el baile en acción, ahí están los chinos de este baile hace ochenta años.

-Ese es un resumen de lo que la señora andaba grabando por el sur, pero además tenemos fotos y un video con el baile de Valle Alegre. No sé si en esta foto ustedes reconocen el baile del Valle Alegre, si conocerán a alguien, si será el baile, ella dice que es el baile de Valle Alegre.

-Lo que conozco yo, antes era de blanco entero y después lo cambiaron a azul y blanco. Antes era blanco entero, siempre habíamos sido blancos, después cambió a polerón azul y pantalones blancos, era porque estábamos en la cordillera y el cielo.

-Harto cabrito chico, puede que algunos estuvieran vivos.

-Puede ser...

-Se ve antiguo el baile, pero ya estaba José Julio (Osorio) ya. Cuando mi papá (Fernando Godoy) llegó aquí ya estaba José Julio, ya estaba donde los Crocco donde hacían las reuniones, en La Granja.

-Mi taita llegó (al baile) ahí (en La Granja), después se cambió al cerro a Valle Alegre, estuvo hartos años.

-¿Y ahí en La Granja hacían una fiesta en enero? Porque ella pasa en enero por ahí.

-No, la fiesta es en mayo, la cruz de mayo.

-¿Entonces le habrán armado el baile solamente para que ella lo viera?

-Yo creo que sí.

-Puede ser.

-Nosotros en el calvario en el cerro nos juntábamos a entrenar.

-Sí, faltando un mes pa la salía, todas las semanas, entrenando, y todo se quedaba en el baile, (flautas y vestimentas) no salía ni una cosa pa afuera. Valle Alegre, si aquí siempre fue el baile de Valle Alegre. Yo le digo que se hacía allá, en La Granja, yo alcancé a ir allá, yo debía haber tenido cuatro o cinco años, de ahí se murió José Julio y se hizo cargo mi papá de la bandera.

Llegan seis señoras y algunas niñas integrantes del baile, ya somos varios.

Pongo el video del baile de Valle Alegre en el año 1941. Las flautas comienzan a sonar, ronquitas, las imágenes en blanco moviéndose, los chinos antiguos de este baile chineando de lo lindo. Hombres y mujeres de la actualidad miran a los chinos antiguos, a sus antepasados, a sus familiares. Son tres minutos de filmación. Pasan muy rápido, como los ochenta años pasados desde esta filmación.

Estamos en 2022, recién saliendo de la pandemia, todos usan mascarillas, lo que es feo para la imagen y dificulta la conversa, se entiende poco pero distintas personas comienzan a comentar.

Manolo Godoy, hijo del afamado alférez Fernando Godoy, toma la palabra:

-Mi tío alcanzó a salir de blanco entero, si el baile vino a cambiar de equipo el año 80.

-¿Y entre el 40 y el 80 estuvo funcionando el baile o se cortó?

-Estuvo cortado un tiempo, no mucho, tiempo no más. Y bueno, estuvo parado parece del 70 hasta el 80, que mi papá (el alférez Fernando Godoy) no estaba aquí, estaba en Argentina, y después llegó y armó el baile, ahí se cambió de uniforme. Estuvo aquí un tiempo donde siempre estuvo, en Valle Alegre aquí se ensayó un tiempo en La Campana, salía harta gente, niños, pero ya crecían, no salían más.

-¿Y todas esas figuras que se ven ahí en la película, esa de los pies juntos?

-Esas son de aquí, la media vuelta, se hacían con el pie, se hacía la cruz.

-¿Se siguen haciendo ahora?

-No, actualmente no porque para eso hay que instruirlos.

-Hay que ensayar.

-Porque la cruz tiene que estar en el segundo y desarmarla igual, pero el uniforme es ése.

-¿Y el alférez bailando siempre fue común por aquí?

-No, de que tengo conocimiento no.

-Pero Caballito Blanco siempre lo hace, de hecho los que seguimos con esa línea de Caballito también lo hacemos.

-Yo por ejemplo aquí lo hago yo, cuando no hay tamborero, cuando no hay tamborero pesco la bandera y el tambor, pero bueno, pa allá pa abajo se ve poco que el alférez salte.

-Sí, pa allá abajo los alférez cuando ven a un alférez bailando dicen que está puro tonteando.

-¿Y qué les parece el diablo que salía en la película?

-Pero es que antes todos sacaban diablo antiguamente, sí po, todos los bailes con diablo.

-El diablo era el que cuidaba al baile.

-Le hacía espacio.

-Sí po, le hacía el espacio a los chinos para que fueran a saltar, normalmente iban por fuera del baile.

-El diablo robaba la fruta a los negocios para dárselas a los chinos.

Llegan más chinos a la reunión, llega don Rigoberto, el antiguo puntero del que han hablado que era tan bueno. Ayayai el tiempo pasa y pasa, el tan nombrado puntero es ahora un señor de harta edad que difícilmente podría estar en la fila chineando. Ná que hacer, a todos nos llegará la hora de ser viejos si no morimos antes.

Hay conversaciones de presentación y Manolo le pregunta a don Rigo:

-¿En qué años tú saliste de los chinos?

-Cuando se volvió a hacer otra vez.

-¿Pero cuando estaba don Serapio? Es que aquí hay un video del año 40, 41, dice baile chino de Valle Alegre.

-Sí, anduve ahí.

-Que hay un video del año 41 aquí, el uniforme de blanco entero aquí, todo blanco, y ahí tienen todo blanco, de paltó blanco, que se usaba aquí.

Don Rigo está medio sordo y las mascarillas hacen difícil la conversa.

-Oigan, y dice aquí en los apuntes que en los chinos antes había un disfrazado que se llamaba La Minina, que era un hombre con una careta de mujer y que iba hilando y que había otro personaje que se llamaba El Indio y El Indio cuidaba a La Minina. La Minina era un hombre con una careta de mujer e iba hilando, ¿han escuchado algo así?

-Yo por lo menos nunca lo vi y pa abajo tampoco lo he visto, porque el diablo sí que he visto, y ahora hay pocos, acá sacaba antes el baile de Pucalán, de Pachacamita ahí tenía, años atrás, el año 80 pa arriba, por ahí, pero años atrás.

-En Pachacamita la última vez que vi fue el 92, un diablo subiendo, hartos años ya.

Yo nunca había escuchado sobre esos personajes, y en la entrevista del año 41 dice que cuando el señor Crocco funda el baile en el 40, ahí dicen que había disfrazados pero que los eliminaron.

Y el alférez Juan Augusto López, hablando con esta señora le dice que existían La Minina y El Indio y que ya los habían eliminado de los chinos. ¿No quedó en la memoria en ningún lado, por qué iba hilando, por qué un hombre disfrazado de mujer?

Algún significado tiene que tener El Indio que la cuidaba.

-Claro, a lo mejor eso era para el sur, pudo haber sido.

-Pero más pal sur no hay chinos, los chinos llegan hasta Concón. Esto es lo que le dijo don Juan Augusto López de lo que pasaba aquí.

Ponemos nuevamente la película con los chinos de Valle Alegre chineando hace ochenta años. Ahora está más motivada la audiencia, comienzan los comentarios, "Mira las figuras, mira como bailan", las conversas se superponen al sonido de las flautas.

El video acaba y todos siguen hipnotizados mirando la pantalla.

-¿Reconocen a alguien que se parezca a algún familiar o algo?

-Imagínese que los papás de nosotros pudieron haber estado allí, pero tan re jóvenes nosotros, no los vamos a reconocer. Quizás como dice usted que estaban en la lista de los chinos, ahí podemos ver los nombres.

Cambio la lámina y pongo el listado con los nombres de los integrantes del baile del año 1941. Voy leyendo los nombres y empiezan a saltar voces reconociendo a parientes:

-Ahí está el listado, Primitivo Jorquera, Alberto Guerrero, Custodio Guerrero, Alberto Muñoz.
 -Los primeros son tíos, ¡Mi papá era Andrés Guerrero, Custodio Guerrero es tío de nosotros, Alberto Guerrero también!
 -Carlos López, puntero con flauta grande.
 -Mi mamá lo conoce, es don Carlos López, él vivía aquí detracito del cerro de mi casa,
 mi mamá lo tiene que reconocerlo, porque yo no.
 -Alfredo Campos, el tamborero, Collao, Martínez.
 -Collado, ahí hay un Martínez.
 -Jorquera hay dos también, ahí abajo está Andrés Guerrero.
 -¡Ahí está, ése es mi papi, Andrés Guerrero!
 -Ustedes nombraron a un Serapio, ahí está, Serapio Arenas, mayordomo.
 -Sí, es el mayordomo de ahí, los ordena (a los chinos).
 -Juan Briones, ¿el finado Juan, o no?

Una señora sigue reconociendo nombres del listado.

Las conversas se superponen.

Pongo la grabación de audio del canto del alférez.

Hay dos grabaciones, una de 58 segundos y otra de 2.30 minutos. En la primera el alférez Juan Augusto López canta y los chinos responden a coro. No hay bombo ni tambor, lo que es inusual.

Son sólo tres cuartetas y se escuchan mal.

Doy gracias en todo momento
 con todo mi amor profundo
 y a esta tierra presente
 adonde yo piso

Y yo por lo cierto
 por lo cierto será
 y dando sobre todo
 señal de la humanidad

Seña de la humanidad
 y lo digo por lo mío
 hoy día en la humanidad
 triunfa el paganismo

La segunda grabación es mucho más nítida, es una melodía lenta y sentida, grabada dentro de la capilla o algún lugar con acústica ¿tenía capilla el fundo?

En esta grabación se ve que los chinos se fueron. El canto del alférez es usualmente acompañado por el coro de los chinos. El alférez canta, se calla y los chinos cantan las dos últimas líneas. Luego canta nuevamente y los chinos repiten. Pero aquí canta el alférez y luego él mismo y sólo una persona más hacen el coro. No hay bombo ni tambor. Es una situación que no se da en las fiestas. En todo caso las dos voces al unísono son preciosas.

Puerta bendita y sagrada
 parte de la rendición
 con todo mi baile chino
 yo le hago salutación

A todos los propicianos
 se los voy a explicar
 si en algo errare
 bien me pueden disculpar

Discúlpennme los presentes
 y todita la compañía
 y se los digo del todo
 yo soy de tierras extrañas

Busco vuestra señal
 la divina rendición
 a esta cuna divina
 donde murió el salvador

Se lo digo en cada instante
 solo de un deber profundo
 donde murió el redentor
 para redimir el mundo

En los principios del mundo
 y en el divino tribunal
 y en esta divina puerta
 y así saludo al misal

-Ahora como que los alférez se demoran más en cantar.
 -Es más lento, ahí es más rápido, pero es lo mismo.
 -¿Pero la melodía es la misma que ahora?
 -Es la misma.
 -Es que es más cantado y lo que se hace ahora es más pausado, no se canta, como que se expresa se podría decir, una cosa así.
 -Pero se mantiene la misma melodía, porque no es la misma melodía que se canta para abajo.
 -Sí, el baile de aquí tiene varias melodías, ésta la conozco, porque esta es normalmente de despedida, cuando se despiden, pero hay otras melodías más.
 -Su papá debe haber estado en el baile de la película.
 -No lo conocí, en aquellos años tiene que haber estado joven.
 -Estaba Juanucho también, ¿el Arturo?

Conversaciones cruzadas que son muy difíciles de registrar. La idea de esta presentación general es que aquí conoceremos a las personas que saben la historia del baile y conversaremos con ellos después solos.

Algunas chicas quedan entusiasmadas y quieren ir a ensayar.

-Están buenas las flautas, ¿las probamos?
 -Sí, vamos a ver cómo están de chinos.

-Acalambrás, pero vamos a saltar.

Es momento de cerrar la presentación, “bueno, eso es lo que queríamos mostrar”.

-Muy bonito, ¿cuándo íbamos a pensar que (íbamos a ver esto).

Todos se ponen a aplaudir.

-Son más de ochenta años de la grabación.

-Por lo menos reconocer una historia de los padres y seguir la misma devoción y es bonito porque uno imagínese que ya la generación ha seguido hartos, hay tantas generaciones que han seguido de las mismas familias, ¿cuándo íbamos a pensar que íbamos a seguir la misma devoción que ellos?

-Pero bonita la historia que hizo la argentina.

-¿Cuándo íbamos a pensar que una argentina iba a venir a grabar al baile Valle Alegre?

-Tiene que haber sido que ella convenció al señor Crocco, como era simpática, bonita, imagínese, tiene que haber quedado así, prendado, “Yo le armo el baile, señorita”.

-Oiga, sabe que tenemos unos pendrives con estos materiales, y yo creo que el lugar para que estén es éste, ustedes son los herederos del baile Valle Alegre, adentro tienen lo que vimos, los libros, todo. Hay una carpeta que dice Calle Larga y ahí está todo lo que vimos. Hay otra carpeta en que está lo de los mapuche, hay ciento veintiseis pistas de música mapuche y campesina, está todo aquí, así que se los dejo para que lo compartan con sus familias, amigos, nietos, hermanos.

-Sí po, acá la chica Carolina dice que su mamá a lo mejor puede identificar a su abuelo, porque estaba en la lista.

Entonces ahora queda ir a ensayar al mismo lugar y hacer la grabación ochenta años después.

-Jajajajaj ¿y adónde era eso?

-En La Granja.

-Ah, ahí no más, ya, vamos a tener que ir a grabar. La entrada es la misma.

-Igual está, ahora es una parcela, ya no es una granja, es casona antigua, todavía existe la casa, ahí formó el baile, mi taita me contaba que Crocco lo formó. Crocco son los dueños de ahí antiguamente.

-Sería bonito ir a bailar a ese lugar.

-Sí, porque es cerquita. Vamos bailando desde aquí.

-No es tan lejos.

-Sí es lejos.

Las chicas chinas se entusiasman, sería bonito ir a ensayar donde ensayó el baile durante tantos años. Ojalá prenda la idea y la hagan. Yo les sigo el entusiasmo y les digo que nos avisen para filmar esa ida a La Granja y después en el video juntamos los bailes de 1941 y 2022.

Las chinas salen de la sala y van al patio, van a probar las flautas nuevas. Tienen una maleta llena de flautas, las antiguas flautas del baile de Valle Alegre, que eran las antiguas flautas del baile del Maestro Martínez, que hizo las flautas. Junto a ellas un juego de flautas recién hechas por Rodolfo Medina, flautas de lingue, roble y raulí, lindas flautas, buenas flautas. Hasta aquí llega la conversa porque don Miguel toma el tambor y las chicas las flautas y comienza el chineo. Mario y yo nos sumamos y vamos a una fila cada uno. Pablo se quedó filmando. Lindo cerrar la presentación con una chineada, en la cancha se ven los gallos.

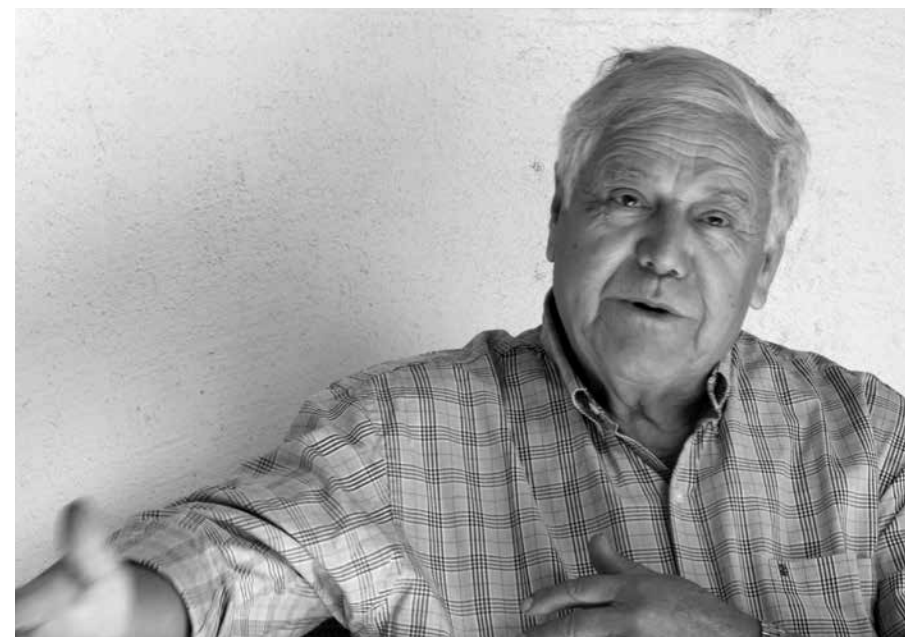
MEMORIAS DEL BAILE EN 1950. FINADO DON SERGIO HUMERES

Empezamos este recorrido siguiendo la historia del baile, de los recuerdos más antiguos a los más actuales, dentro de lo que se puede porque está claro que la vida no es lineal y menos lo son los recuerdos.

Preguntando por aquí y por allá nos hablaron de don Sergio Humeres, ahora finado, un antiguo chino del baile de Valle Alegre con el que podríamos conversar y mostrarle las filmaciones y fotos, para conocer sus recuerdos del baile. Queremos ir armando de a poco la historia de este grupo de chinos, que por cierto no es LA historia, son las historias, pequeñas historias personales, miradas, recuerdos individuales que van formando el entramado general de los recuerdos del baile.

Don Sergio tiene ahora setenta y ocho años, nos recibe amable y entusiasmado en su botillería del centro de Los Andes y nos ponemos a conversar.

-El 56 yo estaba en el baile de chinos de Valle Alegre. Yo soy del 43, debí haber tenido unos doce años, trece años, cabro chico. Entrenábamos, en Valle Alegre estaba el baile chino.



Yo vivía en Valle Alegre. En cerro La Cruz en Valle Alegre, ahí subíamos pa arriba y nos entrenábamos abajo, entonces nos enseñaban las *mudanzas* porque había que aprenderse las *mudanzas*, *mudanzas* de ataque, de retroceso, todas esas cosas. De ataque es cuando llegábamos hasta aquí y nos íbamos para allá saltando. Ataque le decían, avanzar, avanzar, avance, y retroceso y ahí el paso que hace pa allá, pa acá y de repente para entretenerse cómo era el paso, en ese entonces teníamos como uno, dos, tres, como seis pasos y uno tenía que saltar no más.

-¿Y en ese tiempo quién dirigía o quién les enseñaba?

-En ese tiempo yo partí con don José Julio (Osorio), el alférez.

El que estaba de tamborero era Godoy, Fernando Godoy. Después don José Julio ya se puso muy mayor y tomó el alférez, tomó Godoy, él tomó el mando de la bandera. Y había otros tamboreros y yo también, porque cuando yo saltaba, saltaba con Godoy, Godoy tamborero adelante y yo, más chiquitito al lado, él adelante y yo atrás.

Yo partí como chino primero, entonces después, como era bueno pa saltar, me puse al tambor, y un cabro joven, pue oiga, le pegaba al tambor, tambor aquí, tambor aquí, tambor acá. Es que se acostumbra uno, primero partís de adelante, hay dos filas, entonces adelante tenía las flautas grandes, las *gansas* que se llaman, entonces los de adelante pescaban la *mudanza* y nosotros le echábamos de atrás, dele, dele.

Íbamos a la fiesta de la Cruz de los Chacayes. Era de noche, la hacían de noche ahí.

Toda la noche, y las señoras vendían café, vendían chocolate, vendían toda una pila de cosas ahí. Nos quedábamos ahí en la fiesta de la Cruz.

La otra fiesta que íbamos a Santa Filomena. La otra fiesta que íbamos es a San Pedro en Concón y la otra fiesta que íbamos es a Andacollo.

-¡Ah ¿y usted también fue pa Andacollo?

-También, en ese tiempo ahí llegábamos en un camión Ford 56 con don Roberto Guerra, él tenía el camión, era muy devoto a la virgen de Andacollo.

Era de Valle Alegre y llevó al baile chino porque le ofreció a la Virgen llevar al baile chino y allá hay ene cantidad de bailes chinos. ¡Cualquier baile chino ahí, pue oiga!, pero eran distintos al baile de nosotros porque ellos tienen otro tipo de flautas.

-Claro, y otros trajes.

-Claro, teníamos traje blanco, con pantalones azules y zapatillas blancas, ese era nuestro baile⁵. Nosotros teníamos unas flautas más largas y los otras flautas más chicas, pero se formaba bien el baile, y ahí íbamos como ocho, nueve por lado. Así.

A Santa Filomena generalmente dos bailes no más que iban de San Miguel y nosotros, en esos años, y siempre íbamos detrás de la imagen.

Era la entretención de todos nosotros de andar en las fiestas.

-¿Y usted cuántos años dijo que tenía cuando empezó?

-Soy del 43, tendría como doce años, trece años, po iñor. ¿Hacen hartos años no cierto?

Saltaba mucho, me encantaba, porque siempre he estado apegado a esto.

Yo me fui el año 59, ya dejé el baile porque me fui a Santiago, ya perdí contacto con todo eso ya porque ya estaba más grande y había que trabajar así que me fui para Santiago.

Volví pero ya no estaba en el baile ya, ya estaba en otros bailes, bailes con orquestas, jaja-jajaja. Ya no estaba en aquellos bailes.

No me recuerdo de otra fiesta chica que haya andado metío en esas.

-¿Y en Valle Alegre?

-Claro, en fiestas de campo, en procesiones, asuntos así, veníamos a Calle Larga, que es la única iglesia grande que hay es en Calle Larga. Bien antigua, bien antigua.

Le mostramos fotos del baile, sacadas del libro que hicieron hace un par de años sobre los bailes del Aconcagua⁶.

-¿Qué año es? No los distingo bien a estos viejos aquí.

-Esa foto es del 58, según dice el libro. Puede ser que uno de esos chiquititos sea usted.

-Uno de estos chicos debe ser, por aquí. Este chiquito tiene que ser más menos ¿ve? Porque yo era muy cabrito. Estaba muy niñito, ve. Era uno de los más chicos que andaba.

Me da la impresión que éste por su pinta debe haber sido Fernando Godoy. El que no veo es José Julio Osorio, iñó, el alférez.

-¿Pero ése parece que es el alférez o no?

-Porque es distinto el color, es distinta la ropa.

-¿O ése? Ese también tiene una bandera. Puede ser ese también.

-En ese tiempo existía el *diablo*. Hay uno que se vestía de *diablo*, con cachos y saltando, saltaba de un lado pa otro cuando había procesión. Ése saltaba para allá para acá, como quien dice, jenojao!

Éste tiene la pinta de ser José Julio, éste. Éste que está aquí, este gordito, era gordito, no es ninguno de estos flacos, era gordito José Julio, pero por la vestimenta no me cuadra.

Estaba contándolos, aquí tengo uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete ocho, nueve y después tendría diez, once, doce, trece, catorce, quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve. Éramos como nueve por lado. Era la fila que había. Pero éstas son los mayores, porque éstos son los tamboreros, digamos, los chinos mayores.

La historia no haber guardado, este orejón no me puedo acordar cómo se llama. Pero el que está con la bandera, que está aquí al lado, tiene que haber sido José Julio. Era gordito don José Julio, era el alférez que teníamos.

¡Y éste es Guerrero, puta que me estoy montando, imagínese usted que me estoy montando a sesenta años atrás;

Aquí están, digamos, los tambores mayores, ¡ve! Aquí está el alférez, yo tengo que estar detrás.

-En esa foto dice que está Juan Augusto López, alférez, Galvarino Muñoz, tamborero, Custodio Guerrero, Alfredo Guerrero, entre otros.

-Don Julio Osorio es éste, y tenía estas cositas el alférez que colgaban. ¿Dónde sería esta parte?

-Yo creo que es Santa Filomena, a un costado del templo. No en la entrada sino que por el lado.

-Los que iban adelante, *punteros* se llamaban, eran esos, y de ahí seguíamos para allá nosotros. Y este que está aquí tiene harta pinta, es que el alférez por lo que le cuelga, porque el alférez siempre se ponía unas cositas que le colgaban acá, se distinguían por eso. Lo único que echo de menos el *diablo* aquí, ¿podría haber sido ése? No, pero el *diablo* tenía la mitad rojo, se ponía un traje la mitad rojo y la otra mitad no me acuerdo qué color era.

-Ahora le vamos a mostrar una más antigua, una película del año 1941 en que sale el baile de Valle Alegre.

Ponemos la película y don Sergio va comentando:

-Ve que ahí está el tamborero en el medio, haciendo las *mudanzas* que se llamaban. ¡Putita que recuerdo lindo, iñor!

-Es del año 41.

-Pero la mudanza es la misma ésta. ¡Ahí está el alférez, ¿ve?! ¡Ahí está, ahí está el *diablo*, de dos colores!

5. Aquí pareciera que don Sergio se confunde pues en esa época, según los datos y fotos, el baile era blanco entero.

6. Memorias de los bailes Chinos. Testimonios y fotografías del valle de Aconcagua. 2019. Nicolás Holloway Guzmán y Myriam Olguín Tenorio, editores.

-¿Cuando usted bailaba eran de blanco entero?

-Blanco, blanco⁷. ¡Esta *mudanza* que era cansadora por la reflauta! Esa *mudanza* era cansadora por la reflauta, oiga, porque era medio en cuclillas. Mire ve, ésas son las flautas grandes que le decía, las *gansas*.

¡Vio las distintas *mudanzas* que teníamos, pue, iñor?, eran como seis *mudanzas*, pero la que más cansaba de esas era media en cuclillas. Bueno, como yo estaba cabro, pue oiga, no me preocupaba de eso. Igual que cuando el tambor, estábamos aquí, saltábamos el tambor se ponía ahí, ahí, ahí, y cuando íbamos a hacer la vuelta, y daban la vuelta, uno hacía así, ahí y ahí se daban la vuelta, todo estaba señalado con el tamborero de adelante, indicaba que se iba a dar la vuelta.

Don Sergio se entusiasma y se pone bailar, mostrando las mudanzas, las vueltas. No sabe que somos chinos y nos muestra como las hacían, sonriente y feliz va recordando los movimientos después de tantos años. Quedó motivado después de ver su baile en esos años, increíble lo que producen estos minutos de filmación y las fotos antiguas. Lo que está guardado en los rincones de la memoria sale a flote y se expresa de diversas maneras, hablando, cantando, danzando.

-¿Se entrenaban ustedes en esa época?

-Sí, en la noche íbamos a entrenar. En la noche íbamos a entrenamiento. No había luz, a vela no más. Y subíamos el cerro en la noche. Siempre se ha hablado mucho del diablo ahí, porque ahí el diablo se sentó ahí, ¿subieron el cerro ustedes?

-No, ¿se sentó el diablo ahí?

-Porque está la piedra todavía, está la artesa, tenía agüita y está la piedra, una piedra grande así está sentada igual que se sentara una guagua donde masa, igual.

Arriba, donde está la cruz, y por acá está la orilla del cerro, están los pasos donde subió la mula, están los pasos de la mula, así como que hubiera subido en el barro, están todas en el camino de la mula hacia arriba, así que siempre nosotros hacíamos en la noche estas peregrinaciones.

-¿Era como para hacerle la contra al diablo ahí en el cerro?

-Sí, porque en esa parte penaban mucho, a mí me hicieron leso varias veces ahí, cuando fui capataz del fundo, me hicieron leso varias veces, don Sata.

Es que según la gente de campo decía que cuando usted va a caballo y el caballo va así con las orejas, (moviéndolas hacia adelante y atrás), el caballo va tranquilo. Cuando el caballo pone las orejas así (apuntando hacia adelante), es porque está viendo algo y cuando va con las orejas así (hacia atrás), es porque va enojado. Ojo, el caballo con las orejas así (hacia atrás), tiene que ir con mucho cuidado porque en cualquier momento lo va a largar, y si va con las orejas así es porque penan.

Y yo en una oportunidad, yo trabaja en el fundo de capataz, tipo cuatro de la mañana cuatro y media yo una vez, iba por la orilla del cerro y lloraba una guagua muy re fuerte. Me dije “una guagua, ¿cómo puede ser esto?”. Y ya el animal clavó las orejas ahí y empezó a mandarse por la orilla y yo lo chicoteaba que tenía que pasar, ¡pero pasó así, chupete estaba ahí, y pegaño al cerro! Cuando pasó no más, pum, se las echó, entonces quiere decir que existía el, no sé, puede que el diablo, no sé, por eso íbamos en la noche a cantar y cuestiones, era muy religioso todo eso.

-¿Y por qué en la noche?

-Porque era la hora en que salíamos, tipo seis de la tarde, siete de la tarde, ocho de la noche. íbamos pa arriba, estaba oscuro ya.

-Y ahí en esas noches iban con el alférez también.

-El alférez también, muy pocas veces fuimos con puros tamboreros, muy pocas veces, el baile chino no más.

-En ese tiempo no había tele.

-Ni una cosa, si pa ir a escuchar radio, veníamos a Valle Alegre, o sea, al centro de Valle Alegre, los que estábamos afuera, a Julio Martínez, las pichangas, íbamos a escuchar por las ventanas, porque el único que tenía radio en Valle Alegre era Manzur, en un almacén que había ahí. Todavía están las ventanas, cuando paso por Valle Alegre, todavía están las ventanas donde podíamos escuchar música, y escuchando todo fregao, diez, doce escuchando ¡y no había más, así era!

La misma historia que contaba el finado Tío Lalo allá en Pucalán, de chicos se escondían debajo de la ventana a escuchar y se preguntaban ¿dónde estará el gallo que canta?

-Don Arnaldo Croco tenía un señor Serapio Aravena que él era muy, como le dijera, el que llevaba el baile, él tenía la casa grande, debe estar todavía, él tenía una pieza grande, él tenía un altar. Don Serapio Aravena era el que estaba con el baile chino y yo por intermedio de eso llegué ahí.

-¿Y Arnaldo Croco era el dueño del baile?

-El dueño del fundo.

-Y no tenía nada que ver con el baile.

-No, no tenía nada que ver con el baile.

-Ahí en el registro de Isabel dice que es el fundador, bueno, eso fue lo que le contó él mismo.

-No, que yo lo recuerde que haiga sido el fundador, no, pero sí, cuando yo ya empecé a darme cuenta de esto, don Serapio Aravena, que en paz descansa, era el caballero, trabajaba en el fundo ahí y tenía la casa ahí, así que él tenía el altar y toda la cuestión de cuando íbamos los chinos. La sede que tenían, la sede.

-¿Y ese lugar está todavía?

-Está todavía. Si usted cuando entra pa Valle Alegre, entran por el sur, por La Palma para adentro, por el tercer crucero, dan la vuelta y llegan a una parte que dice el fundo La Granja ¿sí?

-Sí, está en una esquina.

-En una esquina, y dan la vuelta, hay una casa que está a la derecha como una cuadra más allá del fundo ese, a la derecha hay una casa grande, ésa es la sede que teníamos nosotros.

Las vueltas de la vida, en los tres minutos de película se ve al baile danzando y tocando sus flautas, hay hartos planos cerrados, de chinos, de rostros, de las flautas, de la danza, los pies, y solo un par de planos medios en los que algo alcanza a verse del entorno, del lugar en que están.

Cuando lo mostramos por primera vez en la escuela de Valle Alegre algunas personas dijeron que habían reconocido, que era allá en La Granja, y después salió la idea de ir allá el baile a hacer una salida y recordar a los antiguos y aquí está don Sergio confirmándolo, él era chino cuando la sede del baile estaba en el fundo La Granja, en la casa de don Serapio.

-¿Y esa casa estará habitada todavía?

-No sé si estará habitada esa casa, él tenía un altar y cuando fuimos a Andacollo, don Roberto Guerra, que en paz descansa, él puso el camión pa Andacollo y Serapio Aravena era el que dirigía la batuta, Serapio.

-¿Y en esas fotos de ahí antiguas será alguno don Serapio?

-No lo cacho que esté Serapio, era un hombre muy mayor don Serapio Aravena, pero no lo cacho aquí, pero él tenía la sede.

⁷ Antes dijo que era pantalón azul y blanco hacia arriba. Las memorias son frágiles, imprecisas.



El baile en la década de 1950. Foto Ema Muñoz. www.memoriasdelsigloXX

Me recuerdo que fue con nosotros para Andacollo con la señora Margarita, la señora, porque ella cocinaba de todo, paraban en el camino en el camión y hacían la comida.

-¿Y cuántas personas fueron esa vez?

-Tienen que haber andado entre el baile chino y gente que acompañaron, treinta. Pusieron bancas y cuestiones arriba, cosas que llevaba la gente. Bueno, juntaban la plata y por ejemplo, primera parada era pasaíto de antes de llegar a Concón se paraba el camión, desayuno. Y ahí le daban rosca. Pasábamos Los Vilos para allá, almuerzo. Y llegábamos como a las ocho de la noche porque andábamos todo el día, como a las ocho de la noche a El Peñón que se llamaba, se llama el Peñón todavía.

Entramos por Ovalle, la cuesta Las Jarras, y ahí paraba en el Peñón, y ahí había que esperar la subida para subir la cuesta, porque pasaba un camión pa arriba y otro pa abajo, porque era una huella pa arriba no más, así que había que esperar que pasara, que viniera el de arriba y después que subiera el de abajo, nosotros.

Y allá nos quedábamos arriba del camión, ponían carpas y cuestiones y ahí nos quedábamos todos hasta terminar la procesión de la Virgen de Andacollo.

Eran como cuatro días, como cuatro días. ¡Y qué sacrificio en camión, oiga! Que susto tan grande porque llegábamos a las curvas y el camión tenía que echar pa atrás y quedaba con la cola colgante, pero bueno, quienes creíamos con los santos andábamos pegados, todo eso.

Esa era la historia del baile chino de Valle Alegre. Me quedó lindos recuerdos de todo eso, pero todo pasó.

El tiempo que pasa y pasa, no se detiene jamás, dijo.

Estamos recordando la memoria de un baile, hay tantas memorias como personas existen. Registraremos las de unas pocas, seis, siete, en vez de las cientos que se necesitarían para armar un relato con la historia del baile entre los años 1940 y 2024.

Hemos conversado un buen rato, hemos visto la película y las fotos, don Sergio nos ha contado historias, recuerdos. Entonces le pregunto si en sus recuerdos está La Minina, ese personaje del que ya hemos hablado.

-Este señor Juan Augusto López, el alférez, le contó a Isabel que antes además del *diablo* habían dos personajes y uno se llamaba *La Minina* y era un hombre disfrazado de mujer y

que iba hilando y había otro que era *El Indio* y *El Indio* cuidaba a esta *Minina*. ¿Supo algo de eso?

-No, no, no, de eso no supe, debe haber quedado en la historia eso ya. Pero yo conocí la *chirola*, *chirola* le decían al *diablo*. Ese se vestía y saltaba como chivato de un lado al otro. Y en la iglesia se paseaba por fuera.

-Claro, no podía entrar.

-Claro, nosotros entrábamos a la iglesia y pegaba unos gritos afuera de la iglesia. ¡Jajaja, y no podía entrar! Era bonito todo eso en ese tiempo. El *diablo* siempre iba atrás saltando después del baile, siempre andaba saltando, correteaba a los cabros chicos, hacía un espectáculo el *diablo*, oiga.



El *diablo* del baile chino de Valle Alegre en 1941. Fotograma de la filmación de Isabel Aretz.

Hay una relación interesante de investigar entre los diablos de los bailes chinos y los kollones mapuche, personajes que usan máscaras en los ngillatun y que tienen funciones similares a las del diablo. No tenemos espacio para ahondar aquí sobre eso pero lo dejamos planteado. Volvamos con don Sergio, que está entusiasmado recordando sus tiempos de chino.

-Lo que no me gustaba que fui dos veces a la fiesta de Concón, no ve que hacían un desfile en Concón con todos los bailes de chinos y así que había que sentarse adelante con el tambor poco menos en la punta del bote y yo poca costumbre, da susto. Claro, una procesión en el mar.

Acá nos juntábamos con el baile del Río Colorado, se saludaban mucho, se ponían a cantar un buen rato a lo divino y contaban toda la historia.

-¿Cuando usted dice de Río Colorado es Los Chacayes?

-Los Chacayes. Ahí se contrapunteaban los alférez, quién sabe más, y empezaban a hablar con *fundaos* y tenían un buen rato y nosotros, “la la la la”, hacíamos “lalala”, un buen rato. Íbamos en la tarde, tipo cinco de la tarde porque la fiesta era en la noche, en la procesión todos con esos faroles de papel.

Así era la historia pue amigo mío.

Y ahora viejo yo aquí no salto ná ya, po iñor.

-No, pero le puede hacer un descuento a los chinos cuando compren en la botillería.

-Sí, po, si aquí ya llevo veinte años, porque yo trabajé veintitres años en la CCU (...) y ahí me vine para acá y me instalé aquí, y después compré todo esto y compré todo pa adentro, compré esto, compré la casa mía al lado. Si ésta era Panguil.



El baile en la fiesta de San Esteban cerca de 1958. Foto Ema Muñoz. www.memoriasdelsigloXX

Y aquí he pasado toda mi vida, aquí termino yo.

¡Qué me dice, amigo mío, yo he recorrido!

Yo soy del 43, o sea yo estoy cumpliendo setenta y nueve años, ¡buen resto!

-Hartos años son, hartas historias. Tanta vida.

-Estaba pensando en el bombo, no me acuerdo de eso.

-En el video sale un bombo en esos años.

-Eso me estaba recordando si teníamos un bombo grande, ¡ñor, parece que hay dos. Tiene que haber sido uno y el tamborero chico. Y yo como le digo, yo iba detrás del Fernando (Godoy), ¡es que me gustaba, cabro pue, oiga, saltar!

Y hay que entrar cuando uno sale aquí, y se viene pa acá, se junta allá y se vienen acá y todos saltando juntos.

-Por el centro.

-Claro. No se hace ahora, era muy buena en todo caso. Y otra que el baile hacía siempre, se venía de allá pa acá, se venía saltando así, se venía saltando ahí, ahí y de repente tenía que saltar ahí. Y llega acá, y se venía de allá con otro paso, y de allá se venía con esa en cluquillita. ¡Jajaja! ¡Esa! Pero eso mismo hace usted y lo acompaña acá y se va al centro y de allá se viene saltando para acá.

-Aquí también se conservan esas que son las dos filas y se cruzan pero se cruzan entero, haciendo un paso, que pueden ser varios, esas levantadas.

-También nosotros hacíamos ésa, nos pasábamos así.

Bien pues caballeros, los voy a tener que dejar porque tengo que hacer.

-Oiga, estuvo buena la conversa, muchas gracias.

-Ha sido muy bonito, me han traído tiempos, sesenta y tantos años atrás. Tengo gente ahí y de ahí tengo que ir pal centro otra vez.

Los recuerdos de don Sergio son del año 1956. Es lo más antiguo que hemos llegado. Del año 1940 quedan los registros de Isabel Aretz y el listado de los chinos. El listado dio para que la gente reconociera a sus parientes pero las historias asociadas a ese tiempo ya no están en la memoria. Tenemos registros pero no memorias. Con las memorias partimos de 1956 en adelante.

Y mientras escribíamos este libro, don Sergio partió pal otro mundo, ya se fue para los cielos, como dicen. Aquí quedaron sus recuerdos del baile chino de Valle Alegre. Así es la vida, se fue don Sergio, quedaron algunos de sus recuerdos.

A UNO SE LE OLVIDA PA ACORDARSE DE TODO. DON RUMILDO OSORIO

Hemos ido a ver a don Rumildo Osorio, un chino antiguo del baile de Valle Alegre. Nos han dado su nombre en varias oportunidades, Mario consigue su dirección y aquí estamos. No lo conocemos, no nos conoce, venimos con unas fotos y la película antigua para mostrarle y ver si se interesa en conversar.

Nunca se sabe con qué tipo de persona se va a encontrar uno. Algunas relaciones fluyen, algunas funcionan más o menos, otras definitivamente no. Y aquí vamos al encuentro de este señor, quién sabe cómo nos irá.

Somos bien recibidos y entramos al estar de la casa de don Rumildo, de unos setenta y cinco años, acompañado de Carlos, un hermano más joven y un televisor encendido en el que juegan un partido de fútbol.

-Hola, cómo está, buenos días, sabe que queremos conversar con usted sobre el baile chino de Valle Alegre.

-Claro, entre no más, mire aquí hay una foto. Ése es el papá. Él era el que era alférez, José Julio Osorio Minay.

-¿Hay unos Minay pal lado de La Ligua?

-Hay unos Minay allá en Puchuncaví, en La Quebrá. Claro, a mí cuando me trajeron pa acá, yo de dos años.

-¿Usted es el que está acá atrás en la foto, parece no?

-Sí.

Los dos hermanos conversan mirando la foto:

-Ahí está toda la familia.

-Los integrantes, los que bailaban.

-¡Ah, y varios de ustedes bailaban!

-Sí, po.

-Ahí está Walito.

-Mi tío, que es Juan Osorio, mi papá, mi papi Julio que era el alférez, el Walito que era mi tío y el Rabanito, esos eran los que bailaban, en Valle Alegre bailaban ellos.





Don Rumildo Osorio
recordando sus
tiempos de chino.

-Pero ahora no va quedando casi nadie. Claro, porque yo el que conocí era el Juan Augusto López, ese era el alférez, que vivía en Bucalemu, claro. Yo lo que conocí más fueron los ¿cuánto se llaman? Los Muñoz, los Godoy.
Mire, el otro que bailaba chino, este, ¿el cuánto se llama? ¿Ustedes no conocen al chico Godoy, cuánto le decían, que vivía en el Arenal, que ése estaba a cargo del baile.
-Sí, don Manolo.
-Ése.
-Sí, si lo conocemos, de hecho andábamos detrás de él hoy día. No lo hemos pillado.
-El que bailaba también era este cabro, el que venía pa acá, el que tiene la botillería. ¿Cuánto se llama? Ése que fue el último que bailaba. La botillería Los amigos, en la avenida Argentina, del cementerio un poquito más pa abajo. Ahí vive él. ¿Cuánto es que se llama?
No me acuerdo, es que ya son tantos años ya.
-Oiga, ¿y su papá era alférez?
-Era alférez, el papá era el alférez, de ahí pasó al Godoy, porque el papá tenía sus años también.
-Y antes era Augusto López.
-Claro, claro. Y Galvarino Muñoz era tamborero.
-¿Y usted cuántos años alcanzó a bailar?
-¿Yo? No muchos. Fuimos a Andacollo no más. Nos llevó don Roberto Guerra. Íbamos en camión, ¡pucha era más malo el camino pa allá, era cosa seria!
Y allá la placita era, pucha, chiquitita pue oiga, y la gente vivía todo el día y toda la noche ahí en tres días. Y ahí los llevaron a nosotros a ver como tal el museo donde encontraron la virgen, un museo que tienen.
-Los voy a dejar, me tengo que ir.
-Chao, chao.
-Un gusto.

El hermano menor, Carlos, se va y quedamos con don Rumildo.

-¿Y qué vieron en el museo en Andacollo?
-Mire, ahí mostraban adonde la encontraron a ella, pero costaba para llegar ahí. Y nosotros teníamos tres días allá y después nos veníamos. Siempre don Roberto fue quien nos entusiasmó y fuimos pa allá. ¡Pero en esos años, pues oiga, pucha, yo tendría como once años, una cosa así y ahora imagínese, ya tengo ochenta y uno!
Claro, entonces a uno se le olvida pa acordarse de todo. Pero yo sí que me acuerdo de los que habían ahí.
-¿Y qué le pareció la fiesta?
-¡No, era muy bonita, muy bonita, no como ahora las fiestas! ¡Ahí toda la noche se amanecía la gente! Si uno dormía sentado, todo. Imagínese el piso, pucha, pura cera no más. Era muy bonito. Yo no había visto nunca. ¡Y qué, imagínese usted que cuando llegaron allá los bailes

eran distintos los de allá! No eran igual como los de aquí. A los de aquí decían que eran muy apurones, por las flautas que habían.

Entonces de aquí era muy re buen baile. Ocho, nueve, diez por lado, así. Entonces había mucho entusiasmo. Aquí yo me recuerdo que siempre mi papá, siempre tenía muy buena memoria, ¿ve?

¡Ahora me acordé, Sergio Humeres! Sergio Humeres siempre venía pa acá.

Él es el dueño de la botillería, imagine que yo lo conocí desde chico y él tiene que saber más, porque él anduvo hartito ahí. Así que como le digo yo, los que bailaron más fue éste, Walito. Y los otros hermanos también, ése vive en la Juan 23. Ahora ya no, ahora todos patulecos, claro.

Empieza la delicada trama de los recuerdos, don Sergio, como nos contó hace poco, también fue a Andacollo en el camión de don Roberto Guerra, seguramente fueron juntos, dos niños chinos del baile de Valle Alegre en la famosa fiesta de Andacollo, muy re lejos. Una aventura compartida.

-Y su papá tiene que haber aprendido allá en Puchuncaví.

-En Puchuncaví, y en la fiesta de Pitorquita, allá también iban. Allá a la fiesta cuando iban a esta cuestión de, le celebraban al pescador, ¿cuánto se llamaba?

-San Pedro.

-San Pedro, también iban ahí.

-¿Loncura?

-¡Sí! Pitorquita también, porque yo salía con ellos, me gustaba a mí salir con ellos pero antes era muy bien uniformado todo. Todo de blanco así, y siempre las flautas las hacen en San Vicente, un caballero que no me acuerdo de él.

-Don Gerardo Martínez.

-Gerardo Martínez, justamente, él era el que hacía las flautas. Y ésas cuando llegábamos nosotros allá a La Serena (Andacollo), entonces, “¿Y éstos?” decían. ¡Claro, porque ellos pegaban así tan lentos y los de aquí no, y pa moverse, toda la cuestión y aquí no po!

-Acá es más rápido.

-Claro, entonces “¿De adónde vienen estos?”, y no nos miraban muy bien, pero después ya se dieron cuenta ya.

-¿Ah, y no los miraban bien?

-Claro, claro, ¿por qué?, porque es una cosa extraña.

Si don Roberto cuando dijo, “¿Quiéren ir?”. “¡Ya!”. Y tenía un camioncito y ahí fuimos todos en el camión. ¡Pero fue muy bonito, muy bonito!

Yo, mire, yo fui bien católico, francamente, bien católico, después pasé a ayudar a hacer misa, toda la cuestión, pero nunca me enseñaron nada, eso es lo malo que hubo. Mire, la biblia es muy certera, está anunciando todo lo que está ocurriendo aquí ahora en el mundo entero, eso es cierto. La biblia es muy clara. Entonces mire, yo ayudaba misa, todo, yo estudié en una escuela de monjas aquí, y ya, el cura siempre “Vamos a hacer misa”. Ya, está bien, pero nunca nos enseñaron qué es lo que era una biblia.

Eso fue algo que la embarró. Y yo después ya cuando empecé a estudiar, me gustaba a mí estudiar, y todavía, yo leo la biblia, ahí tiene. Todo eso es bíblico. Entonces de ahí ya se terminó, porque todo esto, claro, todo esto que uno pasó, yo quería ir a conocer donde nació yo. Allá en La Quebrada de Puchuncaví.

Llevo cuarenta y cinco años viviendo aquí solo, tapizando vehículos, y bueno, qué le vamos a hacer, la vida es así.

Don Rumildo está deprimido, seguramente enfermo y solo. Hemos llegado a alegrarle un poco la tarde con recuerdos pero también lo hunden en su tristeza, está difícil el encuentro.

-Tiene buenos recuerdos de los chinos entonces.
 -Sí, sí, buenos recuerdos, sí, sí, sí. El mejor recuerdo es ése que le digo yo.
 -Andacollo.
 -Sí, ¡entonces esos caminos, ayayai! El camioncito no era grande, pero llegaba a dar miedo, subir la cuesta, es tremendo!
 Después siempre quedó en Valle Alegre el baile chino. Y en mayo hacían todos la fiesta acá pa la misa del niño, entonces también, el papá, él cantaba. Así que teníamos muy buena memoria.
 -¿Cantaba a lo divino?
 -Sí, mire, nosotros nunca, bueno en esos tiempos uno miraba las cosas así no más, nunca dejamos un recuerdo, ni una cosa, y bueno, ¡qué le vamos a hacer! Y los niños siempre había uno que le tocaba la guitarra al papá y él cantaba a lo divino.
 -¿Y su papá siempre fue alférez?
 -Él siempre fue (alférez), estudió eso, estudiaba mucho antes y Juan Augusto, él le pasó mucho, y después él fue muy buen alférez, no porque sea mi padre, pero era una admiración con él.
 -O sea, él aprendió con don Juan Augusto.
 -Porque ellos se conocieron cuando el papá llegó de Puchuncaví, entonces ahí se hicieron amigos.
 -¿Su papá de que edad llegó aquí?
 -Mire, ya no recuerdo. Él llegó donde los Muñocez, donde Galvarino Muñoz. Ellos eran medios parientes, entonces ahí se conocieron y ahí le dijo que se viniera, porque hubo un tiempo malo allá en La Quebrá. Entonces dijo “No, yo me voy para allá”. Y se vino. Y entonces de ahí me vine. Y nunca, todos los demás hermanos míos fueron pa allá, pero yo no. Yo tenía ganas de ir.
 -Todavía debe tener parientes por allá.
 -Quién sabe, yo no sé, si yo ni conozco pa allá, yo siempre tuve vehículo y tenía ganas de ir yo, pero sin conocer, po oiga.
 Mi papá él cantaba allá, igual que cuando moría un angelito, también él cantaba allá.
 -Entonces usted conocía a don Juan Augusto López.
 -Sí po, sí. Lo conocía yo porque él después fue verdulero y venía en una carretela de allá de Bucalemu venía a Los Andes, venía con la señora y siempre con la carretela, el brasero. Eso era lo que tenía él, pero ellos pasaban más o menos como a las cuatro, cinco de la mañana, pasaban por allá.
 También hay otro baile y se juntaban pa allá pal El Higueral. ¿Adónde había otro? San Miguel parece que hay otro.
 A los Chacayes íbamos, sí. Ahí era de toda la noche, pero yo iba así no más, por acompañarlos. El papá iba más, entonces uno estaba cabro.
 -¿Y en esos tiempos cuando usted era chino hacían esos dibujos con la fila, o chineaban así no más, cómo era el baile?
 -Mire, muy igual que los de ahora, claro, muy igual que los de ahora. Entonces se sabía que el *colero*, habían *punteros* y *coleros*, nosotros éramos chicos, éramos *coleros*, entonces esos eran las flautitas más chicas y siempre las flautas cuando sonaban como pito así, entonces había que echarle un poquito de agua, mojarla un poquito.
 -No podían sonar como pito.
 -No, no. Y el tamborero en esos tiempos era Galvarino Muñoz, ese era el tamborero.
 -¿Y él está vivo?
 -No, no, murió. Así que eso, esos son los que van quedando, ya como le digo, de esos tiempos no va quedando nadie. Sergio Humeres, mire, usted lo va a encontrar y entonces usted le

pregunta, y le va a decir, “Yo bailaba con don Julio Osorio Minay”, y ya de ahí es muy re bueno pa conversar.

Yo conocí muy re poco, muy poco, es que ellos salieron, yo no conocí a los abuelos, yo no conocí a nadie. La familia ya no se conoció más ya.

El Carlos me había dicho que iban a venir ustedes.

-Sí, él me dijo que su papá tenía que ver con el alférez antiguo del baile.

-Claro, el papá anduvo mucho por los chinos, como le digo yo, ahí antes a la fiesta de San Pedro, ellos iban.

Mire, cuando era más, era la cuestión de mayo, en mayo casi todos los domingos venían a la misa, el baile. Y entraban ahí, y le cantaban. El papá era muy memorista. Ya después ya y bueno como todos, ya entrando en una edad ya uno se le olvidan las cosas y todo, y ahora yo también le digo francamente, así que claro, uno por eso, uno no piensa ni una cosa ya, eso es lo que yo le digo a los chiquillos aquí. Así no más, po oiga. Pero el que le va a dar más datos es el Sergio, Sergio Humeres.

Él pasa ahí no más, acá en el negocio en la Alameda acá. Que le diga que estuvo en la casa del Milo, así no más.

-Oiga, tenemos una filmación, no sé si le interesa ver un videíto de tres minutos donde sale el baile de Valle Alegre pero del año 1941.

-¡Ah, ya, ya, en el año que nació yo! Yo nací el 41. Mire, yo me recuerdo que tenía otra foto, no sé, ésa es que la rescatamos no más.

Voy a decir, el papá hubiese estado con vida le habría contado muchas historias.

-En este video sale don Juan Augusto López.

-Ah ya, ya, sí, claro. Yo lo conocí. Era muy este pa conversar con él. Después dijo “Yo estoy muy viejo”, y como ellos tenían que saltar también muchas veces, entonces dijo “No”. Pero era muy éste, ése sabía mucho.

-Sabía mucho.

-Claro, yo eso es lo que le digo yo a los chiquillos, hubiese estado en esos tiempos que hubiesen sabido, ¡pucha el papá siempre nos preguntaba a nosotros pero sobre la religión no más! Y nosotros le conversábamos a él y él de cualquier nada sacaba algo en el canto.

-Improvisaba.

-Claro, era muy bonito cuando daban a conocer, cuando el papá le dijo de que él venía de un pueblo de Los Andes, ¡nadie conocía Los Andes!, claro, así que qué le vamos a hacer. Eso es lo más que yo me acuerdo.

Es que mire, tal como dice usted, usted está estudiando, sabe un poquito y quiere aprender un poquito más. Yo también llevo de eso, a mí también me gusta estudiar, yo estudio mucho.

-Es que además encontramos este material, ese video, una investigación de una señora que pasó por aquí el año 41 y filmó el baile de Valle Alegre.

Entonces sale el baile *chineando* y vinimos pa acá pa mostrárselo a la gente, a los chinos de acá. Estuvimos en la escuela, en el centro cultural, Mario nos ha ido llevando adonde los chinos, pa mostrarles y pa recordar la memoria.

¿Quiere ver el video?

-Ya

El computador sobre el mantel azul de la mesa, Pablo manejando los controles, don Rumildo mirando, comienza el sonido hipnótico de las flautas y la cámara que registra el momento, centrada en el perfil de don Rumildo. La vista fija en la pantalla, silencio, solo suenan los chinos, el sonido chino en el perfil de este señor que fue chino y que está viendo el baile antiguo, de antes que él chineara, está viendo el baile del año cuando él nació. El sonido hipnótico, el perfil en contraluz, la memoria. Una belleza.

-¡Es igual, siempre fue así! ¡Ahí está el tamborero, el de atrás, siempre fue así!

-¡Y ahí viene el *diablo*!

-¡El *diablo*, ése también andaba!

-Y ese es Juan Augusto López, el *alfer*, ¿lo reconoce?

-Yo ahora soy corto de vista. Pero mire, siempre fue el baile así, no cambió nunca. Y antes se usaban esos gorritos, no como ahora.

Ahora es mucha admiración ver un baile chino, porque hay mucha gente, ahora la juventud:

“¿Quiénes son esos?”

-Claro, dicen ¿por qué hacen eso?

Mire, en esta foto está Juan Augusto López.

-Ya, ya, ve, mire, está jovencito.

Oiga, me parece que ese es el papá, ese que está con la bandera ahí, ahí donde está la flecha. Ese es el papá, y esa es la mamá. Ahí está el niño chico, el que está ahí.

Ahí está Godoy está en la de abajo. ¡Ahí está! ¡José Julio Osorio, ahí está! ¡Alférez! Ahí sale con nombre.

El Fernando Godoy era tamborero no más, entonces después pasó a alférez, después que el papá dejó.

-Ahí están en Andacollo.

-Es que después fueron tantas veces fueron ellos ya.

-¿Usted fue una sola vez, pero ellos iban siempre?

-Claro, siempre han ido. Parece que la primera vez que fue el baile chino de acá.

-Ahí fue usted.

-Claro.

-¿Y eso qué año era más o menos?

-Tenía once, y es del 41, tendría que haber sido el 52, 53, por ahí.

-Sí, más o menos.

-Pero en esa foto sí es seguro que sale su papá.

-Claro, ahí sale el nombre del papá. Mire, si pucha, si yo me recuerdo que hay una foto de baile chino.

Claro, pero salir con el papá, cuando íbamos ahí a Río Colorao, ahí también había un baile chino antes. En San Miguel, como le digo yo, también había otro. Y se juntaban ahí, se juntaban y empezaban.

-Si la encuentra la guarda.

-De todas maneras yo de alguna manera se las haré llegar a ustedes.

-Nosotros podemos venir en algún momento de nuevo, le podemos traer esa impresa.

-Yo voy a empezar a verla ahí adonde está el papá. Porque como le digo, ésta fue la que rescatamos no más. Ya ahora imagínese, va quedando re poco de aquí, todos han muerto aquí. Así no más, ¿la vida es corta, no?

Nos despedimos de don Rumildo Osorio y seguimos viaje. Las memorias son fragmentos, armamos la historia con puros pedazos pequeños. Uniendo varias vamos armando, conociendo.

Pasan los días y sus noches y seguimos alojados en el hotel Santa Teresa de Los Andes. Ahí llegamos a dormir después de estar todo el día con los viejos, que un vinito por aquí, que una cerveza por allá, que una chineá, que subir el cerro, que cantar a lo divino, y todo el tiempo atento al valle, a los vientos, a los sonidos, a las historias que nos cuentan. La vida misma. A la noche caemos Pablo y yo, cada uno en su pieza, a dormir unas horas pa salir temprano mañana nuevamente. Así es la vida del que anda en terreno compartiendo con la gente.

DON JUAN AUGUSTO LÓPEZ SABÍA

Y entre tanta gente nos encontramos con don Pascual Martínez, del baile de San Vicente, y hemos pasado unas buenas horas conversando con él en el calvario de El Pimiento, ubicado hacia el oriente de Calle Larga. Aquí celebraba la cruz el baile de San Vicente. Cuando su papá Gerardo Martínez se mudó hacia acá, se trajo el calvario, la fiesta y el baile. Pascual nos ha estado contando historias del baile del Maestro Gerardo, como le decían, el baile de su padre, el famoso constructor de flautas del valle.

Está claro que vamos a tener que hacer un libro y un video sobre la historia del baile de San Vicente porque entre Pascual y Rubén, ambos hijos de don Gerardo, tienen muchas historias. Tuvimos que dejarlas afuera de este libro porque el tema del libro es el baile de Valle Alegre, pero vamos a tener que hacer un segundo libro con Pascual y el baile del Maestro Gerardo, y otro con Tío Nano y el baile de Calle Ortiz, y otro con Caballito Blanco y el baile de san Victorino.

Hay harta pega por delante.

Pero me fui pa otro lado. Aquí vamos a poner una conversa con Pascual Martínez sobre el alférez Juan Augusto López, algo nos contó don Julio y ahora podremos saber un poco más.

Como decía, hemos pasado varias horas arriba del cerro del calvario y hemos bajado al patio de la casa del suegro de Pascual y estamos a la sombra de una higuera.

Pablo abre el computador y pone la filmación de Isabel Aretz con el baile de Valle Alegre y comienzan las opiniones de Pascual:

-Ahí está el *diablo*. Aquí tenía un látigo como de cuero que terminaba en tres puntas. Era largo, lo maneaba a uno. Increíble cuántas sentadillas se hacía en un baile, en un ensayo y uno aguantaba.

-¿Ésa también la hacían ustedes? ¿Ésas pa atrás?

-Sí. Igual, cuando nosotros íbamos por el medio así casi le choca a los pies con los compañeros, pero toda la fila y uno resistía.

-¿Y esa *mudanza* la hacían?

-También, ¡el primero que la hace casi se sacaba la chucha, jajaja! Es un bonito recuerdo este, pue iñor.

-Mire, esta es la foto del *alfer*.

-Sí, era él. Don Augusto. El mismo, joven sí, pero era el mismo.

-Y eran compadres con su papá.

-Sí, eran compadres con mi papá. Y él, mi papá se lo trajo pa la casa a él, cuando lo trajo pa la casa y ahí él venía, pero era buen alférez.



Juan Augusto López en 1941. Foto Isabel Aretz

Este viejito una vez a nosotros nos hizo pasar un susto en la casa. Mataron un pajarito, unos *chonchones* que le llaman, un *tue tue* y lo plantó pa abajo, po ñor.

Dijo unas cuestiones al revés y lo plantó pa abajo, y por ahí hay una higuera grande ahí y estaba igual que una bosta de caballo pero gritaba en el suelo igual que el *tue tue* y después lo levantó otra vez de nuevo, porque él dijo que cuando lo levantaban no había problema. Pero lo botó y sonó como cuero en el suelo y gritaba, sí po, y gritaba y usted veía una bosta no más, una bosta. ¡No, si era capo! Sabía mucho.

-Sabía.

-Sí, si era temible, no le digo yo.

-Y con puras palabras al revés.

-Claro, decía unas palabras al revés. Nos decía a nosotros, “A la noche lo voy a botar al (*tue tue*), pasa muy seguido por aquí”, dijo. “Y éste es mujer”, dijo, por el grito, “lo voy a bajar, que se vayan a hueviear pa otro lado”. Y lo botó, sonó igual que cuando cae un palo al suelo, y ahí nos mostraba, “Está ahí, es mujer”, dijo. Después lo voló y salió como igual que un pájaro volando así, “*tue tue tue tue tue*”. ¡No, si era capo!

-Mira, ¿y dejaron de pasar por ahí los pájaros?

-Sí, pasaron más o menos por la mitad del cerro pa allá y antes pasaban por encima de la casa pa acá, pa arriba, porque allá abajo en el cerro de allá ahí que le llaman *La piedra del molino*, ahí decían que se juntaban mucho éstos, los *tue tue*. Lo que contaba él.

Incluso hay una ventana que está blanca ahí en el cerro incrustada en las rocas grandes que hay en toda la vuelta ahí. ¿Conoce a los Vargas? Que están al lado de la carretera ahí, cuando usted viene de Santiago por la carretera nueva, cuando usted termina el cerro ahí, hay unas personas que viven ahí abajo que son los Vargas, como cuatrocientos metros así por el cerro, ahí está, es una puerta así blanca que está con esquela, que no se entiende ni chucha lo que dice. Y arriba, en las piedras arriba, están marcadas las patas de una mula, las patas de la mula arriba en las piedras con clavo y todo de la herradura está marcado. Y ahí dicen que en cierto tiempo, de lejos se ve todo, que un palacio que hay adentro, y ahí contaba él.

-¡Ah, yo he escuchado esa historia, pero esa historia la he escuchado pero trasladado a otro lugar, en el Mercacha me lo habían contado a mí.

-Esto está ahí.

-Que había una puerta y que la gente podía mirar y que había como una fiesta.

-A cierta distancia, se veía dicen que como puro oro adentro, la gente vestía.

-Claro, y todos como celebrando, tomando.

-Pero de lejos se ve no más.

-Y que se abría de repente no más, no es siempre.

-A cada cierto tiempo creo se abre esa cuestión, pero usted lo ve desde lejos no más, de cerca no, como que se nubla.

-¿Se escucha sonido, se escucha música, se escucha algo?

-Se escucha bulla, la bulla no más, como igual cuando hay fiesta ahora, una cachá de gente, y la bulla y toda la cuestión, pero hasta cierta distancia no más creo que ve eso. Pero ahí hay una ventana, una puerta más o menos como del porte de esa, más o menos así, pero blanca. Si usted se llegara un día a parar ahí, la va a ver, está puesta en el cerro ahí. Y tiene una escritura pero como le digo yo, hay una escritura pero no cacho qué es lo que dice. Y ahí dicen que se juntan mucho los *tue tue*. Don Juan Augusto, él contó eso.⁸

-¡Ah, y usted dice que si venían de allá era porque venían de ese lugar!

-Sí, po, y ahí viajaban, viajaban no sé pa donde, puede que como dice usted que van pal Mercacha porque hay un pasadero que hay ahí, ahí tres veces a la semana pasan por ahí, pasan por donde vivo yo, un poquito más allá, pasan. Uno los siente hacer, haciendo con la cabeza, ¡parece que se le va a helar la sangre, po ñor, dan miedo esas hueás!

Van hacia arriba y pasan hacia abajo de vuelta como a las tres de la mañana.

Y a lo que le decía de don Juan Augusto, usted cachá más o menos cuál es hombre y cuál es mujer, por el grito, es más clarito. Sí po, don Juan Augusto todo eso lo (sabía). “Esto es mujer”, cuando pasaba. Entonces decía, “Sigue tu camino no más”, decía él, y un día nos contó, mi papá no estaba, estábamos nosotros reunidos ahí en el fuego y dijo “¿Quieren saber? Yo puedo botar uno de esos, sí sé botarlos, pero hay que saberlos levantar”. Y lo botó. No le digo que sonó igual que como tiraran una tabla al suelo y dijo “Está ahí”. Y después revivió, *tue tue, tue tue*, lo levantó.

-¿Y qué significan estos *tue tue*?

-Dicen que son brujos, son unos brujos, viejos que se convierten en pájaros, no sé, uno nunca sabe, a uno es lo que cuentan, como le digo lo que vi yo de una bosta, una bosta que gritaba como que aleteaba en el suelo como querer volar y no podía volar. En que según contaba don Juan Augusto que es la pura cabeza no más que anda, la pura cabeza no más queda de la persona, y asomaba la pura cabeza volando no más, es lo que contaba el hombre.

Aquí pasan, todavía existen, todavía pasan. Yo vivo ahí donde está cortado el cerro, cortando usted saliendo de acá cortando pa abajo, arriba donde está cortado el cerro a mano derecha ahí vivo yo. Y ahí usted los días miércoles, viernes, seguro que pasan en la noche. ¡*Tue teé tue tue tue tue!*

Nos desviamos un poco de los chinos pero los chinos están insertos en este territorio y este territorio está lleno de historias y creencias y vemos que el alférez Juan Augusto López no sólo tenía conocimientos para ser alférez, buena cabeza, talento para improvisar, saber lo que está pasando en el valle y conocer las historias bíblicas. También sabía botar los tue tue, y para eso es necesario aprender otras artes. Muchas veces me ha tocado conversar sobre la sabiduría, sobre el ansia de conocer, recuerdo las conversas con don Chosto Ulloa allá en el Principal de Pirque. A los cantores, a los poetas más ambiciosos se los puede llevar el diablo, quieren saber tanto que van pasando límites, van abriendo libros que no siempre son buenos, van adquiriendo un conocimiento que no sólo es de este mundo cotidiano. Hay libros de distintos colores, y hay quienes se aventuran a abrir los prohibidos y peligrosos. Y bueno, don Juan Augusto, como veremos, era temido por sus pares porque era muy bueno y sabía mucho, mejor no cantar con él si se podía evitar porque posiblemente quedaría en vergüenza, según está contando Pascual luego de escuchar el canto de don Juan Augusto de la grabación de Isabel.

8. Este relato del portal en la roca, la puerta que se abre y se ve adentro una fiesta con la gente vestida de oro, celebrando, tomando alcohol es muy similar a la historia del Sirawe allá en Santa Bárbara, en el alto Loa, al interior de Calama, que me contó don Nico Aimane. Las arenas se abren y adentro hay una ciudad del Inka, toda de oro. El inka anduvo por este valle del Aconcagua, quién sabe si ese portal existía desde antes de la llegada de los inkas o la historia llegó con ellos.

-Hace caleta que no escuchaba eso. Yo cuando lo conocí a él tendría unos sesenta y algo años, por ahí. Porque antes una persona de sesenta años en ese tiempo era una persona era viejito. Ahora una persona de setenta, ochenta, es joven todavía, no es una persona como eran ellos. Además que la mayoría de estas personas así que andan en esta cuestión, que son así, no son gente que andan bien arreglá, ¿se ha fijado usted en esa cosa? No son gente que anda bien tenida, bien puesta, siempre andan con cosas como humildad, muestran como humildad, ¿porque usted lo conoció a él?

-No, ¿a qué se dedicaba, qué hacía?

-Él era feriante, trabajaba en la feria, en Los Andes, entonces usted sabe que no era como ahora, antes todo se hacía en Los Andes, si él donde vivía, en Bucalemu, todos venían a Los Andes a vender sus cosas en la feria, en carretela. Antes se veían filas de carretelas, no se veían vehículos, y la mayoría de estas personas son gente humilde, que no demuestran otra cosa, demuestran humildad, usted lo ve con su chaquetita castellana que le llamaban los viejitos, un pantalón que nunca era normal, como le quedaban a largo, ¿me entiende?

-¿Y don Juan Augusto era muy nombrado?

-Es que siempre decían que era cuco pa los otros alférez. Yo alcancé a ir a Santa Filomena como cinco veces con él, respetado Juan Augusto. Incluso contaba mi papá que cuando sabían que Juan Augusto iba, muchos no se querían ni poner por delante los alféreces.

-¿Pero era atropellador, arrasaba con el que hubiera no más al frente?

-Es que en los mismos cantos que ellos dicen, es como que lo apocan a usted, porque le dicen cosas que le van diciendo en el canto. Si no es una cosa que yo lo voy a agarrar a garabatos a usted, no, en el canto le van diciendo cosas que a usted lo van apocando, lo van achicando y usted no es capaz de responder, a lo que conversaba él. “Yo no le voy a pegar, no voy a pelear, pero yo le digo cosas a él que no va a ser capaz de responderme, y al no responderme, tiene que retirarse, porque no es capaz pa responderme lo que yo le voy a preguntar en el canto”. Porque si usted ve en el canto, hay cosas que dicen ahí y la persona tiene que responder más o menos a lo que es la historia que cuentan, y él decía “Yo le voy a decir cosas y él no va a ser capaz de responderme, significa que no es pal peso mío”. Si así es la cosa.

Como le digo, a mi papá le decía, “Mire, esa persona no es capaz de enfrentarse conmigo, se lo digo a él mismo, tú no soy capaz, tú no soy pa mí”. Y demostraba su peso. Cuando nosotros íbamos a Santa Filomena, mi papá sabía qué *alfer* iba a ir y a qué *alfer* don Juan Augusto lo iba a retar. Y el que no, cantaba por amistad no más, no le echaba la caballería encima, ¿me entiende? Era como amigo de él. Pero se sabía que el que hablaba de él, que él era mejor y toda la cuestión, él se enfrentaba y en el mismo verso que decía lo que iba diciendo él le echaba su, lo que tenía que decirle, lo apocaba en el fondo. Y qué, el otro no podía responderle, y ahí él decía al tiro don Juan Augusto, “Aquí todavía no conozco quién me haga el peso.”

-¿Y cuándo iba pa la costa, cómo le iba? ¿También era nombrado pa abajo?

-Bien, es que él era muy conocido. Es que imagínese usted que una persona joven, imagínese cuando lo conocí, lo conocí con sesenta y algo y usted lo veía cuando cantaba y usted veía lo que cantaba y usted decía “¡cómo chucha!”, decía uno. Porque yo nací al lado de mi papá cantando a lo divino y hacía comparaciones con los que cantaban a lo divino y con lo que cantaba él y veía uno las frases que decía, po, porque a usted le puede estar sacando la madre y toda la cuestión y se lo decía cantando la cuestión que era distinto, no la madre, pero en el fondo era lo mismo.

Entonces lo que él decía “En un par de horas”, dijo, “me lo dejo sentado”, que lo iba a sentar, “no es capaz”, él decía, él decía al tiro que no es, y aquí dijeron en ese tiempo en la zona en Los Andes, no había quién le hiciera el peso todavía, nadie.

IGUAL QUE EL GRITO DEL GANSO. LOS RECUERDOS DE DON PEDRO MUÑOZ

Estamos en el patio de don Pedro Muñoz, en Valle Alegre, a pocos metros de la capilla y de la escuela.

Don Pedro es el último presidente del baile de Valle Alegre, debe tener más de ochenta años y está bien de la memoria. Por ahí nos dijeron que conversáramos con él y aquí estamos bajo el parrón con un señor muy amable y simpático que nos va llevando hacia atrás en los años y en sus recuerdos.

Estamos sentándonos recién y don Pedro comienza a contar de inmediato, aún no he encuadrado la cámara ni ajustado las luces y don Pedro ya está diciendo:

-Mire, que tengo conocimiento, pasaron varios alférez por el baile. ¿Usted sabe lo que es el alférez?

-Sí, nosotros somos chinos también de varios bailes pero pa la costa, Pucalán, Puchuncaví para allá.

-Es más o menos de esa época, porque mi papá era de Puchuncaví.

-¿Ah sí?

-De allá era integrado al baile cuando estaba joven. Después fue tamborero de Valle Alegre.

-¿Y su papá cómo se llamaba?



-Galvarino del Carmen Muñoz Osorio. Entonces salía por el baile de Puchuncaví. Cuando niño, porque se vino por, me imagino yo que se vino como de quince, dieciséis años se vino pa acá a trabajar. Incluso aquí le tocó el servicio militar en esta zona. Cuando se fue a inscribir pal servicio militar no figuraba inscrito en el registro civil y ahí lo inscribieron en el registro civil, así que hizo el servicio como de cuarenta años él. Le decían “el viejo” cuando estaba haciendo el servicio porque era el más viejo de todos.

-¿Pero cuando él se vino ya el baile aquí estaba formado?

-Estaba formado pero él no lo integraba. Después se integró él. Pero aquí figura, como le digo yo, según el timbre que tengo yo, fundado en 1936.

Ahí estuvieron mis tíos, mis hermanos, todos integraron el baile. Incluso yo a última hora después que ya podía salir con el baile, empecé a integrarme.



El timbre que fija la fundación del baile el 3 de mayo de 1936.

Incluso el baile estuvo en receso como diez años, porque no había entusiasmo. Se había perdido el entusiasmo, entonces nos empezamos a activar y en eso de la activación ahí ingresé yo como integrante del baile.

-¿Y a los cuántos años empezó usted?

-No, yo empecé por ahí por el 82, 83.

-¿O sea cuando don Fernando Godoy volvió de Argentina y se rearmó el baile, ahí se metió usted?

-De por ahí, después. Después, después de Fernando Godoy. O sea, ya él estaba integrado cuando yo me integré. Y ahí estuve hasta que entró el receso nuevamente, porque ahora entró el receso y ahí estamos. El uniforme lo tiene el colegio.

-Claro, están saliendo los niños.

-El colegio tiene el uniforme último que tuvimos nosotros. Azul con pantalón blanco y coschacho.

-¿Antes ustedes salían de blanco?

-De blanco, por ahí tengo una foto donde está mi papá, uno de mis hermanos y un tío porque ellos integraron el baile mucho tiempo.

-¿Su papá estuvo en la fundación del baile?

-O sea, fue integrante de los que cuando empezaron, se puede decir, acá.

-Nosotros encontramos unas grabaciones del año 41 y puede que salga ahí.

-Es que estaba ya, si cuando funcionaba ahí donde Arnaldo Croco. Y mis hermanos, mis tíos tienen que estar, porque cuando estaba don Arnaldo los dos tíos que tenía yo salían en el baile.

-¿Don Arnaldo era el dueño del baile?

-Era el dueño del fundo y lo patrocinaba.

-Ya, pero no era el *mayordomo* del baile.

-No, el *mayordomo* era un trabajador de él, se llamaba Serapio Aravena.

-¿Y el alférez quién era en esos años?

-Hubieron varios alférez, porque incluso un pariente de mi papá que estuvo antes de Fernando Godoy, José Julio Osorio.

-Que era de la Quebrada de Puchuncaví.

-Él era de allá, después se vino pa acá. Era primo de mi papá. Ese alférez estuvo hasta que entró Fernando Godoy.

-¿Y antes? ¿Se acuerda del alférez anterior?

-Antes estuvo, bueno, hubieron varios alférez. Incluso está otro tío hermano de mi papá, estuvo saliendo como dos años con el baile. Se llamaba Juan Muñoz. Estuvo Juan Augusto López.

-¿Él sale en la filmación, Juan Augusto López?

-En ese tiempo era de Bucalemu él y salía con el baile. Después, como le digo, José Julio Osorio. A ver otro más que me acuerde, hubo otro pero estuvo poco tiempo. No ve que estuvo en receso el baile como diez años más o menos, diez o doce años estuvo y de ahí lo reactivaron.

-¿Y de ahí estuvo funcionando hasta qué año, 90 y tantos?

-Sí, 98, por ahí.

-Hasta ahí duró y después decayó de nuevo.

-Claro, incluso yo la foto que le presté al profesor era del año 84. Hicimos una salida a Ventanas. El baile iba ahí como dieciséis, diecisiete por lado. Así se califica, usted sabe, de acuerdo a los integrantes por cada lado.

-Venía grande, tremendo baile.

-Claro, incluso el baile salió en alguna oportunidad más de veinte por lado.

-¿Y eso fue pa una fiesta de acá o pa la costa?

-Íbamos, por ejemplo se iba a Petorquita, Pocochay, Boco, Ventanas. A Higuerillas sí fui varias veces.

-Entonces usted siempre que salió, salió con don Fernando Godoy y antes del 80 nunca salió con el baile.

-No po, yo no podía. Yo era carabinero así que no. Hasta que me retiré. Yo lo único que tocaba era el bombo. La flauta no toqué nunca. Yo me integré como socio cooperador, se puede decir, y ahí me eligieron presidente, que hasta la fecha yo por lo menos sigo siendo presidente. Por lo menos. Después ya prácticamente no creo que se reactiven, además que se pasaron los uniformes al colegio y ya no lo cuidan igual que uno. Además que faltan los hombres mayores pal baile, porque un baile de niños pucha, está bien pero..

-Es distinto.

-No es como nosotros, salíamos en el baile, llegábamos y recogíamos todos los uniformes y toda la cuestión y se mandaba a lavar. Teníamos nosotros los instrumentos, todo guardado. No, en cambio si lo lleva un niño pa la casa no lo va a cuidar.

-Tenían la maleta con todo.

-Con los trajes, las flautas. Todo, todavía están las cajas donde se ocupaban. Y flautas me quedan, tengo guardadas como tres.

-¿De las grandes, de las buenas?
 -Sí.
 -¿Y esas flautas quién las hacía?
 -Bueno, las primeras las compraban por allá por la zona de Puchuncaví me parece y después, había un baile de San Vicente, no sé si lo tienen grabado.
 -Sí, Martínez.
 -Sí, Maestro Martínez, él era especialista en hacer flautas. Él hacía todas las flautas para su baile. Y a él le compramos después los instrumentos nosotros. Cuando él falleció se disolvió el baile de San Vicente, entonces nosotros le compramos todo el equipo.
 -Las mejores flautas, decían, porque eran de las que hacía pa su propio baile.
 -¡Claro, las que no les servían las vendía po, sí!
 -Todos nos han contado lo mismo. Le mandaban a hacer flautas y si una salía buena se la quedaba y le pasaba otra al comprador.
 -Incluso las flautas eran un palo con una pequeña aletita y yo le puse las aletas como un corazón.
 -¡Ah, usted le puso las alas!
 -Claro, antes era, aprovechando la aletita esa que tenía, ahí le saqué el corte y le puse las alitas, porque figuraba últimamente todas las flautas estaban iguales. Porque antes había unas de un color detrás de otro, así. Y era muy fácil porque por ejemplo en nuestro baile, porque cuando se salía afuera se ponían a conversar entre los chinos y se intercambiaban las flautas sin darse cuenta, o se las cambiaban con la intención porque eran mejores.
 -Sí, las flautas son un bien preciado. Se roban, se pinta de otro color después pa que no la pillen, pero uno por el sonido la conoce.
 -Sí, el que la toca la flauta se acuerda, dice “Esa es la flauta mía”. Si cada uno tenía una. Incluso las teníamos numeradas nosotros, por pares. Las *punteras*, las *segundas*, las *terceras* y así hasta las *coleras*, que son las más chiquitas. Las *coleras* las tocaban los hombres de la cola. Unas flautitas como de veinte centímetros más o menos.
 -Claro, esas que suenan muy re bien. Esas bien tocadas esas van gorgoreando, trrrrr trrrrr.
 -Esas prácticamente le dan el tono del, como decirle, en el bajo del alto que tenían las flautas *punteras*. Si el baile de nosotros cuando estaba el Fernando por ejemplo, iban a entrenar allá pal lado del cerro, ¡se sentían como una banda de gansos! El sonido de las flautas, igual que el grito del ganso.
 -Son buenas las flautas del maestro Gerardo, suenan bien. Nosotros las estuvimos tocando el otro día en la escuela y son buenas flautas.
 -Incluso en el baile de Los Chacayes me parece que son seis flautas que se llevaron prestadas, y el bombo que yo hice, porque yo hice un bombo, también se les prestó a ellos.
 -¿Y con cuero de qué animal hizo el bombo?
 -De cabro, de chivato. Ese lo hice con terciado, le puse terciado, lo tuve como dos meses en el agua ahí hasta que lo redondí.
 -¿Y le puso cuerdas por adentro?
 -Claro, para que no se desboque, para que se mantenga redondo
 -Pero yo digo unas cuerdas como de guitarra que se ponen por adentro, dos así que no se tocan y que con la vibración suenan.
 -No, las cuerdas se las colocaban en los tambores, incluso algunos le ponían un palito más largo para que vibre.
 No, lo que le hice era un calado, entonces el calado tiene la misión de que es muy difícil que se rompa un bombo, los tambores igual.
 -Pa que que salga el aire.
 -Y también hice los tambores que tienen ahí los hice yo también.
 -Ah mire. ¿Y no se ha tirado a hacer flautas?

-No, hay que tener oído para ir dándole el tono, si tampoco no es llegar y hacer la flauta, porque las flautas tienen tres escalones. Las flautas grandes tienen tres escalones. Por ejemplo arriba tiene por decirle una pulgada, en el medio tiene $\frac{3}{4}$ y el de abajo tiene media pulgada el diámetro. Se va achicando.
 Hay unos bailes por ahí de la zona que dice usted, de Pucalán,⁹ que eran embutidas, le llamaban *flautas embutidas*, eran de caña, de bambú, metida dentro de la otra flauta, por eso le llamaban embutidas. Sonaban claritas esas, claro, la caña es distinta al hoyo de la madera que tiene sus fallas.
 -¡Suenan fuerte esas de caña!
 -Pero muy agudo.
 -Muy agudo, claro, sin el grave.
 -Casi molesta los oídos el sonido. En una comparación es igual cuando grita un cabro chico, ¡aaaahh, deja sonando el grito! Así eran las flautas esas.
 -Claro, las de acá son mucho más ronquitas.
 -Claro, tienen otro tono. Las que tengo yo guardadas son más o menos intermedia, no son de las *punteras*, porque las *punteras* eran unas tremendas flautas, no cualquiera las tocaba tampoco.
 Los cuatro primeros eran las más grandes, las *punteras* y las *segundas*, ya las *terceras* se iban achicando, a pesar que se iban achicando también los integrantes.
 -Claro, y los niños atrás, a la cola.
 -Los niños iban allá. Mis tíos ya eran viejos y por lo general les gustaba salir a la cola, ¿por qué? Porque ellos ordenaban a los de más adelante. Que no se salieran de la fila y todo eso pues. Y mi papá fue del año más o menos 80 una cosa así, empezó a ser ya *mayordomo*, porque ya había dejado el tambor, salían los niños Godoy, y otros tamboreros que aparecieron. Porque los niños Godoy eran los dos tamboreros. Los hermanos, los hijos de Fernando; David y Manuel.
 Después entra el Cristian, hijo del Manuel, también salió tamborero.

Antiguamente el baile se reunía un día domingo, a las siete de la mañana iban a la misa de Calle Larga. De allá volvían y subían al cerro La Cruz, porque el baile de aquí se llamaba Baile chino Santa Cruz de Valle Alegre.
 -¿Se iban chineando pa Calle Larga?
 -Claro, se iban y devolvían chineando. Todos los domingos era sagrado la misa de Calle Larga.
 -¿Qué año era eso más o menos?
 -Bueno, por ahí el 40 y tantos, cuando lo tenía el Arnaldo Croco. Pero antes el calvario que le llaman estaba ahí al pie del cerro, donde está la población nueva ahora. Por ahí donde está la sede comunitaria de la población, ahí está la señora que tenía el calvario, la Señora Elvira. Pa los ensayos de noche subían pa arriba también de noche. Salían en las oscuras pa arriba a la cruz. Y cualquier fiesta que había, lo primero, le pedían permiso a la cruz y de ahí se iban a la misa de Calle Larga y de vuelta venían al agradecimiento.
 -O sea, estaban súper entrenados pa cuando iban pa las fiestas.
 -Pero claro, si incluso el baile chino de Valle Alegre llegó a estar en el octavo lugar en Andacollo, antes que se suspendiera, por cuestiones económicas no se fue más.
 -¿Iban pa Andacollo?
 -Claro, y allá ustedes saben que en Andacollo, ¡ciento veinte bailes se juntaban! Y al principio estaban al final y llegaron al octavo lugar, con Fernando Godoy.

9. Creo que se confunde, en Pucalán nunca han existido las flautas embutidas. Seguramente se refiere a las flautas del sector de El Granizo, en Olmué. También es raro lo que menciona de las flautas con tres escalones, usualmente son dos, aunque hay algunas que tienen tres, son muy escasas.

Es que Fernando Godoy tenía un don, por ejemplo, si íbamos a ir a Santa Filomena aquí en el sector, él se estudiaba en la noche toda la historia de Santa Filomena, y la cantaba. Íbamos a Higuerillas, se cantaba la cuestión de San Pedro, como en Loncura también, en Ventanas igual cosa. La Virgen del Carmen, la Virgen de Lourdes, Petorquita.

-¿Iban a la fiesta de Corpus en Puchuncaví?

-Yo no fui nunca sí, se iban en tren hasta Calera y de ahí se iban a pie para allá. Por la cuesta Pucalán, en ese tiempo era distinta la cuesta Nogales por este lado y la de Pucalán por el otro.

Campiche, La Greda, todos esos tenían baile. No sé si el Valle Alegre de Quintero tenía baile, parece que no, esos integraban los bailes de Puchuncaví.

-Se hace fiesta en Valle Alegre, pero no hay un baile de Valle Alegre.

-Si todos los bailes la hacían pa San Pedro y las Carmen. Pero vienen siendo una semana después de la fiesta en Pachacamita también. Por eso la hacen quince días después de Petorquita. Y Petorquita la hacen el mismo día de la Virgen del Carmen. Y aquí íbamos a todas esas fiestas nosotros en esos años.

-Encontramos también unas grabaciones del baile de Valle Alegre del año 1992 en Pachacamita, capaz que usted vaya al bombo ahí.

-No, en ese tiempo yo iba como acompañante no más.

Se ha sumado doña Ema a la conversa, la hija de don Pedro y le pregunta a su padre:

-¿Y en qué año llevaron el bombo grande entonces? Había uno azul.

-Primero había un bombo grande que era hecho con una cuestión de tambor de estos ben-cineros. ¡Más pesao que ttsss! Por eso yo hice el otro. Era así tan ancho. Imagínese andar todo el día con la cuestión ahí.

Y habían dos fulanos que tocaban el bombo. Uno era este, ¿cómo se llama? El Olmedo, Sergio Olmedo y el otro era, no se me viene el nombre en este momento, el apellido, Castro. Esos tocaban el bombo, pero se perdían ligerito, perdían el ritmo y cuestiones, entonces un día llegué y pesqué el bombo en un ensayo. Me dijo Fernando “Usted tiene que seguir con el bombo. No me descompagina a mí tampoco”, porque tiene el acompañamiento del alférez al final.

Por ejemplo a Higuerillas, hay una tradición que eran diez bailes los que invitaban. Iban los otros bailes pero no los atendían como los que invitaban, ¿me entiende? Los que iban con invitación es lo que atendía la comunidad, digamos. Porque por ejemplo nosotros el 84 fuimos a Ventanas, cuando llegamos allá dijeron: “Ya, el restorán tanto pal baile tanto, el restorán”. Ahí nos iban a atender a nosotros. Así que íbamos con destino de quien nos iba a atender. Porque se ponen de acuerdo, “yo atiende a fulano”, “yo atiende acá”. Bueno, igual en Higuerillas en ese tiempo no tenían las construcciones que tenían los sindicatos, así que también nos atendían en restoranes. Estaba este caballero Nano Vega, yo lo conocí en Montemar, una vez que fui de acompañante en Montemar con el baile chino. Allá nos atendió y después se cambió a Higuerillas. Él organizaba todas estas fiestas de los bailes chinos. Como allá en Ventanas estaba el Galdames. Hay muchos alférez que ya no existen en ese sector.

-Sí, habían hartos alférez pa allá abajo.

-Y eran pagados.

-¿Eran pagados?

-Por ejemplo, cuando conocí al Mocho Herrera que le decían, ese era pagado. Había un baile, ese lo sacaba pero tenían que atenderlo y pagarle.¹⁰ El Mocho Herrera no salió más

10. Es primera vez que escucho esto, a los alférezes se les atiende bien pero nunca he sabido que les paguen.

con baile cuando lo retó Fernando Godoy. En Higuerillas. Lo empezó a molestar desde que llegamos. Que el baile era aquí, que el baile era allá, tirándole indirectas, hasta que se enzarzaron en un contrapunto y el Vega los paró, les dijo hasta aquí no más, si sigue la cosa, uno de los dos se va.

-Claro, porque después se agarran a flautazos.

-Claro, en varias oportunidades. El otro que no salió nunca más fue un señor con apellido Urrutia, Urrutia que era de las Peñas de Llay Llay. Llay Llay que está antes de llegar a la Pata del diablo. Una hacienda que había ahí. Lo trató de ignorante el alférez, primera vez que salía Fernando en el baile. No sé si fue en Llay Llay o en Petorquita. Fernando le pidió un año, que le esperara un año y en seguida le iba a contestar lo que le estaba preguntando. Y al año siguiente casi le pegaron los chinos al alférez y de ahí no salió más como alférez.

-Quedó humillado, salió trasquilado.

-Le dijo cualquier cosa este otro. Tenía, como le digo, el don de ubicar bien la cosa. Como le digo, lo mejor que tenía Fernando, que a la fiesta que iba le cantaba completamente la historia del santo que íbamos a celebrar.

-¿Entonces antiguamente era común que se agarraran a flautazos?

-Antiguamente sí, pero se agarraban por la cuestión de que los alférez los azuzaban, dentro del canto. Cuando empezaba el canto terminaban después peleando. Pero eso pasó hace mucho tiempo porque yo no alcancé a hacer eso cuando yo estuve. Lo que me contaban, lo que había hecho tal baile.

-¿Y para Santa Filomena como cuántos bailes recuerda que iban al año más o menos?

-Para Santa Filomena se juntaba el baile de Lo Calvo, había uno aquí en La Piscina que lo llamaban en Los Andes, que era, ese prácticamente era un integrante del baile entusiasta que él compraba todas las cuestiones y le decían El Polvareda, que murió atropellado por ahí en el camino.

-¿Ese era el baile de los hermanos Clark?

-Ese mismo, el otro lo llamaban el de La Piscina.

-Claro, y ahí además había otro baile de David García.

-Ese fue otro, pero duró poco ese.

-Y nos han hablado de un baile en Campos Ahumada también, no sé si se acuerda.

-De Campos de Ahumada parece que sí, pero no lo alcancé a conocer yo, porque ese era, es que los de Campos de Ahumada después integraron el de Lo Calvo. En Lo Calvo también hubo baile chino. Tenían la sede entre el Higueral y Lo Calvo, un camino que une por detrás, yo no lo conozco el camino pero sé que existe, en Los Andes, en El Higueral allá en San Esteban. Y en el Higueral también hubo baile.

-¿Y en Santa Filomena había baile?

-En Santa Filomena me parece que era el baile de, cómo se llamaba. La cuestión donde está la envasadora de agua. Jahuelito, el baile del Jahuel. En ese tiempo no estaba la envasadora esa de agua mineral Jahuel, y venía El Zaino, venía toda esa cuestión, El Zaino es dentro de Santa Filomena se puede decir. No ve que El Zaino, usted ha subido el cerro de Santa Filomena, atrás del cerro está Jahuelito, El Zaino, todos esos están, están integrantes del sector ese, porque Santa Filomena empieza prácticamente de la Higuera pa allá. Así es la cuestión, pero se han separado un poco porque se han ido integrando de a poco en otros bailes ya sea por cuestiones de familia, no tengo idea, por eso duraban poco.

-Es difícil mantener un baile.

-Es difícil.

-Porque los chinos hay que andar persiguiéndolos pa que se formen.

-Aquí cuando entramos en receso, ya teníamos, como le digo, salíamos hasta de veinte por lado. Incluso los terciados teníamos que salir con un terciado porque como eran de dos, se le pasaba a una fila salía con un terciado y la otra con el otro, para que concordáramos

más o menos, porque nosotros, el baile de nosotros era con terciado amarillo y el otro color conchoevino, una cosa así. Entonces como le digo, todos amarillos por una lado y todos conchevinos por el otro y el coscachero era el mismo color del terciado de conchoevino. Esos se mandaron a hacer a Santiago ese terciado, toda esa cuestión. Incluso las poleras se hicieron especialmente pal baile. Los polerones azules.

Después íbamos a ir con Fernando, antes que se suspendiera ya que, como le estoy conversando, a los niños (les decíamos) “Vamos a ir a tal parte”. “No, yo no voy porque yo ya fui, ya conozco”. O sea se integraron al baile como sabían que iban a diferentes partes para ir a conocer. Y otro que empezaron a pololear, las pololas no los dejaban salir. Entonces, si no teníamos gente, íbamos cuatro por lado a una fiesta. Habían bailes que iban cuatro chinos por lado y todos arriba de setenta años. Como por ejemplo en esa parte en Boco, eran todos viejitos, en Quillota. Todos esos bailes se integraban en Pochay y en Boco. También en Pachacamita. En todos esos pueblos había un baile.

-Pachacamita todavía tiene un tremendo baile.

-Me imagino, si siempre salían, ¿todavía salen de marineros?

-Sí, y son los únicos que salen sin bombo. Todavía no usan bombo. Tienen tres tamboreros pero sin bombo y tienen como cuatro *coleras* por lado, de esas *catarras* que suenan muy bien.

-Sí po, si siempre ha sido. El baile de Cay Cay, salían, eran puros viejitos cuando íbamos nosotros. Era un baile de Cay Cay, cuatro por lado, eran todos prácticamente arriba de setenta años. Y se las arreglaban lo más bien.

-Sí po, con cuatro chinos buenos por lado igual saca un buen baile.

-Sí po, chinos viejos todos. Pa qué decir el tamborero, el alférez. Bueno ahí salían a veces como le digo este niño y el otro cómo se llamaba, creo murió también, mucho tiempo ya. Uno morenito calladito que, muy caballero, me acuerdo.

La memoria funciona de a tramos, de a chispazos, don Pedro la va recorriendo y no consigue llegar al nombre del alférez. Hay tantos nombres en nuestras memorias, imposible acordarse de todos.

-Es que hay tantos alférez en esa zona, no ve que la mayoría eran costinos. Porque para allá había más entusiasmo por los bailes.

-Pero acá había hartos bailes también por lo que nos han contado, cada lugar tenía baile.

-Sí, los demás nombres son de San Vicente, Los Chacayes, en San Miguel también había baile, en Bucalemu había baile. Ese lo sacó en un principio Juan Augusto López y después sacaba el baile de acá. Y este era el *Baile Andino*.

-Se acuerdan los viejos de la costa, dicen “No, cuando venía el *Baile Andino*, tremendo baile, a caleta Higuerillas”.

Oiga, ¿Y tenían *diablo* en el baile?

-Nosotros no, antes que entraran en receso, cuando estaba el Arnaldo Croco había un *diablo*. Después no. Fernando dijo que estaba demás. Porque no sacábamos nada dijo con andar con una cuestión rezándole a Dios y con un *diablo* al lado. Entonces por eso no.

Sabe que el otro problema que tuvimos nosotros para, o sea, se puede decir para el baile, fue que hubo un párroco en Calle Larga que pensó que el baile era de él.

Llegaba a las cuatro de la mañana a buscar al Fernando Godoy, y “Fernando, quiero al baile a las siete de la mañana en la capilla”. ¿Adónde iba a andar en la noche buscando a los chinos? Y que no podíamos ir para afuera sin la autorización de la parroquia.

Y no, entonces el Fernando fue, en ese tiempo estaba, el cuánto se llama, el Vial, Camilo Vial estaba en la diócesis, de Obispo. Y en la diócesis fue a hablar con él y “No, le dijo, no le hagan caso, debe estar fuera de tiesto ese sacerdote. Yo voy a tratar de hablar con él”.

Y otra cosa que dijo (el párroco), que no podía haber religión católica sin política y ahí se me desparamó el baile, o sea, que los integrantes del baile tenían que estar con la política que él tenía.

En una oportunidad lo llamó, le dijo “Fernando, quiero el baile a las cuatro de la tarde tal día en la parroquia, hay una recepción”, le dijo.

Ya po, nos citamos entre todos aquí de los primeros así y fuimos y tenía el cura (no se entiende) y es comunista. Algunos eran curas, otros eran dirigentes del partido comunista. ¡Esa era la recepción que tenía en la parroquia, y que el baile fuera a darle el espectáculo de presentarse como show!

Después que terminó la cuestión el baile lo paró. “Mire padre, nosotros somos muy responsables, hasta el punto que a esta hora usted nos citó y llegamos, pero pa venir a hacer un show, no somos vedette. El baile no es vedette, así que si usted quiere hacer un baile con vedette, vaya donde corresponde a buscar vedettes. ¡Así que no nos cite nunca más para estas cosas!” Se enojó Fernando, se enojó.

-Esta señora Aretz que grabó a los chinos el año 41 contaba que don Juan Augusto López le contó que antiguamente además de *El Diablo*, en el baile habían dos personajes más, uno que se llamaba *La Minina*, que era un hombre disfrazado de mujer y que iba hilando y además había otro que se llamaba *El Indio*. Y *El Indio* y *El Diablo* cuidaban a *La Minina*. ¿Usted escuchó algo de eso?

-Pero muy, cuánto se llama, someramente, así una cosa, no. Por lo menos de que yo tengo conocimiento en el baile que lo único que hubieron como le digo cuando estaba Arnaldo Croco era el *diablo*. Y ese *diablo* era oriundo de Calera, y por eso se le permitía ser el *diablo* del baile.

-¿Pero estos otros dos disfrazados no los vio en ningún otro baile tampoco?

-No, puede haber sido en alguna zona, más al norte puede que sea, por la cuestión de los mineros y toda esa cuestión.

-Y sabe que dice que esta *Minina* andaba hilando, ¿y qué hilaban aquí? ¿Esta era una zona en que se hacían textiles?

-No, es agrícola absoluta. Aquí lo único que se hilaba era el cáñamo.

No, si yo aquí sabría. Cuando era niño escuché del *diablo*. Incluso en los ensayos también el *diablo* ensayaba lo que iba a hacer cuando salía a las fiestas. De repente estaba saltando el baile y veía que aparecía el cura por ejemplo y salía arrancando, así era la cuestión.

O andaba, si el baile estaba en la parroquia él andaba por la plaza en Calle Larga. Andaba escondiéndose de la cruz, algunos chinos tenían en los morriones que se usaban antes, tenían cruz y cuestiones religiosas, entonces se andaba arrancando pa otro lado. Con un traje de un color, era de cuero, prácticamente de cuero de oveja con toda su lana y le ponía una de un color, otra de otro y con cacho. Cacho de vacuno.

¡Noo, si a mí me gustaba! Por eso la cuestión de que, como le digo yo, cuando me eligieron presidente estuve cuánto, como diez años y cuando se disolvió no hubo reunión, ¿a quién le iba a entregar?

Se disolvió el 94, 95.

-Entonces desde el 36 hasta el 70 el baile anduvo siempre. El 70 recién se disolvió.

-Por ahí se disolvió como diez años y después, algo como del 80 y tanto empezó de nuevo.

En esos años cuando iban a Andacollo, que el baile de aquí iba a Andacollo todos los años, a la fiesta de Andacollo en diciembre. Primero iban en camión cuando iba Alcalde y otro viejito entusiasta que tenía un vehículo, ellos ponían el vehículo y ponían bancas y cuestiones así no más, si en ese tiempo no era tan estricto para andar en camión.

Y después empezaron a ir con un señor de Rinconada, él ponía dos camiones para llevar, porque llevaba acompañantes y el baile. Iban por tres días, se iban del día antes. Y tenían sus problemas de pana a veces porque eran vehículos antiguos la mayoría.

La tarde pasa tranquila en la conversa, se está bien aquí bajo el parrón, las historias van y vienen. Le mostramos a don Pedro la filmación del año 1941, donde seguramente están su papá, sus hermanos, sus tíos, pero lamentablemente está mal de los ojos y no alcanza a distinguir, solo ve que están bailando pero no distingue rostros.

-¿Esta grabación de cuándo es?
-Del 41.
-Entonces está mi papá como tamborero.
-Ah, bueno, ahí lo vamos a ver.
-Yo no lo distingo.
-Ahí está el *diablo*. Ahí se ve clarito el tamborero, quizás podría ser su papá, el que iba pa atrás.
-Sí, podría ser, si en ese tiempo con Arnaldo Croco, él era tamborero. No distingo bien con mi vista malona. Estoy recién haciendo los trámites para que me arreglen los ojos.
-No alcanzó a reconocer.
-No, no, veo que están ahí bailando no más.
-Y ahí tienen que haber estado su papá y sus tíos.
-Mis tíos y mis hermanos. Salían dos hermanos a bailar, dos antiguos, menores. Incluso hay unas fotos, como le digo, por ahí que son medias borrosas, me parece que del 40 y tanto, están de blanco todavía. Están mi papá, mi hermano y un tío.

El baile no estaba mal organizado en ese tiempo. Petorquita se hacía el 30 de Agosto, el 31 en fin, o sea, el primero de Agosto¹¹, yo un mes andaba haciendo trámites pa la locomoción así que en la reunión todos sabíamos cuánto íbamos a pagar y toda la cuestión. Y no a última hora, no como muchos que lo hacen a última hora, al lote.

Cuando compramos el equipo de San Vicente, después que murió el maestro Gerardo, hicimos la campaña del sobre aquí con Fernando. ¡Alcanzó para comprar el equipo! Por lo menos lo que reunimos, lo que nos pedían por las flautas y los uniformes que eran todas las que nos trajimos para acá.

Aquí incluso habían dos banderas, de aquí antiguo y otra que mandó hacer Fernando Godoy especialmente, tenía una virgen en relieve. Esa era de él, era sagrado para él. Incluso dijo, cuando me muera, tienen que echar la bandera (al ataúd).

-¿Y se fue con la bandera?
-¡No, los hijos dijeron que no! “¿Cómo se la vamos a mandar? Será mucho su deseo pero no se la vamos a cumplir”. Y siempre le decían ellos a él, “Porque ésta va a seguir siendo del baile”.

-¿Y es la bandera que usa Manolo ahora?

-No, la deben tener guardada los niños ahí. Esa la tenían guardada en la casa.

-¿Y el hijo, Manolo, cómo anda como *alfer*?

-Manolo es bueno como *alfer*.

Entonces, por eso, estuvo sacando el baile, cuando empezaron lo sacó el baile él el de la escuela, pero después llegaba con trago así que no, no lo invitaron más.

El problema que tiene Manolo es que canta muy bajito, como la mayoría de los alférez cantan bajo, quienes escuchan son los cuatro primeros chinos, los de la cola no escuchan.

En cambio con Fernando escuchaban todos porque tenía un buen vozarrón.

“¡Canten, mierda”, les decía yo! Y tampoco no existía la cuestión de llevar un altavoz por ejemplo que pudiera llevar su micrófono y con el altavoz atrás para que le escucharan. Cuando nos ponían micrófono se escuchaba bien. Ahí en Higuierillas nos ponían casi siempre un micrófono para que cantaran, en la despedida especialmente.

11. Se confunde con Pachacamita, que se hace el primer domingo de agosto.

Pero después comprar un equipo era ya, había que tener buena plata en ese tiempo. Incluso ahora son mucho más baratos que en ese tiempo. Y qué, costaba más pa reunir las monedas.

Y lo que pasaba como le digo con el cura cuando se le ocurría que teníamos que ir a, que él necesitaba el baile. “Pero padre”, le decía el Fernando, “¿Y quién les va a pagar si toda la gente trabaja? Y si falta le van a descontar ese día o lo pueden hasta despedir”. “No, porque si la religión es religión, po”, decía él. Como él está dedicado a eso. A él le pagan.

No, si a nosotros nos prohibía pero nosotros salíamos igual.

Que teníamos que pedir autorización por lo menos quince días antes, “Porque yo puedo tener una actividad y no voy a saber dónde están ustedes”. “Mala *cuea* no más”, decíamos nosotros.

-Sí, qué se ha imaginado.

-Estaba medio cucú el cura. Salía en bicicleta por ahí. Después estuvo integrando el club de adulto mayor. Estábamos en reunión, llegaba a veces, dejaba la bicicleta afuera y se ponía a hacer piruetas adentro, después, chao, chao. “Padre, ¿no se va a quedar?”. “No, tengo que salir”. Iba a demostrar que era gimnasta. Se paraba en los pies, la invertida hacía, tiburones y cuestiones y se iba.

Y así, no sé si se habrá muerto o todavía estará en la casa que tienen de retiro en Santiago. Era norteamericano de origen. El cura Papen, Papen era el apellido.

No, en la época que estaban acá don Arnaldo Croco, el párroco era Ricardo Rodríguez, y a ese le gustaba más la cuestión de los chinos.

El Papen, en una oportunidad, no me acuerdo qué actividad hubo, yo no estaba. Aquí en la capilla del Carmen de Valle Alegre. Y el cura le cerró la puerta al baile.

¡Y se puso a cantarle el Godoy afuera! Hasta que le abrió la puerta. Quién sabe qué cuestiones le cantó que le abrió la puerta y le pidió disculpas, que era un mal entendido.

-¡Qué tiene que venir un cura norteamericano a cerrar la puerta a una tradición que es de acá!

-Sí, igual que un cura, antes del Papen en Calle Larga. No venía a hacer misa a Calle Larga, que decía que estaba el diablo en la capilla. Venía de Rinconada a hacer misa acá. Que estaba el diablo en la capilla. Pero era por otra cosa, eran cuestiones personales con los encargados de la capilla, los dueños, digamos, y como la capilla es particular, o sea, el edificio es particular.

-¿Y esa historia que cuentan que el diablo subió el cerro aquí?

-¡No, aquí dicen que antiguamente se sentía mucho ahí en el cerro, por eso pusieron la cruz! Y han contado unas historias, por ejemplo muy antiguas. Aquí hay un chofer de la micro que digamos, que pasaba acá, hacía un recorrido cuando empezó a trabajar acá él después de las diez de la noche. Y en una oportunidad, ¿ustedes ubican el cerro ahí, donde está la gruta de la virgen?

-Sí.

-Al frente hay un magnolio, y ahí la ponen (la micro) a la entrada de un potrero ahí. Y él después que dejó todos los pasajeros iba de regreso cuando le hace así un fulano que estaba cerrando la puerta. Se paró él a esperarlo, cerró la puerta y subió por los roqueríos pa arriba como que iba en camino plano. “Aaah, aquí”, dijo, “me están webiando”. Se fue. Y cuando venía por aquí, entró (y pensó) ¡Pero cómo así, una persona iba a poder subir corriendo por esas piedras de aquí y allá! Tuvo que parar la micro porque así, ¡le dio la reacción!

Y otra vez uno se le subió arriba ahí. Subió un pasajero, “¿Hasta dónde va, jefe?” ¡No había nadie en el asiento! También ahí. Y de ahí dejó de hacer (el recorrido).

-Dejó de pasar por ahí.

-Claro. Y más arriba de La Granja que era la casa de don Arnaldo Croco, hay un ciprés que ponen en los cementerios, es un ciprés. Antes le decían ciprés así fúnebre porque estaba por lo general en los cementerios. Dice que iba tranquilamente cuando se le cruza una gallina con pollos, cruzando ahí donde está él. Se paró para no atropellar los pollos. Pasaron los pollos, se metieron por un potrerillos, y siguió. Cuando llegó a la plazuela Erazo, que dijo “¡A las diez y media de la noche, las once casi, ¿una gallina con pollos y ahí?”

Y ahí después no pasó más en la noche por ahí por La Granja.

-Estuvimos conversando con don Sergio Umeres, que fue parte del baile.

-También fue integrante del baile.

-Nos decía que estuvo entre el 55 y el 59, más o menos por ahí.

-Sí, era un muy buen chino el Sergio Humeres, tiene una botillería de Los Amigos. Le conocí a toda la familia a él.

-Él nos contaba que en un momento fue capataz del fundo y que pasando por ahí en su yegua como a las cuatro de la mañana escuchó a una guagua llorando.

-Sí, si incluso hay una parte que decían que va *La Llorona*, sentían a una mujer llorando por la calle. Yo nunca la he sentido pero dicen que se ha sentido mucho.

Yo no soy miedoso para esas cosas así. Yo he sentido varias cuestiones medias raras. Incluso aquí mismo cuando me acuesto en la noche me golpean la puerta y me manosean la casa en la ventana. Golpes como que botan leña y cuestiones. No me interesa, ¡déjense de huevear!

En una oportunidad se me quemó un árbol. ¿Han escuchado eso que se queman árboles?

-No.

-Se queman árboles. Llegué yo como a las cinco de la mañana a Calle Larga porque iba a ir a Santiago. Entonces iba en bicicleta por la calle Los Maitenes, como se llama ahora, es (...), también, esa es otra historia la calle Los Maitenes.

-También nos contó don Sergio.

-Estuvo viviendo por ahí al lado cuando era niño. El papá vivía por ahí cerca. El callejón, antiguamente, cómo era, callejón Los Maitenes se llamaba. Y habían dos maitenes en el medio, se puede decir en el medio de la vía, no estaban a la orilla del camino. Incluso pasaba por ahí la máquina de vialidad, pasaba por el lado y seguía. Como doscientos, trescientos metros había otro, por eso le llamaban Los Maitenes, porque eran dos.

Un día dicen que pasaron y encontraron un hoyo al lado de los maitenes, como que hubieran sacado un cántaro, como le llamaban antes, una cuestión de esas. Ya, como a los dos meses un hoyo al lado del otro maitén. ¡Antes de dos meses pasó vialidad y arrancó los maitenes! Después que le hacía el quite y toda la cuestión después llegaron y los arrancaron.

Y en la vuelta que hay en un camino que sale para el (paradero) 15, pal 20, no sé si ustedes han andado por ahí, ese camino se llama Los Perales, en toda una esquina hay un algarrobo y yo como le digo como a las cinco de la mañana tengo que haber salido de aquí y luego a dar la vuelta ahí y me encandila una llamarada que sale. Miro la casa, el algarrobo cayendo, en la punta los palos quemados. Yo no lo tomé en cuenta, yo había escuchado muchas veces que a gente se le quemaban los árboles, dije yo “seré uno más, po”.

Ya po, llegué, no le conté a nadie en el momento, después dije que se me quemó el algarrobo de allá y volvimos a pasar y estaba intacto en la tarde, mire que raro. Ya po, y ese algarrobo estaba en el límite del fundo El Guindal, en el cerro. Después conversando un niño de allá del paradero 20, “Hace como quince días atrás”, dijo, “estábamos tomando una cerveza ahí en la vuelta”, dijo, “cuando salió una llamarada, se estaba, parece que se estaban incendiando las murallas, no sé, en la esquina de los Perales”. “Ah”, dije yo, “no fui el único que

vio la cuestión”. ¡Pero después fueron a ver y no había nada! Y de ahí dije “no, a mí se me quemó tal día a tal hora. A esa hora estábamos nosotros ahí cuando se quemó”. Así, como le digo, a mí no me llama la atención y así he visto cuestiones. He sentido alaridos, ¡tampoco, no, no me da miedo!

-¿Y antes iban pal cerro en la noche con el baile para hacerle la contra ahí a todo lo malo?

-Antiguamente subían todos, en medio de la cruz subían todas las noches. Mes de mayo, todo el mes de mayo desde el día 3 hasta el 31 de mayo iban todas las noches a rezarle a la cruz los chinos. Cuando venían a ensayar y subían la cruz.

-Eso ahora no lo hacen.

-¡Noo, si los chinos no tenían idea que existía eso! Incluso lo último que hice yo al lado de la cruz, ¿ustedes han subido ahora último?

-Ayer subimos.

-Ya, hay un espinillo al medio. Ese ha existido siempre, yo lo arranqué, estuve dos días trabajando ahí, lo arranqué hasta última hora y ensanché, porque antes.. (el lugar era chico), los chinos estaban juntos bailando ahí. Yo lo ensanché, le puse piedras y le hice la pista, no sé ahora, hace tiempo que no subo.

-Está angosto nuevamente, parece que se cayó pa los lados, y está saliendo el espinillo al medio.

-El espinillo, alguna raíz que quedó, porque el espinillo impedía que los tamboreros trabajaran. Y después ya, como se terminó el entusiasmo de la santa cruz.

No la hacen ahora.

Y había un niño ahí que vivía abajo. El día 3 de mayo tenía palmeras en la casa, le ponía palmeras a la cruz, la adornaba y la mantenía durante todo el mes. Se secaban y las cambiaba las hojas.

Se murió ese niño y los hermanos no siguieron con la tradición.

Hace un rato se ha unido a la conversa doña Ema, hija de don Pedro, y está diciendo:

-Bueno pero es que ahora que se inició este nuevo baile, entre comillas, es un profesor de colegio. Entonces él no tiene el conocimiento de un chino, digamos, como para que hubiese seguido el tema. Mire, mi tío vivía acá, hace varios años que murió, y dentro de todas las cosas que sacamos, estaban como diez trajes de los chinos, y como estaban guardados en lo que es tierra, en un cuarto de gente antigua, eso estaba todo azumagado, entonces no había cómo salvar un pantalón blanco. Entonces todo lo botamos nosotros porque ahí compré mi sobrina. Y encontramos, había una caja con mocasines y una cruz, ¿o dos cruces creo que son esas? Y esa caja nadie se había dado cuenta que tenía un orificio, una camita donde habían como siete cartas. Como siete cartas dirigidas al baile chino como invitación. -Sí, tenía, era como un archivo, era como un archivo, si yo también eché cartas ahí. Y por el otro lado era para echar monedas, era como alcancía.

La cruz que tenía el baile en la época cuando recién empezaron, a esa cruz le rendían pleitesía. No la del cerro, esa debe permanecer en el calvario. Y eran dos cruces, una grande y la otra que estaba guardada en su (¿?) y una era como alcancía que cuando venía gente de afuera echaba su monedita y cuestiones pal baile y esa tenía la puerta por atrás.

Y ahí habían cartas guardadas.

Ahí llegaban las invitaciones, como le decía, de Higuierillas especialmente, de Montemar había una me acuerdo yo y de Ventanas, a esas partes fui yo. La invitación de ciertas fiestas. De Petorquita también llegaban, de San Rafael. San Rafael no había baile pero hacían la fiesta.

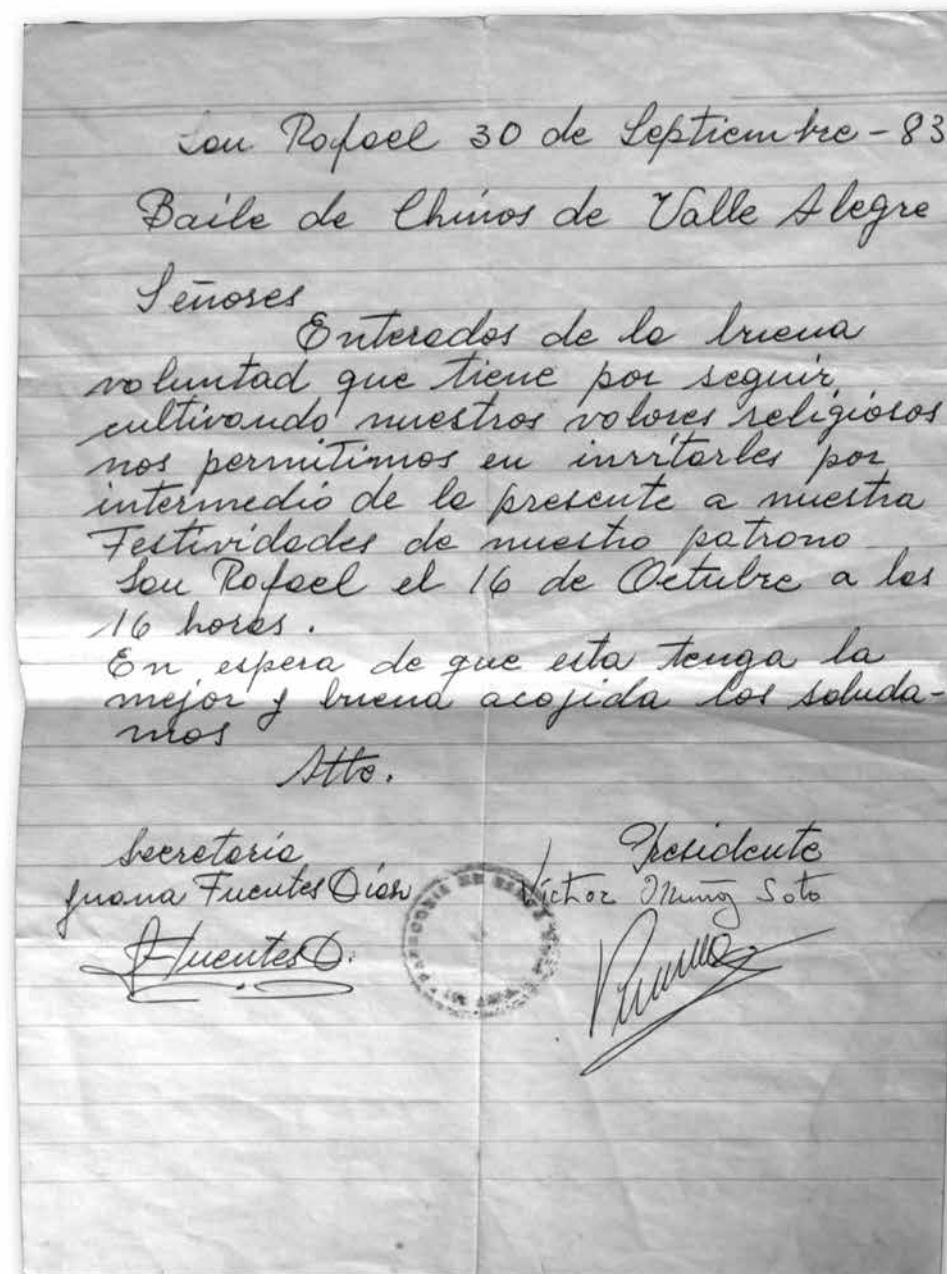
-¿A los Chacayes también iban?

-También, ahí había una vigilia de noche, de amanecida. Fuimos varias veces allá. Nos pilló nevado todo, y había que moverse pa un lado y pal otra por el frío. Es que hay una cosa, con los bailes, con los ensayos y toda la cuestión, no se produce la cuestión del dolor de piernas, la primera semana, los primeros ensayos, duelen un poco, medio delicado, pero después ya no se siente. Y más el entusiasmo, menos se siente.

Las horas pasan y pasan, la conversa está muy entretenida, don Pedro y doña Ema recuerdan, nos traen el timbre de la fundación del baile en 1936 y algunas fotos. Luego nos invitan a almorzar unas deliciosas lentejas con una chuleta de chanco arriba y ahí sigue la conversa pero no las grabaciones.



La cruz del baile se guarda hoy en la escuela.



Algunas de las cartas que menciona don Pedro



El papá, un hermano y un tío de don Pedro en Higerillas, Concón, en 1987

BUSCANDO LA SEDE ANTIGUA DEL BAILE CON EL FINADO MANOLO GODOY

Son sólo tres minutos de filmación del baile de chinos de Valle Alegre, tres minutos que nos tienen dando vueltas por los campos, hablando con chinos antiguos y actuales, explorando las posibilidades que se abren en esos tres minutos, instantáneas de hace ochenta años, hombres que hicieron sonar sus flautas hace ochenta años, chinos bailando. El registro más antiguo que ha aparecido hasta el momento. Están los chinos con sus flautas roncadas, el alférez bailando con su bandera, el diablo con su máscara de cuero, el tamborero, el bombero, las flautas, las mudanzas, las figuras que ya no se hacen, los pies de los chinos unidos en las figuras, la danza, los rostros concentrados, los cuerpos moviéndose arriba y abajo. Hartos planos medios y cerrados.

He visto cien veces estos tres minutos, adentrándome en ellos, solo y acompañado, con Pablito y con los chinos, una y otra vez. Y los vuelvo a ver, ya conozco esos rostros de chinos como si hubiera chineado con ellos. La imaginación y la supuesta realidad se confunden. Estos chinos me hablan desde su danza, es la danza la que enseña, es el sonido de las flautas, es la flauta misma la que te da el conocimiento de su sonido, la danza la que te enseña a danzar.

El baile aparece por un callejón. No se ve ninguna mujer, ni dentro ni fuera del baile.

La cámara va descubriendo cómo filmar esto tan raro. Imagino perfectamente como el señor Thiele o Isabel, no lo sabemos, se enfrenta a filmar un baile chino por primera vez. No es fácil.

Varios planos muestran al baile completo, otros se centran en los pasos, tomando una fila de chinos y sus mudanzas, luego entra por el centro del baile, algo que no se debe hacer y que en una fiesta seguramente agarran, agarramos a patás al camarógrafo si se mete por dentro del baile. A no ser que sea muy conocido y esté filmando para el mismo baile.



La cámara se va acercando al bombero y aparece el diablo, el rostro del diablo de perfil, una máscara de cuero de oveja con dos cachos, la hendidura para la boca de la cual sale un cigarro y su humo, un montón de lana hace de nariz, otra hendidura para los ojos.

Cubre el cuello y la parte de atrás de la cabeza con un pañuelo o capucha. La cámara baja por el traje y se centra en el látigo.

Luego un hermoso plano del tamborero y el alférez bailando juntos, lado a lado al frente del baile. ¡El tamborero va fumando! Van retrocediendo y los chinos que están a la punta del baile van poniéndose de a parejas al centro y yéndose hacia atrás hasta completar la fila. Es una figura que algunos bailes hacen aún.



Todos los chinos van pasando hacia atrás, hasta llegar a los niños. Luego el tamborero y el alférez, nuevamente en pareja, bailan acucillados haciendo un círculo. Esa figura no la he visto en los bailes actuales.

Luego comienzan a bailar de la misma manera parejas de chinos, todos van haciendo esa mudanza pero da la impresión que la hacen los chinos de la misma fila. El puntero con el segundero, el tercero con el cuarto van formando parejas y bailan acucillados haciendo círculos, girando pegados uno a otro en dirección opuesta al reloj, formando varios círculos simultáneos. ¿O estarán haciendo una trenza cada fila? No se alcanza a distinguir.

Luego hay tres chinos bailando juntos en círculo, cada uno saltando en un solo pie y girando con el pie libre sostenido en el aire al centro del círculo, uno sobre el otro.

Luego una pareja de chinos danza con un pie enlazado, haciendo círculos.

No he visto esas mudanzas en los treinta y dos años que llevo en los chinos. Quizás si algún baile la hará, solo digo que no lo he visto, no he estado en Los Chacayes, parece que ahí la hacen. La cámara insiste en el gesto del enlazado de los pies, es difícil chinear así, tocando la flauta, saltando en un pie, girando en círculos y el otro pie enlazado al del otro chino, que está haciendo lo mismo.

Estas figuras, estas mudanzas, dan un atisbo de lo complejo que debe haber sido en esas épocas esta tradición de los chinos. De los tiempos que hablan de cuando no había luz y no había tele ni radio y los viejos se juntaban en las tardes a chinear, a ensayar, y entonces eran capaces de hacer estas figuras, porque estaban entrenados.

Ahora los bailes no entrenan, se juntan en las fiestas y se chinea no más. Se imitan las mudanzas que va haciendo el tamborero pero no hay figuras colectivas que requieran entrenamiento y coordinación.

Así se va moviendo la vida.

Hay un momento en que el plano se abre un poco y aparece un pedazo de una casa de fundo. Cuando dimos la película en la escuela de Valle Alegre alguien reconoció el lugar y dijo que era La Granja, un fundo que había por ahí. El fundo del señor Crocco. Y luego se entusiasmaron y salió la idea de ir a bailar allá. Esto fue luego confirmado por don Sergio Humeres.

Y en la conversa con Manuel Godoy, Manolo, el actual alférez del baile, salió que fuéramos a ver si es cierto que es el lugar y aquí estamos, en una curva cerrada del camino que une Calle Larga con Valle Alegre, con una casa grande, galpones y muros y Manolo que nos está diciendo:

-Cuando sacaban al baile, pa aquel lado, la casa ya no existe, está la pura fachada. (La casa de) don Serapio. Yo desde que tengo conocimiento, el baile estuvo aquí. Aquí en la cochera, que eran coches con caballos. Claro, y ahí aprendimos nosotros, en la cochera, ahí entrenábamos nosotros. Y de esa parte de aquí, en la vuelta, que le digo yo, ahí cuando mi taita nació como chino, mi papá (Fernando Godoy).

Esta era La Granja, le iba a decir que tal como cien años atrás, lo mismo. Incluso una vez cuando quisieron cambiar el techo, dijeron que no, tenían que dejar tal como era, restaurarla pero con tejas.

-¿Este era el fundo de los Crocco?

-De los Crocco, Arnaldo Crocco, que ahora todavía queda un hijo, también Arnaldo Crocco hijo, que viene siendo dueño de la Florería Andina, de Los Andes, y esto era todo de La Granja, todo esto junto.

-¿Y la película adónde era?

-Era aquí, en esto, pero tiene que haber sido por la vuelta le digo yo. Tiene que haber sido en la vuelta de aquí, ¿sabe por qué? Porque el baile (en la película) salió de aquí, y salió pa allá pa la vuelta.

Yo me acuerdo cuando aquí había coches Victoria, esos coches, los pirulos que le llamaban, eso había aquí, metían los coches aquí en la cochera. No sé si habrá un coche adentro, no

tengo idea, porque llevo años que no entro adentro yo. Y después cuando compraron un auto de esos primeros, año 29, las burritas esas, ahí ya ocuparon aquí para meter la burrita esa aquí.

El año 29 creo yo, me imagino yo, ¿por qué?, porque la historia venía de mi taita, mi taita, y el baile aquí, porque yo nací el 58.

-¿Y qué año llegó su taita aquí a Valle Alegre?

-Tiene que haber sido, tiene que haber llegado aquí el 50 más o menos, año 50 llegó aquí. De Hijuelas, claro. Petorquita está al frente, Hijuelas está al otro lado.

Era petorquino sí, era chino de Petorquita. Pero él vivía en Hijuelas, y después estuvo en Petorquita viviendo con la Saavedra, que todavía existe un vínculo Saavedra allá. Que tenían quinta de recreo en Petorquita donde está la vuelta en la procesión, todavía existe ahí, las Saavedra.

En la vuelta donde está ese castillo viejo, esa casa vieja que está en la esquina que nunca han demolido. Ahí mi taita estuvo mucho tiempo viviendo ahí con las Saavedra, mi taita es Godoy Saavedra, el apellido de él. Pero mi taita nació en Hijuelas, al lado del frente, en la carretera al otro lado. Todo eso es Hijuelas, es lo mismo, es la misma comuna. Hijuelas pesca del túnel pa abajo. Y después mi taita estuvo viviendo en el Melón, en la hacienda del Melón, también tenía parientes mi taita, tenía al papá allá.

-¿Esos eran los años que en la hacienda de Catapilco estaba el baile de don Pablo Porte?

-Sí, la hacienda de Catapilco, sí, si nosotros íbamos a caballo pa allá pue, yo le digo el año 65. Mi taita vivió allá con mi mamá como quince años, yo nunca me fui de aquí, me crié con mis abuelos yo. Igual iba a visitarlos cada quince días pero yo nunca me olvidé (de mi tierra), que dijo, todos mis hermanos se fueron, yo más fiel a la tierra mía, nací aquí me muerdo aquí. Nunca me fui. Nació y criao acá.

-O sea que conoce la historia de este baile y de este lado.

-Es que yo empecé de chico, yo, que tengo conocimiento ya empecé con el baile, yo empecé desde chico, si el baile está de mucho antes que naciera yo, obvio. Mi padre conversaba con los más antiguos, los más antiguos, Andrés Guerrero, ya murió, años, años, años pa atrás, los Briones, todos muertos, ellos eran chinos antes.

Ayer conversaba con ustedes, cuando el finao José Julio (Osorio) se enfermó, que era el único alférez que tenían, el único, se enfermó y ya no tenían más que hacer y después ahí agarró la bandera mi papá pa seguir el baile. Pero yo me acuerdo que lo formó aquí, en esta casa, en la esquina, y después cuando se compraron el auto, lo tiraron pa allá, pa la vuelta, ahí donde vive don Serapio, que era como el mayordomo del baile, yo todavía lo conocí, lo conocí.

(Serapio) Aravena, porque él es hermano del caballero aquí que también murió hace poco. Aravena, un viejito que murió hace poquito aquí en la plazuela, que era de los últimos chinos de Valle Alegre, y murió hace poquito, ya como dos meses, también fue chino.

-Nos hablaron de don Rigo.

-El Rigo vive al otro lado, la otra calle, ese también es antiguo, es de los más antiguos, puntero sí.

Mire, yo empecé, le digo en la cola así (en el baile), y después de ahí pa arriba, estuve de tamborero hartito tiempo con mi hermano, con David, tamborero y después de tamborero, después cuando el papito se sintió mal le dije yo, “preste la bandera”.

La primera vez que canté yo fue en Chacayes. En la noche, la primera vez que canté yo y ahí el papito me dijo “Ya, tenís que puro tirarte”. Y cuando fuimos a Pachacamita, ahí también canté en Pachacamita, y después mi taita se copeteó en la tarde, ya, no hay alférez. “Yo, yo.” Yo alferié.

Yo he salido con este baile aquí por hartas partes, al baile antiguo lo saqué a hartas partes yo, aquí en Las Nieves, cuando el papá ya estaba enfermo, “Vamos, hágase cargo usted de la bandera, iñor”.

-¿Y sabes algo de los inicios del baile? Hay una foto que dice que es fundado el 3 de mayo de 1936.

-Claro, pero yo le digo ahí que no tengo noción porque yo tengo noción de cuando ya estaba mi taita ya. Pero ya mi taita había recopilado historia de aquí, de los antiguos, o sea gente antigua, que ahora ya no existe ninguno, pero yo me acuerdo que el baile estaba aquí, en esta esquina.

-¿Y su taita más o menos cuando llegó pa acá?

-Como el 50 tiene que haber sido. 50 por lo menos, yo lo saco por la edad de la Berta, de mi hermana.

-Y entonces él se debe haber metido como tamborero al baile que ya existía, que era el mismo baile del año 40 que sale en la película.

-Obvio, mi taita ya venía como chino de Petorquita, ¿y sabe con quién andaba? Mi taita, que era mochilero, se usaba esos viejos de linguera, que trabajaban en los potreros, con Samuel Romero, el alférez Samuel Romero, venían a los bajos de aquí de Rinconada, a trenzar ajo. Y ahí mi taita vio el baile de aquí y se metió al baile. Después tiene que haber conocido a mi mamá, se quedó aquí, nunca más se fue. Aquí nació la Berta, el David, el Juan, después yo. Somos siete.

-¿Todos chinearon?

-No, de los siete, el David, la Berta, yo y nadie más. La Berta tamborera, ahora sale su hija, la Claudia.

Hemos caminado un poco y hemos dado la curva, estamos frente a una construcción cercana, un muro, vemos la película, vamos siguiendo la foto y el lugar donde el baile chino ensayaba. Buscando en las memorias humanas y en las memorias de los lugares, ambas memorias se juntan y llegan a este libro.

Manolo está mirando la película, los tres minutos famosos que contienen un par de segundos en que hay unos pedazos de construcciones. Siguiendo esos fragmentos hemos llegado aquí, la memoria de los lugareños nos trajo a esta curva y a estos adobes. La curva de hace ochenta años con un baile chino formado con hombres adultos y algunos jóvenes y niños, vestidos de blanco, con un diablo de dos colores.

Isabel pasó por Los Andes en enero de 1941, le gustó Los Andes, según dice en su bitácora de viaje:

“Viernes 23

Visité con Vega al cura. Después de la siesta, Thiele (su marido) y yo seguimos viaje a Los Andes. Los Andes me sorprendió. Esperaba un hotel para turistas y pocas casas. Hallé un pueblo enormemente esparcido, con 18.000 habitantes. Curiosa la “Calle Larga” con sus “cruceiros” (pocas calles en cruz). Sabor a viejo.

Sábado 24

Permanecemos en Los Andes todo el día. Busqué cantores y hallé al director de una congregación de chinos. Muy gentil el sr. Crocco, ha organizado los chinos dispersos para que continúen realizando sus fiestas. Muy interesante el alférez, Sabe mucho. Trabajé hasta muy tarde.

Domingo 25

A la madrugada iniciamos el cruce de la cordillera. Almorzamos en Uspallata. Al final de la tarde estábamos en Mendoza. Visité a Clarisa Monterola (compañera de estudios)”.

O sea, Isabel pasó una tarde en Los Andes, al día siguiente le presentaron al señor Crocco y este mandó formar el baile para que la señorita lo viera y registrara. En un día conoció a los chinos y al alférez Juan Augusto López, de 35 años, “Muy interesante el alférez, Sabe mucho. Trabajé hasta muy tarde”, dice Isabel.

Esa tarde y la información que recogió son ahora un tesoro para nosotros. Quedaron un par de fotos, tres minutos de filmación, unas notas en su bitácora y la copia del reglamento y los integrantes del baile chino de Valle Alegre.

Seguramente se le acabó la película y no alcanzó a filmar al alférez cantando. O la capilla estaba muy oscura y filmar adentro era perder película. Los cantos del alférez están grabados solo en audio.

Los ojos de Manolo van del computador al lugar en que estamos, curiosa paradoja tecnológica que hace buena mella en la mente de los humanos. Aquí y ahora, hace ochenta años y ahora, en el mismo lugar. Ochenta años atrás esta era una curva llena de vida, con un fundo funcionando, con gente, con un baile chino que ensayaba aquí. Hoy se ve que no hay mucho movimiento, paredes caídas y el sol pegando, aunque la casa se conserva bien y alguna faena estaba pasando por el lado oriente, para este lado poniente se ve más bien abandonado. La película de hace ochenta años va corriendo. Manolo está diciendo

-De esto me acuerdo clarito. Ese es el chino que se ve mejor de cara. ¡Ese es Augusto López! ¿cómo se llama? Juan Augusto, y después estuvo José Julio. ¡El diablo!

-Mira, ese que está ahí, como de terno, puede ser don Serapio, porque se nota que no es chino, no está bailando, pero es como autoridad del baile.

-El mayordomo, se vestía igual, igual se vestía el mayordomo, igual que uno, andaba con un bastón cuidando los chinos.

-Entonces las fotos que tenemos por ahí, debe ser don Serapio, ¿porque don Serapio igual iba a las fiestas?

-Sí po, a todas, si era mayordomo.

Esta casa era mucho más amplia pa acá, se cacha altiro. Era mucho más amplia, tenía ventanas pa acá y con el terremoto se cayó la mitad y dejó la pura fachada. Si la casa era mucho más grande ésta, ahí tenía el living, había el comedor ahí.

-¿Y aquí llegaban a ensayar entonces los chinos?

-Sí, pero los martes se ensayaba en la calle.

-No pasaba ni un auto, pura carreta.

-Nada.



Manolo en el cerro La Cruz de Valle Alegre

EL CERRO DE LA CRUZ DE VALLE ALEGRE

Tomamos el auto y seguimos camino con Manolo desde La Granja, andamos unos pocos kilómetros y llegamos al cerro de la cruz de Valle Alegre. Dejamos el auto y subimos caminando por la huella. De este lugar ya nos han hablado don Sergio Humeres y don Pedro Muñoz. Aquí venía el baile hasta los años 90 en las noches a chinear. Durante el mes de mayo subían todas noches. Y según ya sabemos, en el baile de la década de 1940 cada vez que iban a salir a una fiesta, primero venían aquí, y luego, al final de la fiesta volvían a pasar por aquí a despedirse.

Es un pequeño cerro en medio del valle, con una vista privilegiada, por algo el diablo anduvo por acá, están sus huellas y la artesa donde lavaba. Está la cruz plantada a unos pocos metros para conjurar la energías negativas.

Es de tarde y la luz es hermosa, se mira hacia todos lados, un valle rodeado de cerros, encerrado por todos lados excepto el lado norponiente, donde hay una pequeña abertura por donde pasa el río Aconcagua hacia Layllay. Un privilegio estar aquí a esta hora, y más encima con alguien de aquí, conocedor de las historias, de las vidas, de los años buenos y malos que ocurren en los distintos territorios.

Manolo está contando lo que antes nos dijo don Pedro, que antes estaba arreglado, era más ancho, no estaba el arbolito en el medio porque él lo había sacado. Pero los humanos trabajamos a una escala ínfima y la natura hace lo que quiere. Los arreglos ya se desarmaron y el arbolito volvió a crecer.

-Aquí, todo esto, incluso le digo este arbolito no estaba, ahora salió no sé cuándo, nosotros llegábamos hasta aquí más o menos. Todo era aquí, estaba todo relleno con cemento por los lados, con tablas. Aquí nunca se le hizo un hormigón, la tabla se pudrió, se fue todo lo que había. Si hubiera un hormigón hecho bien hecho se habría mantenido la explanada aquí, en esos años no había cómo, en mula traían el ripio pa arriba, está todo el ripio desparramado pa allá, pa abajo.



-¿Y hace cuánto que no suben los chinos?

-Aquí ¿cuándo subimos la última vez?, pocos años no más, pero subimos de día, porque antes se subía de noche, a las 12 de la noche, con chonchones. En ese tiempo no habían linternas como ahora, con puros chonchones pa arriba no más.

En la tarde subimos con el profe aquí, subimos de día, subimos a las 4 de la tarde pa bajar antes que se vaya el sol, por los niños, si habían muchos niños chicos, si aquí es peligroso. Y ese día estuvimos saltando aquí, pero “oiga profe, un cabro se da vuelta ¿y cómo lo pillamos pa abajo?” El grande se afirma, pero un niño chico se trompieza, pierde el equilibrio, sí po.

-Tendrían que arreglarlo para hacer la fiesta.

-Es que de hecho la otra vez se hizo, pero la hicimos acá al centro, por la calle hasta la gruta.

-Por abajo no más.

-Sí, por la gruta, hasta la virgen de Lourdes ahí no más. Esa se hizo no tan antiguo tampoco, tendrá unos quince años, veinte años, no tiene. Que lo puso el dueño del fundo ahí, si al final la gruta ya estaba hecha, instaló la virgen, y de ahí después no sé cómo se las arregló con Chilquita que pusieron un foco pa arriba que alumbraba en la noche.

-¿Pero aquí en este cerro es donde hacían la fiesta antiguamente, no?

-La Cruz de mayo, aquí en este cerro. Incluso esta cruz se pudrió, tuvieron que hacerla de fierro, era de madera, la parte de abajo estaba quebrada entera, la restauraron.

-Entonces el baile del 41 ahí que vimos en la película venía pa acá.

-Aquí, si yo también vine aquí cuando estuve chico, también vine yo. Y a las 12 de la noche era la subida, nosotros subimos de aquí, de esa casa donde está la bandera ahí, ahí estaba el local de nosotros, que ahora hay un negocio, más encima hicieron botillería ahí. Claro, y de ahí salíamos, de esta parte que era del Queno Galdames.

-¿Y para la fiesta de acá salían sólo ustedes o venían otros bailes, cómo era la fiesta?

-No, Petorquita vino, todavía estaba vivo el Juan Luis, bueno el alférez también. Claro, y una vez vino el Ricardo, el Ricardo Apablaza, también es finao. Ese era primo de mi taita, pa allá abajo. También vino una vez con Petorquita. Pero el que más venía más seguido eran Los Chacayes, pero cuando estaba Cupertino Abarca, él era el alférez de Chacayes, Cupertino Abarca. Vino varias, hartas veces, el baile de nosotros lo recibíamos debajo de aquellos paltos, ahí en unos mesones pa hacer el almuerzo, todo el baile afuera, porque esa casa es como una casa quinta, llegaba hasta acá.

-Yo en el baile de El Sauce tuve un tamborero que era bisnieto de Cupertino Abarca. Lucas Abarca, el bisnieto y el papá se llamaba Pedro.

-Pedro, si también los conozco yo. También conozco al Bernardo Abarca, también es nieto, también fue chino hartos años en Chacayes, también estuvo con nosotros.

-¿Y también hay cantores en esa familia?

-No, yo he ido pa allá y no hay, yo he hablado con los hijos, el Sergio, Alfonso, el que está en Argentina ahora, ninguno. Y yo sé que tienen un tesoro. Los puros casetes de radio. Pa todas las fiestas ellos andaban con radio grabando, grabando el Sergio Abarca, todas las fiestas.

-Ah, son los que que tienen que tener grabaciones de su papá.

-Sí, yo sé que tienen, yo sé que tienen. Íbamos a Chacayes nosotros, a Pachacamita, fuimos una vez por ejemplo a Boco, de Quillota pa adentro, a Boco, ahí fuimos una vez nosotros, a Boco. Y andaban siempre grabando, siempre, siempre grabando, lo que cantaba mi taita ponían la grabadora al lado.

-Mire, pucha que sería bueno encontrarse con esos registros.

-Y el Sergio vive aquí, al ladito del puente del cruce San Esteban de ahí pa allá, como cinco casas más allá. En el cruce San Esteban, por el cruce. Yo sé que tiene. Él llevaba, por decirle, un ejemplo, en una fiesta en esos años llevaba cuatro, cinco casetes vírgenes pa ir

grabando. Se acaba uno y ponía el otro al tiro, y a pilas, en ese tiempo era a puras pilas. El viejo llevaba una bolsa con pilas, meta cambiando rápido.

Y yo sé que tiene hartas grabaciones de mi papá y del papá de él, de Cupertino, tiene hartos, yo sé que tiene.

-Cupertino era el alférez de Chacayes.

Pa adentro hay puros Zaldívar, donde está la cruz ahí, puros familiares, que es un clan de los Zaldívar, digo yo ahí. Recuerde que antes, no sé si usted recuerda, cuando hacían la procesión pa adentro de noche, a las doce de la noche, la tremenda vuelta.

-Ahora este año la van a sacar a la calle.

-Creo que sí, la van a sacar a la calle, pero es peligroso la calle.

La tarde pasa y los colores se acentúan, los cerros amarillean, Manolo está feliz contando historias, recordando la importancia que este cerro ha tenido en su vida

-Nosotros veníamos a la escuela aquí, yo estudié en la escuela de aquí y todos los días veníamos a hueiar pa acá pa arriba al cerro después de la salida, nos subíamos aquí y nos bajábamos en aquella punta. Yo vivía allá (apunta lejos en el valle), caminando de aquí pa allá por los caminos, por puros callejones pa adentro. ¡Antes puros caminos de tierra no más, ahora todo asfaltado, antes no! ¡Y a pata, si antes no habían micros como hay ahora! Nosotros íbamos, por ejemplo, a pata ida y vuelta (a la escuela), ahora a los chiquillos le ponen furgones, no van ni cagando (si no los llevan).

-Y ni una luz eléctrica, todos los caminos oscuros en la noche.

-Nada, nada, si la única parte que tenía luz me acuerdo en esos años, era el sector de Valle Alegre aquí. Pa arriba nada, nada, no había luz. Por aquí se subía con chonchones a parafina se subía en la noche pa arriba aquí.

Medias historias que tenemos nosotros cuando estábamos cabros chicos, porque nos veníamos pa acá (al cerro) a hacer la cimarra.

La vida y sus tantas vueltas, somos niños, jóvenes y adultos, y de pronto ya te fuiste, como dice la cueca. Aquí está Manolo parado en el mismo lugar que cuando niño, ahora es adulto y recuerda cuando subía todos los días.

Nos ha llevado a ver las pisadas de la mula por donde subió el diablo, las mismas que nos contaba don Sergio Humeres allá en la botillería. “¿Han andado por allá?, si allá está marcado donde el diablo subió en la mula ahí”, nos dijo. Y aquí estamos, Manolo nos está contando la misma historia mientras nos muestra las huellas en la ladera del cerro.

-Aquí subió el diablo en la mula pa arriba, si está marcaíto, ahí hay una y ahí otra y otra, ve, si tiene la forma, ve, ahí está la otra, ve.

-Ah, claro.

-Están erosionadas, ya no son como antes, antes estaban marcaítas.

Lugares que son hitos del territorio. Un cerro en medio del valle que domina todo el territorio, con vista hacia todos lados. Un cerro poderoso, potente, en el que están marcadas las huellas que dejó el diablo al subir en una mula.

Las huellas de las patas de una mula gigantesca subiendo por un lugar empinado hasta llegar a la artesa, como dicen, donde el diablo lavaba ropa, un rectángulo en la piedra con forma de artesa, y también los cachetes del diablo, marcados en las piedras, dos pedazos muy pulidos y juntos que perfectamente parece la marca de unos cachetes que se sentaron en algún momento.

Entonces el diablo no solo pasó por aquí y se fue, como que le gustaba este lugar, si lavaba ropa aquí por algo será.

Y pasaban cosas raras en el camino ahí abajo, como nos contaron don Sergio y don Pedro, y entonces dijeron “Pongamos una cruz y hagamos un calvario pa que se equilibre la cosa”, y ahí empezaron los chinos a subir y a traer sus energías al cerro.

Tantas cosas que escribir si uno se lanza a pensar. Lo malo, y tal vez lo bueno al mismo tiempo, es que no hay tiempo pa pensar en tantos temas, siempre corriendo en pegas paralelas no da para sentarse a escribir con calma. Es curiosa la calma. Escurridiza. Y además el presupuesto sólo da para cien páginas, así que está prohibido pensar mucho.

La idea del campo prístino es un absurdo, estamos arriba del cerro con la hermosa luz de la tarde pero el sonido son unas veinte bocinas de autos que están protestando por algo y sube y llega a nuestros delicados oídos de chinos.

Todo alrededor son campos de cultivo y algunas casas en Valle Alegre, la vista alrededor es verde, estamos rodeados de vegetación, el sonido en cambio, en vez de ser pájaros y viento, son bocinas.

Siglo XXI

Mirando el valle salen ideas, recuerdos, reflexiones.

-Yo llegué hasta sexto básico no más, después a trabajar.

Silencio, seis ojos mirando el valle, dos de ellos a través de una cámara. El viento.

-¿Y ustedes iban a San Vicente a chinear?

-Me acuerdo yo, fuimos como dos veces (a la fiesta en San Vicente) -pero el baile antes iba-, al baile de allá, que era de San Vicente, que le digo yo, que era de Martínez.

Y ahí por ejemplo, en La Piscina, en el río, habían dos bailes ahí. Estaba el de arriba, *Hermanos Clarc* y estaba el de abajo, el de la piscina era de los Hermanos Clarc, arriba, y el de abajo era de David García, de abajo, del puente pa abajo.

Después se desarmó uno, y el último que quedó era David García, que estuvo el finao Saavedra ahí en la (población) Alonso de Ercilla, en el Crucero.

-En la René.¹²

-Al ladito de la René pa abajo, de la René pa abajo, ahí. Y de ahí nosotros compramos todos los instrumentos cuando el hombre vendió todo. Después compramos todos los instrumentos a Martínez, todos. Yo digo, ¿por qué el baile no tiene flautas? Si nosotros teníamos 200 flautas, más de 200, ¡no sé cómo se perdieron! ¡Que la gente se las lleva y no las trae, así!

-¿Se perdieron las 200?

-Todos, todos, no quedan ná, ¡ñó.

-Quedan poquitas, como 20.

-Como le digo, yo rescaté unas pocas que quedaban ahí donde el finao Julio, ve que murió Julio Muñoz, ¿se acuerda de él? El que tiene guardadas ahí las cosas en la casa de él. Ese murió también. Y ahí fui a buscar, rescatar yo la bandera que era de mi taita, si la bandera nunca fue del baile y me dijo que no. “La bandera, ¡No, nunca ha sido del baile la bandera, la bandera es de mi papá!”, le dije yo.

A él se la regalaron y el estandarte también es de mi taita, también es de él, porque se la regalaron personalmente a él, no pal baile. Yo me traje la bandera, no quise llevar el estandarte porque es muy grande y yo cuando restauré la bandera, la mandé a restaurar

12. La René se refiere a la población René Schneider, que fue construida para llevar ahí a la gente que vivía al lado del río luego de una crecida.



El estandarte del baile.

yo, me valió doscientos cincuenta la restauré. El Venegas, el alcalde, cuando estaba el Venegas aquí, (me dijo) que se la pasara al municipio, que yo la restaurara y se la pasara al municipio. No es la idea, si la bandera es de mi taita.

Y ahora no sé quién tiene el estandarte, está en la escuela parece, está en la escuela de Valle Alegre.

-Sí, lo vimos.

-Sí, es grande, está la virgen de Andacollo ahí, es todo bordado de plata y oro, incluso la bandera que tengo yo, es metálica y trae el cordel morao en la cruz y el peligro misterioso, los trae grabado con metal, grabado con metal. Es bonita la que tengo yo.

-Y el baile se acabó un tiempo?

-No, estuvo en receso sí. Cuando mi taita se fue a la Argentina, se fue el año 70 a la Argentina y justo topó el golpe de estado. Mi taita era rojo, entonces no podía venir porque aquí quedaba preso altiro. Claro, ahí el baile estuvo parado del 70 hasta el 79, que mi taita pudo volver a Chile. Igual lo pescaron preso, estuvo preso, como quince días.

Pero el año 81 ya estaba reformado otra vez, (el baile) ya con nueva vestimenta, porque nosotros antes éramos blanco entero.

-Ahí cambiaron a azul.

-Y ahí mi taita dijo “azul y blanco” y ahí llegó, los terciados todo lo que teníamos nosotros, morados bordados, esos lo hizo Cupertino, el hombre que entregó las banderas, que regaló el estandarte y la bandera, que vive en Chacayes, él hizo todo. Los coscachos morados también los hizo él.

Y nosotros el 81 fuimos a Concón como primera salida, a Concón. Ahí íbamos como dieciséis por lado, tremendo baile. Puros adultos casi, puras adultas. ¡Los más chicos éramos nosotros no más!

Y de ahí el baile empezó a tirar pa arriba, pa arriba y después el error de nosotros fue cambiarnos, ¡ñor. De aquí nos cambiamos de aquí de la población detrás del cerro, a La Campana, a la capilla ahí de la Sagrada Familia, porque había harta gente. Puta, les faltaba flauta, ¡pero al momento de salir no salía ninguno! Nosotros nos *parchábamos* con Chacayes. Mi taita les daba alojamiento, todo, traíamos cinco, seis (chinos) de Chacayes, todas las fiestas nosotros. Venía el Serrano, que vive con la Anita allá, vivía, no sé ahora. Venía el Chil, venía

uno de los Ortubia, venían seis pa acá, todas las fiestas. Ellos nos parchaban a nosotros pa las fiestas grandes pa abajo.

A mi taita nunca le gustó andar con bailes chicos, nunca.

“Un baile que suene”, dijo, “que suene”. Y aquí los punteros que eran el Rigo y el finao Lucho, esos cuando ya se calentaban las flautas, ¡las hacían *gansas*, po iñor, la media vuelta no soportaban el sonido!

-Cuando se calentaban las flautas.

-Claro, y eso perdía a los bailes chicos, los pierde, porque son pitazos, entonces se daban la media vuelta y volvían con el mismo sonido. ¡Sí po, no se cortaba el sonido y ahí los perdían po! Eran buenos *punteros* esos viejos, iñor. El Rigo todavía le queda, estuvo tocando aquí y tiene más de ochenta años y todavía salta el viejo¹³.

-Entonces cuando su papá se fue pa Argentina ahí en los 70, el baile entró en receso.

-Sí, no salió. No salió. Yo le digo “Papá, nunca salió el baile porque no había alférez, no había”. Mi taita era el que lo movía y después cuando llegó él ya, formó el baile y como siempre estaban todas las cosas guardadas aquí, que el hombre nunca a nosotros nos pidió el local, nunca lo pidió, todo guardado adentro ahí.

“Vamos pa allá”, mi taita tenía las llaves de la puerta y el portón de dos hojas y estaba todo adentro. “Formemos el baile”. Ahí empezamos a formarnos ya con cabros más jóvenes y gente de aquí no más. Los Guerrero, esos salían cinco Guerreros.

Aquí por ejemplo los Briones, salían cuatro, cuatro hermanos. Y en la casa de partida nosotros éramos tres, mi taita que era alférez, yo tamborero. Y ahí los otros más, estaba el Rigo, el Lucho, el Julio Muñoz, el Carlín Vivaceta.

No, si nosotros nos componíamos aquí de doce por lado, solamente de aquí no más, de aquí, pero mi taita quería más.

Claro, mi taita, “Con tres más la hacemos”. Y los cabros de Chacayes traían de esas flautas, de esas mismas, de esas *coleras*, que cerraba el baile, ese que ponían al último, a la cola, esas como que *gorgorean* y no paran tampoco, no paran. Y siempre mi taita traía los cabros de arriba, y a los cabros les encantaba salir con nosotros. Mi taita los llamaba, “Ya, vamos pa allá”.

Yo vivía en ese tiempo en Valle Alegre con mi mamá aquí, y ahí mi mamá les tenía pieza a esos cabros, se quedaban aquí. A veces llegábamos tarde, tenían que irse el día lunes los cabros. Llegaba el bus a dejarnos aquí a nosotros y al otro día ellos tomaban ruta.

Y cuando nos tocaba un chofer paletazo, a nosotros siempre nos hacía el flete, iñor, los Lucero Hermanos.

-¿De Santa María?

-Santa María sí, don Mario, le encantaba el baile, le encantaba.

Una vez a nosotros nos invitaron, estábamos en Concón, en la fiesta de Concón.

-¿Ese viejito tiene que haber muerto o no?

-No, está vivo todavía, está vivo. La abuelita murió, la mamá de él, murió. Yo siempre converso con él y con el Fernando.

-Don Mario Lucero.

-Y el viejito estaba con nosotros en Concón, pue iñor, y la semana siguiente la seguía (la fiesta de) Ventanas, la semana siguiente que venía. Y hablamos con el papá, que estaba Galdames allá, el alférez, y andaba don Rodrigo Manso, que era alcalde de mar, que fuera pa Ventanas (a la fiesta). El papá le dijo que lamentablemente no daban los recursos, porque había que pagar el bus, nosotros pagábamos, obvio que allá nos daban la comía todo, todo.

13. Lamentablemente no pudimos conversar con don Rigo, algo pasó que no conseguimos encontrarnos, tampoco con don Rubén Guerrero

Don Mario: “Vamos no más, yo los traigo gratis, gratis”. Y nos llevó gratis esa vez.

Siempre quiso el baile, siempre. Porque si un flete pa ir a Petorquita, por ser valía en esos años ochenta mil pesos, él cobraba cuarenta no más, puro petróleo, “Ahí me salvo”. ¡Pero así con nosotros! (generoso).

(El baile) nunca paró, hasta ese momento que le digo yo que fue pa 70, el año 70 cuando estaba la fiebre argentina, que la gente migró pa allá, ¿se acuerda? Mi taita pescó y se fue pa Argentina.

-Caballito Blanco también tiene esa historia de irse pa Argentina.

-Claro, también estuvo allá, Caballo Blanco, estuvo el papá del Cordiala, que le digo yo, sí. ¿Por qué? Porque estaba esta fiebre esa que hacían el talco, las minas de talco, las talcomino. Mi taita siempre fue minero, minero aquí en la Andina, siempre fue minero y certificado para explosivos.

Se fue pa allá mi taita, bueno, mi taita ganaba plata, mandaba plata, mandaba pa nosotros, pero es que él no podía venir porque llegaba a la frontera y lo pescaban preso al tiro.

Mi taita fue capataz en la Andina, capataz de minero en la Andina adentro. El año 71, el año 70, cuando estuvo la huelga grande, cuando querían echar a los yanquis ¿se acuerda?

Cuando entró Allende, ahí cortaron a mi taita. Mi taita fue uno de los fundadores de la huelga adentro, fundador de la huelga, y allá arriba habían puros milicos, todos con fusiles y hueiando adentro con ellos pa arriba.

A mi taita lo bajaron pa abajo, se vino y cuando ya se llegó la huelga, subió y ya, finiquitado. Todos los revolucionarios pa abajo. Y en seguida, porque justo había estado Allende y después mi taita ya vio la huea mal y se fue y el año 73 quedó el golpe de Estado. ¡Y mi taita era el presidente del comité del partido comunista aquí, po!

-Estaba marcado.

-Marcado con peso, oiga, si venían a la casa a buscarlo, volvían aquí. Cada dos días, cada tres le llegaban los milicos, los pacos. “Está en la Argentina, está en la Argentina, si mi taita no está aquí, está en la Argentina”. Y venían a buscarlo aquí.

Yo vivía con mi abuela y con mi mamá ahí. Claro, mi taita cuando pudo venirse, se vino, pero igual lo pescaron, igual. No al tiro, mi taita llegó y como a los tres meses los pacos se metieron en la casa.

Mi taita salió, estuvo más o menos quince días parece que estuvo. Y salió, y de ahí cuando salió dijo, “Ya, yo”, dijo, “estuve en la cárcel quince días, primera vez en mi vida que estoy”, dijo así, “yo no le hago daño a nadie, y salí a puro formar el baile”. Y se metió de lleno a formar el baile, de lleno, de lleno, porque la fe de él, la fe.

“Y yo soñé”, dijo, “que el baile cambiaba de color, de blanco y azul”, y lo hizo. Hasta el día de hoy

-¡Ah, y lo soñó?

-Sí.

Otra historia de chinos basada en los sueños, aquí Fernando Godoy vio al baile vestido de otra manera y de ahí pa adelante el baile cambió de color. Hubiera sido lindo haber conocido ese sueño, que don Fernando lo hubiera contado directamente, pero es lo que tenemos, los recuerdos del sueño contado por su hijo y la vestimenta del baile, que cambió de color.

El alférez que conoce la importancia de los sueños en la escritura, que puede cantar horas sobre José el soñador que le interpretó el sueño al faraón de Egipto, es quien ahora sueña con el baile y el cambio de vestimenta.

Porque no es que sueña con cualquier baile vestido de azul y blanco, es su baile que lleva siete años inactivo, que debe reactivar y hacerlo con nuevos colores.

Me viene a la memoria el relato de la fundadora del baile de Pueblo Nuevo, no recuerdo su nombre ahora. Soñó con la virgen y ella le dijo que le formara un baile y el baile era blanco y celeste y formado solo por mujeres. Y así lo hizo.

Los sueños siguen estando presentes guiando a los chinos.

Un elemento tan importante en las culturas americanas y tan poco importante en el pensamiento europeo. Dicen que los sueños sólo son sueños y no significan nada. Nadie se preocupa de ellos. No son importantes.

Al contrario, en los pueblos americanos siguen siendo fundamentales en la vida cotidiana, influyen en las decisiones, dan mensajes, respuestas. Y se ve que en el pueblo rural, mestizo, también. Los sueños guían, se conversan, se toman en cuenta para la vida cotidiana.

En los bailes y fiestas de la costa, las de San Pedro en Ventanas, Loncura y Concón (fiesta de Higerillas) es muy nombrado el Baile Andino. Cuentan que llegaba un tremendo baile con un tremendo alférez. “Allá viene el Baile Andino dejando la tendalá”, he escuchado decir a los viejos cuando se ponen a contar historias.

Y ahora las está contando Manolo, el hijo de ese alférez tan nombrado y dueño del Baile Andino durante varias décadas, don Fernando Godoy. Es la historia desde el otro lado, desde adentro, siendo parte del baile.

-No, al papito yo, tiene hartas historias pa allá pa abajo. Yo les conté la historia que una vez le hicieron a mi taita ahí en Petorquita, cuando se llegaba de noche. Habían ocho bailes esperando a mi taita ahí, para que no entrara al templo. Lo estaban esperándolo, el único que le dijo que le afectaba esas cosas era el finao Juan Luis (Tapia), que era el dueño de casa, el alférez de Petorquita. No se metió.

¿Y sabe a quién le metieron en la punta a mi taita? Yo sé que ustedes lo conocieron, al cojo Calderón, que era alférez, que era cojito. Me acuerdo siempre, alférez, sí. Según era el mejor de ellos, el mejor que tenían, aparte de Juan Luis.

-¿De qué baile era?

-No, si el Calderón sacaba al baile de Pucalán. Ya digo en esos años ya era viejito, era viejo. Ya, y el error más grande que cometió el baile de Petorquita, o sea, la fiesta organizadora, es meter al Cojo, que era el mejor, el mejor alférez que había, el mejor, primero, pa que así empiece a pasar (mi taita) y tenía que cantar con todos pa llegar al templo.

-Saludar a todos.

-A todos. De noche, nosotros llegábamos a las nueve de la noche llegábamos nosotros y en camión, po iñor, en camión, en camión encarpado.

-Los otros bailes entonces habían llegado antes, estaban ahí ya.

-Obvio. Antes, es que Calera tiene re mucho bailes, po iñor. Hartos bailes ahí, dentro del sector de ellos hay re muchos, entonces pa acá se ven pocos, porque aquí están distanciados, pero pa abajo hay hartos juntos, igual que pa Puchuncaví, hay hartos.

Entonces ya, mi taita cantó con el Cojo Calderón y mi taita al tiro lo pescó por historia de la biblia y el Cojo se quedó callado. Y mi taita le siguió chancacando por la biblia. Después mi taita le dijo, le cantó un verso (le dijo) “Que estudie cinco años más y cante conmigo”, le dijo. Ya, y de ahí nos quedaba el otro (baile y alférez) pa pasar. Ya ése nos dio la pasá ya. (Los deja avanzar sin chinear ni cantar). Y los otros “Pasen, pasen, pasen”.

-¡Ah, se achuncharon todos, no se saludaron!

-Se abrieron solos, solitos y después el finao Juan Luis, viste que estaba cantando adentro, en el templo adentro, cuando antiguamente era una media agua, no era el que está ahora de ladrillo, era una mediagua, una mediagua que había ahí. Eso había.

Y después terminó de cantar mi taita adentro y nos llevan a comer en la noche, pa atrás. Le dijo el Juan Luis, “Mira, yo no quise meterme”, le dijo. ¿Y sabís quién estaba metío?, el Apablaza, que era primo de mi taita, que era chino puntero en ese momento, era puntero en esos años, era joven el Apablaza en ese tiempo, joven. Y de ahí a mi taita nunca lo miraron pa abajo, nunca más.

Una vez peleó con él, o sea no peleó, cantaron hartos con el Mocho Herrera, ahí en Pachacamita. ¿Por qué? Porque mi taita ignoró al Ricardo Apablaza y el tamborero de Petorquita es caliente, es caliente, y todavía está ese. Caliente, caliente con mi hermano con el David, caliente con el David. Tamborero contra tamborero. Bueno, entonces mira, y ahí pasó (estaban chineando frente a frente los bailes) y mira, ¡mi taita paró tres veces la bandera, pa parar el baile, y el cabro ese le da, le da! (el tamborero del otro baile no se detiene). Y el baile (nuestro) le empieza a pescar puras mudanzas encucillado de tres pies abajo, puras de tres pies no más, ¡Y nosotros estábamos preparaos, hartos entrenamiento, no nos hacía ná! Y enseguida cayó un chino de ellos de espalda y después cayó otro, todos por el piso no más, todos por el piso.

Y de ahí en adelante ya levantó la bandera por detrás y nos metimos al templo, ahí en Pachacamita. Y no cantó con Ricardo (Apablaza) esa vez, no cantó.

-No lo saludó.

-No. Y eran primos. Y ahí quedó la cagá, iñor, porque después cuando fuimos nosotros al año siguiente a Concón andaba el Mocho Herrera (cantando) con el Petorquino, no andaba el Apablaza. Según él estaba de turno en la mina, ese trabajaba en el cemento. Ya, y mi taita cantó con el Mocho, y el Mocho le plantó unos versos a mi taita que había tirado el caballo encima allá en Pachacamita. ¡El año anterior po, mire po iñor!

Mi taita le cantó unos versos, “Que a mí pa abajo son puras neblinas y las paso todas”, le dijo. Sí po, y después mi taita le dijo “Usted me cargó la mano a mí, po iñor”, le dijo, “si el problema fue el tamborero, iñor, eso fue el problema, que nunca paró el baile, nunca lo paró”. Y ahí estaba también el Apablaza, paraba la bandera, y no. Miraba pa atrás y seguía y seguía.

Miró pa atrás (don Fernando) al David, “Dale, dale”. Todas por debajo, de tres pies, todas abajo no más. Y los otros ya empezaron a caer, po, a caer. Nosotros íbamos preparaos, nosotros cuando salíamos, iñor, un mes antes entrenando aquí po, día por medio, primero empezábamos con diez minutos, después media hora, después hora y media entrenando aquí adentro, hora y media. En el templo chico, y cuando había mucha gente, salíamos por la calle aquí, nos dábamos la vuelta ahí a Valle Alegre y volvíamos pa arriba. Era entrenamiento no más, entrenamiento. Llegábamos preparaos a las fiestas.

-Su taita era muy nombrado pa allá abajo, el famoso baile Andino.

-Sí po, el baile Andino, a mi taita le decían el baile Andino. Esa vez cuando con Arturo Ogaz parece que es, el Toro costino¹⁴ le decían, mi taita es el Toro cordillerano, le dijo. Una vez cantó con el Samuel Romero, ahí era un contrapunte como de hueveo ¿cachai?, de amigo. Trabajaban juntos aquí en los campos de aquí pa abajo. Y me contaba mi papá, y andaba con el baile Los Cruceros de Nogales el Samuel Romero y cantaban sobre cuando trabajaban juntos ahí en los potreros y cuando se iba Samuel Romero a robar duraznos al fundo de más abajo, así, cachai. “No, si yo me los robaba y usted se los comía”. (Decían cantando, bromeando).

¡Jajajaja, oiga y ahí a la gente la tenían amontonada! Bueno, y después viene y Samuel Romero le canta un verso a mi taita y le dice que había soñado que lo veía en la fiesta de Petorquita ahí, y mi taita pesca altiro por el soñador José, al tiro.

-Los sueños de José.

-Los sueños del José, una hora más cantando los viejos, una hora más cantando por el soñador José.

-Qué bonito.

-Y la gente nadie se aburría, todos pendientes. Ahora no podís hacer eso, no podís hacer eso. Te paran al tiro, al tiro te paran. Yo voy a una fiesta, pa abajo, no, el saludo cortito no más, na más.

-Los minutos contaos.

14. Don Arturo Ogaz fue un famoso alférez de la costa, El Toro de la costa o toro costino.

-Es que pelean. Oiga, antiguamente una vez también vi una pelea, una vez peleó el baile de Granizo con el Petorquita. En la fiesta de Concón, en la caleta de Higuierillas, también por saludarse, empezaron ya, se calentaron los ánimos, en seguida a patás, ¿cachai? Están saltando y patás y se calienta y se calienta la hueá, se calienta y el *puntero* no se mueve, yo tenía dos *punteros* aquí, el Rigo y el Lucho. ¡Esos ahí po, la pura flauta! Movían el puro culo así no más. Se acercaban, el codazo, sí po. Buenos *punteros* los dos, me acuerdo siempre yo. Esos no se daban ni la media vuelta, pendientes del baile. ¡Sí po!

-Pa que no te pillaran en la media vuelta y te pegaran y sonaste.

-En la media vuelta te ponían el pie y caíai, po. Éstos no saltaban ná y se paraban firme con el codo ahí. El Rigo siempre usó la flauta así, con el codo así.

-Pa que no le peguen la patá a la flauta.

-Claro.

Empezaron las historias de peleas de los chinos antiguos, en todas las conversas aparecen. Ya hemos conocida varias en este libro, aquí viene otra:

-Yo me acuerdo siempre, si existía esa hueá (peleas entre bailes), ¿cuántos años de chino? Yo vi todas esas cosas pa abajo. Ahora no se ve, no te dejan. Los organizadores, la comisión. ¿Usted se acuerda de la fiesta de Petorquita, cuando era un callejón de tierra y al lado hay un zanjón de agua servida?

El baile Petorquino recibió al baile de Ventanas, que en ese tiempo venía Galdames, y Galdames venía jovencito, como alférez jovencito. Y los empezaron a atrincarlos, la idea era *empantarlos* adentro de ese zanjón, *empantarlos* adentro del zanjón. Y mi taita vio la hueá, y Roberto Ahumada atrás. Y le dijo “Amigo, pásame la bandera”, a Galdames. ¡Pregúntele! ¡Pregúntele! “Pásame la bandera, amigo”, le dijo. ¡Pescó la bandera mi taita y los chinos de Petorquita todos pa atrás, todos pa atrás, así! ¡Qué, a mi taita un respeto único los gallos en Petorquita ahí! Y ahí Galdames con mi taita siempre (fueron amigos). Los iban a tirar dentro de la acequia y eran aguas servidas, po iñor, pero la idea era esa, era atrincarlos y tirarlos adentro.

-¿Y ahí el alférez de Petorquita quién era?

-No, en ese tiempo estaba el Loncho Tapia, sí, que era hermano del finao Juan Luis. Pero Petorquita tenía esa maña, sacarlo afuera del templo, como era tan angosto, y arrinconarlos pa allá, pa allá.

¿Usted se acuerda, usted tenía conocimiento o salió de chino cuando esa virgen era de Manuel Marillanca o no?

-Conozco la historia no más. No, yo salí del 92 pa adelante.

-Esa virgen era exclusivamente de un privado, Manuel Marillanca, el Mañungo le decían. Ahí caía re mucha plata, po iñor. Harta plata. Las alcancías las llenaban, las vaciaban y las llenaban de nuevo. ¡Pero qué hacía ese hombre! Al año tendría cuarenta, cincuenta bailes con todo servido. Todo servido. Desayuno, almuerzo y dos o tres comidas a la tarde.

Y cuando entró la hueá del golpe de estado de Pinochet, y como vieron los milicos que caía plata, se la quitaron. ¡Yo se la juego que ahora no entra tanta plata ahí po, no entra! O sea yo jamás dejaría plata ahí, porque yo sé que no es pa lo bailes, si ahora con *cuea* te dan una taza de té en la tarde cuando te venís, na más que eso.

-Es pa los curas ahora.

-Na más, si son sin vergüenzas, ladrones, por eso yo no creo en los curas, no creo.

Esta mañana prendí la tele, una misa, la misa que dan en la tele todos los domingos, ¿Qué hace el cura? Les hacen una asamblea, ellos hablan, el cura mira, mira, nada. No hace nada.

-Oiga, yo estudié la historia de don Segundo Marillanca en Petorquita y dicen que pal terremoto de 1916 por ahí, que se cayó el aposento que tenía.

-No, se equivocó usted. El 65 fue, pal tiempo cuando se reventó el relave.



El baile en la fiesta de Santa Filomena en 1992. Foto Ema Muñoz. www.memoriasdelsigloXX

-Los curas les robaron la campana de oro que tenían.

-La campana que tenían sí, y la virgen de cristal. La virgen que tenían que también se la llevaron. “Que la vamos a llevar y se las devolvemos”, y nunca la devolvieron ¿no? Y ahí Marillanca rompió relaciones con los curas.

Solamente esa virgen quedó salvada porque una viga se cruzó y no cayó el techo. Pero la virgen legalmente era de cristal, no es la que tienen ahora, es una réplica que hicieron, que la hizo el hueón de Pinochet porque es la patrona de Chile, que la hizo más grande. La virgen era así no más (chica). Y yo me acuerdo que esa virgen es de cristal, me acuerdo yo. De cristal, vidrio, vidrio. Y transparente, era transparente. Según Manuel Marillanca, los papás de él la encontraron adentro de una acequia, detrás del templo, adonde está el templo ahora, actualmente. Hay una acequia atrás y apareció ahí, según la historia que ellos cuentan. ¿Hasta dónde uno puede creer? No tengo idea.

-Y la campana de oro se la habían traído del Cuzco.

-Sí, po, si ahí los curas se robaron todo. Mire, lo que tengo entendido es que esa campana tiene los siete metales, siete metales, por eso da ese sonido, tenía plata, bronce, oro, todos los metales que existen, estaban mezclados ahí, por eso da ese sonido y esa campana yo estoy vivo que está en el templo de Maipú, la que se llevaron de ahí.

¿Por qué? Porque estaba recién haciéndose ese templo y se la llevaron pa allá.

-Demás, en esa época mandaban..

-Mandaban ellos, y como el Pinocho pescó a la virgen del Carmen como patrona de Chile.

-Claro, ahí armaron el templo, lo inauguraron y toda la faramalla.

-¿Y qué, cuánto que lleva y todavía no lo terminan? Tú hay ido al templo de Maipú, todavía no lo terminan, años y años.

-Ahí en Pucalán también les robaron las campanas. O sea, les renovaron la iglesia y les robaron las campanas. El 2000 fue eso.

Hemos estado tocando las flautas de lo lindo arriba del cerro, haciendo que las flautas suenen hacia el valle y reboten en los distintos cerros. Estamos rodeados de cerros, hacia donde mires hay cerros y sus paredes hacen rebotar el sonido de las flautas y se escuchan

flautas por todos lados. Eso tiene que haber influido en que éste fuera un lugar al que venían siempre a chinear. Es un sonido especial, los sonidos de las flautas recorren el valle y se multiplican.

¿Hace cuánto tiempo que no sonaban las flautas aquí?

La última fiesta fue el año pasado pero no subieron el cerro, está muy peligroso, muy angosto, no se puede chinear.

Pablo ha tomado su catarra y la toca como los dioses, al frente Mario, que va cambiando flautas y yo con la flauta que me dio el finao Neguillo.

Chineamos lindo y estamos entusiasmados, interesantes los rebotes, la posición de este cerrito, de este calvario, de este lugar que ha sido importante desde tiempos inmemoriales cuando el diablo pasó y dejó sus huellas.

Mario le pregunta a Manolo si se habrán escuchado las flautas en las casas de alrededor.

-Oiga, yo vivía allá, y cuando había baile aquí se escuchaba todo, todo, porque el viento va pa allá, el viento pa allá. Aquí en la cancha. Toda la gente en la cancha, todos escuchan pa allá.

-Está bonito, y rebota pa todos lados.

-El viento corre pa allá, pa ese lado, y siempre se rebota pa aquel lado.

-Tiene que haber sido linda la fiesta acá arriba.

-Sí po, y era de noche, y de noche hay más tranquilidad.

-Y los otros bailes, esperaban un poco más atrás.

-No, es que el único baile que subía éramos nosotros, el único que subía, los otros esperaban todos abajo no más. Y el que subía es el alferez (del baile de Chacayes) cuando venía, el Cupertino Abarca. Él subía solo pero cantaba con el baile de nosotros.

-Ah, los otros bailes no subían.

-No subían. Es que no había espacio, no había espacio.

Ya cabros, bajemos antes que empiece a oscurecer.

Hemos bajado del cerro de la cruz y estamos en el camino que lo rodea, está anocheciendo y seguimos la conversa afuera del auto, con el cerro al lado y un farol encendido un poco más allá. Cuando los chinos empiezan a hablar de chinos es difícil pararlos y aún tenemos que mostrarle los videos del baile en los años 90.

Saco el computador y pongo las filmaciones del baile de Valle Alegre en la fiesta de Pachacamita el año 92, son mis primeras filmaciones y son hartito malas y cortas, pero es lo que hay, igual están buenas como álbumes familiares.

Aprieto play y aparece un baile de polera azul y pantalón blanco, bonete morado y terciados amarillos y morados chineando en la procesión. Manolo dice al tiro:

-¡Ése es el Baile Andino, ese es el Andino! Ese es el Fabián.

-Ahí va su taita.

-No, es el Fabián.

-Pero el que va al fondo con la bandera es su taita.

-Mi papá, sí. Ese es mi taita, ese es mi papito, el que va con la bandera. Mi taita siempre de terno y corbata.

-Sí, me acuerdo de él. Con su gorrito así.

-Ese tengo yo, es mío, es mío. ¡Ese es el Rigo, ese el Roberto!

-Es muy bonito eso que está cantando su papá, “Ninguno de los presentes está seguro de volver”.

-Mi taita, ¡puta, yo lo recuerdo más que la chucha porque todo lo que sé me lo enseñó él!



Manolo mirando el Baile Andino en Pachacamita 1992

Acaba la filmación, eran unos dos minutos y termina con ese canto, “Ninguno de los presentes está seguro de volver”, que es cantado usualmente por los alférezes en las despedidas de las fiestas. Es conmovedor para uno como chino repetir esas palabras en el coro, es una incertidumbre tan grande que hay que explicitarla en el canto, “Si estamos vivos, pal año volveremos”.

-Oiga, debe ser difícil ser alferez, o sea, hay que ser muy re buen alferez para poder hacer las preguntas con la libertad que uno quisiera, con la elegancia que uno quisiera hacerlas. -Pero cuando tú te estai saludando tenís más tiempo. O sea, entre comillas tenís más tiempo porque entre que el otro canta podís pensar algo, pero depende de lo que te diga él, porque si él te dice algo, tenís que responder de inmediato, tenís que armar las dos cosas algunas veces. Es un infinito ahí entre medio.

Improvisa uno, tenís que aprovechar el momento, improvisar al tiro, el momento. Por ejemplo mira, yo te conté ayer a ti, yo canté una hora y cuarto por santa Filomena, la historia de ella, tengo libros, tengo todo. Pero tú pregúntame a mí qué le cantaste.

-No se acuerda.

-Nada, nada. Si yo voy a cantarle, voy a cantarle la historia, y a lo mejor la historia va a ser la misma historia, pero con otras palabras. Yo siempre he dicho, mi taita era igual, mi taita, puta, llegó a cantar horas, horas cantando. Pero si esta otra semana tengo que cantar, no voy a cantar lo mismo, voy a cantar lo mismo pero con otras palabras.

Porque a ti te las tira el momento, tú estai mirando y improvisando. O sea yo lo hago así. Nunca me ha gustado a mí los libros, los versos hechos, no me gustan.

Yo cuando fui a Pachacamita. Ya mi taita enfermo, estaba enfermo mi taita. Yo sabía que de aquí, desde cuando yo salí de aquí del baile, que yo era alferez. Mi papito me dijo, “Manolo, tú tenís que ser el alferez, yo no puedo”. Ya estaba enfermo.

-Y le dijo el mismo día.

-Sí, en la mañana, cuando salimos de aquí. “No, yo lo hago, lo hago”, le dije.

-¿Pero le había pasado la bandera antes?

-Sí, antes sí, me la había pasado en Chacayes, hartas veces.

-Pero la pasada de la bandera no más, no es lo mismo.

-No, es que el papá lo que quería es como ir a mirar. “Yo lo hago, papito”, “ya, papito”, le dije yo. Salimos aquí de la sede pa allá, estábamos aquí, el templo de aquí, donde está

el negocio. “La bandera”, me dijo, “es suya mijito, el gorro es suyo”, y todo lo de él, los terciados son aparte, no como los del baile, los suyos, “tome”.

-Claro, no se vistió él de alferez.

-No, mi taita igual iba terneao, era así.

Yo era tamborero y como estaba el David, mi hermano, el otro tamborero, estaba la Claudia mi sobrina, estaba el Ricardo, el mayor mío, el Ricardo, tres tamboreros. “Ya, yo tomo la bandera”. Y yo le digo ahora, el primer encuentro que tuve yo cuando llegamos a Pachacamita, con el dueño de casa, Pachacamita, que lo estaba sacando en ese tiempo el Samuel Romero, porque esos son paganos, esos van a donde les pagan.

Y al tiro el viejo, como me conocía, me preguntó por el viejo Godoy, le planté un verso, “Tengo mis espaldas, por si algo me pasa”. Estaba atrás mi taita. Y de ahí fuimos al templo, subimos la virgen y de ahí llegó el desayuno y después me dijo mi taita, “El baile de Petorquita viene llegando, forma el baile aquí, fórmalo”.

En ese tiempo andaba el Mocho Herrera con el Petorquino. El puro saludo del Mocho, pase, estaba antes que él, no lo pesqué nada y él quería hacerme cagar, no pesqué ná yo y después me dijo mi taita “Tenís que haberlo agarrado al tiro, y pesco la bandera yo, la pesco yo”, dijo, llegaba a tiritar conmigo, y él vio que estaba mi taita atrás, lo vio.

No, con mi taita salí hartas veces, era como guarda espaldas, le digo yo, porque de último en las salidas mi taita no podía cantar, se cansaba.

Mi taita era minero. Tenía silicosis, murió de eso.

-¿Y cuáles eran las fiestas que iban pa afuera?

-Era Petorquita, Pachacamita, Pochay, Boco y Concón.

Nosotros fuimos a Boco, parece que fue en mayo. Subían en procesión pa arriba, una cachá de altares pa arriba.

-Y uno almorzaba en el recibimiento bajo unos paltos grandotes.

-Nosotros subimos hartos, subimos hartos, ¿sabe por qué?, porque todas las casas tenían unos altares afuera y mi taita todos los saludaba pa arriba, todos los altares, según la virgen le cantaba, la que tuvieran. Pero salimos nosotros a las nueve de la mañana de los pies de Quillota pa arriba, porque toma hasta arriba, ¡llegamos a las doce del día arriba, po ñor, ¡y los viejos tenían chicha! Claro, y en todas las casas que cantaba nos daban un vaso de chicha.

Después llegamos arriba nosotros, y dijeron “Hasta aquí llega la fiesta, aquí está el almuerzo”.

-¿De qué año más o menos estamos hablando?

-No, yo de que soy chino, más de cuarenta años. Cuando antiguamente la caleta de Higue-rillas era de los Vega, ellos eran los que mandaban Higue-rilla, que tenían las dos manos cortadas aquí, los dos. Les decían Veguita, Veguita, y el Nano Vega, que todavía está vivo, yo lo vi en Loncura. Y todavía hacen la fiesta de Concón en la caleta de Higue-rillas, del club de yates pa arriba. Nosotros llegábamos a las siete de la mañana, dueños de casa, yo soy el dueño de casa, el *Baile Andino* era el dueño de casa y Veguita le decía, “Godoy, dueño de casa”.

Manolo es alferez viejo, Mario es alferez nuevo, o sea, no tan nuevo, lleva dieciocho años al-fereando, lo que es hartos, pero igual es más cabro y se produce eso tan lindo del traspaso de los conocimientos, informaciones, libros, sucesos, historias bíblicas. Uno tiene un largo camino recorrido leyendo las escrituras y cantando en fiestas, otro tiene un camino mediano y para que sea largo suceden estos encuentros, aquí y en las fiestas, cantando y escuchan-do es cuando el alferez aprendizaje se convierte en alferez viejo. Historias, anécdotas, tantas fiestas vividas.

-¿Y la historia de la virgen de Las Nieves te la sabías tú?

-Que es de Roma, que nevó en unas colinas en Roma donde nunca ha nevado, pero que es un milagro.

-Y nunca ha sido de aquí, pero aquí se venera, Santa Filomena es griega.

-No, si ahora me he pulido un poco.

-¿Adónde nació Lourdes, a ver?

-En Francia.

-En los campos de Francia, en los campos, no en Francia. ¿Y la virgen del Carmen dónde nació?

-No sé.

-En el Monte del Carmelo, con el profeta Elías. En las tierras de Jerusalén. No llovía hacían dos años, y aquí quien pescó la virgen del Carmen como patrona de Chile fue Pinochet. Esa virgen es 100% palestina, nació con el profeta Elías, cuando él antes que se fuera levantó la mano y se lo llevó a él. Lea la historia, la historia es bonita, lea la biblia, es linda. Es bonita, la he leído.

El monte se llama el monte del Carmelo, por eso esa virgen se llama del Carmen, aquí en Chile del Carmen. Esa nunca ha sido chilena, la única santa chilena que tenemos nosotros..

-Es sor Teresa ¿o no?

-La única.

-¿Y por qué no hay fiesta? (para ella)

-Porque no te dejan, porque hay mucha plata ahí.

-Deberíamos hacer una fiesta nosotros.

-¡Shí, nosotros fuimos cuántas veces con mi taita pa allá, los curas te dejan afuera! ¡Ahí en Auco!

-¿No los dejan entrar a la fiesta?

-No po, no lo dejan. Amigo mío, en Santa Filomena, ¿te dejan dentrar los curas o no?

-Sí po, si nos echan, dicen que es bulla. Hay que irse de ahí, hay que hacerla aquí.

-Ayer le conté a usted, si el cura me dio diez minutos, que ya de las once de la mañana, las doce, las doce y media ya dijo, “Ahora, diez minutos”. Porque hacen misa, misa, a cada rato, ¿cachai?

Y cada misa cae plata, eso lo sé yo.

Ya, yo saludé a todos pa adentro, saludé a la imagen yo, y yo cuando saludé ya, (me dije a mí mismo) “Quiero cantar una historia”. Y canté una historia desde que ella nació, o sea de los padres de ella.

Y canté una hora y cuarto y no me arrepiento de haberla cantado. Porque el cura me hacía así, así, así (que terminara, que me fuera). “No, yo sigo no más, sigo”. Y después saqué el baile pa atrás yo hasta la puerta del templo, ñor. Y el cura atrás mío como empujándote, ¿cachai?, empujándote.

“Ahora compadre, los vamos, los vamos”. Hablé con el profe (que dirige el baile), “Vámonos”. Y en la tarde, “¿Los chinos por qué no está la procesión?”. ¡Porque los echaron po, por eso, nos echaron!

El único baile que había, el único, estábamos nosotros no más. El cura yo lo dejé caliente porque yo le canté, o sea, le dije yo al Paco, al de ahí, fui a saludarlo, “No, que el cura me saque, que me saque, yo cantando que me saque, yo cantando”. Y yo empecé a cantar la historia desde que nació hasta que murió. Y cómo la mataron, todo, y después le planté un verso y me quedaron cuatro más y canté los milagros de ella y te digo el cura lo único que quería era que me fuera, que yo arrancara, que me fuera luego. Perdió dos misas, dos misas perdió.

-Quizás cuantas lucas perdió.

-Lucas, sí, por eso a los curas no les creo yo, muy re poco.

Está linda la conversa, linda la luz anaranjada de la tarde, lindo el momento. Los cuatro que estamos conversando somos profundamente interesados en estos temas y los vivimos en las fiestas y cantos en la práctica desde hace muchos años. Pablo es el más nuevo pero ya lleva diecisiete años chineando. Y cantando a lo divino unos diez. Todos tenemos estas historias en la cabeza, son parte de nuestras vidas.

Manolo habla de la Biblia, de su pasión por leerla.

-Al modo mío sí, yo no puedo decirlo la leo así o asá, yo la leo como yo la interpreto no más, porque yo no puedo meterme en la biblia completa, porque es difícil, es muy difícil. Solamente leo lo que a mí me sirve, lo que me sirve a mí no más. Porque yo nunca te voy a leer la biblia por el Génesis, las Generaciones no me interesan, no me sirven.

-Pero por creación sí.

-Ahí sí.

-Pa sacar un versito por creación, por Adán y Eva, por Caín después.

-Génesis, eso me sirve a mí, pero Generaciones no. Por ejemplo otra parte que te digo yo, los apóstoles, o los hechos de Pedro, las cartas de Pedro, me interesan. Esa parte te leo yo. Y lo más que me emociona a mí es el Apocalipsis. El Apocalipsis me gusta a mí, el trono en el cielo. Juan vio 24 ancianos, las trompetas, esa parte me gusta a mí.

-Es cuestión de que saquemos la guitarra y nos ponemos a cantar.

-Los jinetes, los jinetes que vienen bajando. Esa parte te leo yo, porque eso me interesa, me interesa a mí.

-¿Según usted estamos en el apocalipsis o no?

-Actualmente sí, ahora sí. Nos faltan las puras trompetas que suenen arriba no más, porque van a sonar, van a sonar. Aquí no hay agua, ni una hueá, apocalipsis, y esa hueá se veía venir. ¡Si la biblia está escrita y bien hecha, po! No está escrita por hueiar no más. Está bien hecha. Todo lo que está ahí está pasando, está pasando. Actualmente está pasando, a mí no me creen, oye, yo leo la biblia todo esto, esto.

¡Putá, no hay agua, chucha, las tierras no dan por sus propios medios, no dan, tenís que echarle alimento, si no, ¡no te dan! Es así y yo te digo, este es el apocalipsis. Lo único que nos falta un día que viene uno con trompeta bajando pa abajo no más y queda la cagá. Va a llegar trompeta. ¿Hay leío el Apocalipsis completa?

-He leído partes sí.

-Ya, hay veinticuatro sillas. Veinticuatro sillas en el trono del cielo, una vacía, ¿de quién es? ¿De quién es la vacía que está? Hay una vacía. ¿No tiene idea usted? Ve que le falta biblia, viejo.

Hay una vacía, está en el centro. ¿Por qué está vacía? Sigue vacía según lo que he leído yo, es de Elías, Elías va a llegar a esa silla, porque fue transportado por un carro de fuego y en el fuego va a llegar.

Anochece, ya parecemos cuatro locos hablando de la biblia debajo de un farol. Las historias siguen, estuvimos hartos pero no voy a dar la lata con los detalles de las reflexiones sobre las escrituras. Tenemos versos por estas historias en la memoria y los cantamos. No recuerdo si finalmente sacamos la guitarra y nos pusimos a cantar a lo divino, creo que no.

Nos fuimos y ahí quedó el cerro. En la cumbre las marcas del cachúo y la cruz plantada. Falta que suba el baile nuevamente a pegar su buena chineá.

JOSÉ BARRAZA Y EL RENACIMIENTO DEL BAILE EN LA ESCUELA DE VALLE ALEGRE EL 2015.

Y bueno, como sabemos, el baile se acabó en 1998, por ahí. Era el baile de don Fernando Godoy, entre el año 1960 y 1998, con una interrupción entre los años 1970 y 1982 cuando estuvo en Argentina. Con la muerte de don Fernando el baile se acaba. Suele suceder así cuando los bailes son llevados sólo por una persona, un dueño del baile. Cuando muere, el baile queda sin cabeza y se desarma. Nadie tiene la fuerza y el carisma para mantener unido y activo un baile. Juntar a veinte personas para ir el domingo a la fiesta, gastar en locomoción y en la fiesta misma, quedar todo molido los días siguientes, adolorido el cuerpo, son cosas que pesan en la decisión de ir. Es un compromiso muy grande, y es difícil mantener los bailes.

Ya en los años 90, cuando yo conocí el baile de Valle Alegre, no era el tremendo baile que recordaban de los años anteriores, era un baile más, de seis o siete chinos por lado. Sorprendían sus flautas con alitas y su alférez que tenía una prestancia especial. Después el famoso Baile Andino desapareció de las fiestas. Ya no llegaba a Loncura, Higuierillas, Petorquita ni Pachacamita. Hasta que el año 2015 volvió a aparecer como un baile de niños, formado en la escuela de Valle Alegre.

Tradicionalmente los bailes no se han formado ni mantenidos en las escuelas, pero a partir del 2010 comenzó a suceder. Mario Martínez, a quien hemos conocido bien en esta historia, en su calidad de profesor de la escuela El Sauce, formó un baile de niños que duró más de diez años y que salió a muchas fiestas. De hecho ambos bailes de las escuelas compartieron en varias oportunidades.

Entonces vinimos a la escuela de Valle Alegre, donde ya estuvimos antes en la presentación de los materiales de Isabel y en un ensayo del baile, al inicio del proyecto. Ahora venimos a conversar con José Barraza, director, profesor de la escuela y fundador de este nuevo baile de Valle Alegre, para saber cómo sucedió ese rearme del baile, que llevaba diecisiete años silenciado.

-¿Cómo, por qué se te ocurrió reformar el baile chino de Valle Alegre en la escuela del lugar?

-En realidad conlleva hartas cosas. Lo primero es el rescate patrimonial, que obviamente esa fue la mayor intención desde un principio y otra parte también es un tema emotivo.

Porque acá, bueno, yo soy de la comuna, siempre he vivido acá, y siempre he escuchado del baile por parte de mi abuelo, que

en paz descanse, y muchos de mis familiares, y siempre quedé con eso pensando, “bailes chinos, Valle Alegre”. “¿Nunca los viste?”, me preguntaron. “No, no me acuerdo, me parece que nunca los vi”, le dije yo.

Y acá conversando con la tía de la cocina que es casada con un chino, Miguel Guerrero, ahí de repente nos poníamos a conversar, “Oiga tía, y los chinos qué onda”, y me contaba ella que salía con su marido y todo, hacían varios recorridos, hacían fiestas. Me contaba que se iban en camiones, era bien esforzado el tema. Y encontré bonita la historia, una historia de hartó sacrificio, ¿ya?

Pero al final de cuentas significaba mucho para el sector. Por ser conocido, porque fue un baile muy grande, porque hubo personajes muy importantes, como en este caso como la familia Godoy que aportó muchísimo al tema de la cofradía. Y varias familias importantes también acá porque son familias numerosas.

Bueno, participaban el papá, los dos hijos, los tres hijos, eran familias tremendas. Gente como Manuel Guerrero, son hartas personas.

Entonces yo siempre con la idea, “Pucha ojalá que algún día vuelva y todo”. Y bueno, con ese pensamiento llega el momento en que se hace una actividad acá en la comuna. Se hizo un convenio con la fundación Margot Loyola y lo que se intentó fue hacer un tema patrimonial, un tema de poder recordar, poder rememorar algunas de las tradiciones de cada sector de la pobla.

De San Vicente este tema de los rodeos, sector central hizo todo esto de las challas, de la celebración de las fiestas y todo el tema, y yo me quedé pensando ¡y se me iluminó: los chinos!

-¿Y tú eras director de la escuela ya?

-Yo ya era director, si yo llegué el año 2012.

Y “ya”, dije yo. Y empecé a preguntarle a las tías, “No sé, profesor, no sé quién pueda tener las flautas y todas esas cosas” y me empezó a dar nombres. Me dio el nombre de Pedro Muñoz y del hermano, don Juan Muñoz.

Y bueno, antes de eso, o sea, recorrí, golpeé puertas y nadie sabía dónde estaban los trajes, nadie sabía dónde estaban las flautas. Fui donde los caballeros Godoy que viven por acá cerca y también estaban como medios reacios, no estaban muy seguros tampoco de la idea que les estaba diciendo yo, no me creían mucho. Entonces como que estaba así como una muralla, como que no.

¡Chuta!, y decía, lo que pasa es que ellos estaban desilusionados porque según ellos había una oportunidad, una posibilidad de rescatar al baile pero los llevaron a otro sector y ahí como que ya no pegó ni juntó, porque son dos sectores que son cercanos pero no es lo mismo. Porque son otras personas, otras familias, todo.

Acá eran como clanes familiares me parece a mí. Eran como los dos hermanos, los tres hermanos, y allá no, allá era la gente que le gustaba y querían y venían a saltar, “Listo, te paso la flauta”, listo.

Acá era otra cosa, era una mística distinta. Ya, entonces fui pa varias partes. “Oiga, ando en busca de las flautas”. Hasta que llegué acá donde don Juan Muñoz y me dijo “Pero claro”, me hizo pasar, entramos a una bodega y resulta que tenía varias cajas apiladas así con mucha tierra, como un cuarto. Uno entra a la casa, y detracito hay como un cuarto de madera que hace la gente para guardar cosas, todo, estamos hablando de un piso de tierra así, todo polvo, eso ya no existe ahora.

Ya don Juan falleció, lamentablemente, lo tomaron los hijos y se deshizo todo, o sea se quemó, no sé si habrán quemado cosas de chinos. Bueno, yo le pregunté a él, “Oiga, don Juan, mire nosotros queremos hacer esto, esto otro, vengo de parte de don David Godoy”. “Ya”, me dijo, “pucha, ojalá que les resulte”, me dijo y me dijo una cosa que me pareció como bien, no sé, después uno pensando todo el tiempo, él me dice, “Sabe qué, profesor”,

me dijo, “acá Villalobos, que es el antiguo director de la escuela”, me dijo, “tenía las flautas en la escuela”.

¡Y yo sin saber que las tenía acá, que las tuve acá un tiempo! Las tuvo guardadas acá y quizás yo nunca supe que estuvieran acá, yo llegué y no estaban.

“No esté leseando”, le dije yo, “Sí,” me dijo, “Si allá las guardamos hartó tiempo y después nos fuimos a la (población) Juan XXIII”, dijo, “y ahí no resultó el baile y después las vine a guardar yo”.

Él las terminó de guardar. Y ahí sacando entre las cajas, los polvos donde estaban los polerones, estaban con detergente, lleno de detergente por todos lados, no sé, con el afán de resguardar el tema de la tela, qué sé yo, de las polillas, claro. Estaban las flautas llenas de tierra, habían unos tambores y también estaban pero viejísimos y ahí las tengo todo acá, tengo todo eso. Y tengo una reliquia que me llegó hace poco, se las voy a mostrar también. ¡Ahí está la señora Emilia, hola tía, es la señora de Miguel Guerrero! Y así que bueno, viendo todo eso..

-¿En qué año fue eso?

-Cuando yo las fui a pedir, 2015. Ya, me fui a conseguir y ya, me las traje para acá. Y antes de eso, se me olvidó un paso anterior, que don Pedro Muñoz, el hermano, que vive un poquito más allá, al lado, no sé si ustedes lo vieron, él tenía otras flautas y me las pasó, me las traje y se las pasé a los chiquillos y vino don Miguel (Guerrero) y le enseñó a tocar a los niños, a mí, yo no tenía ni idea.

Y don Miguel encontraba como raras las flautas, decía, “¿Y éstas flautas? No me acuerdo”, decía don Miguel.

Y después cuando empezamos a practicar con los niños, todo eso, y cuando apareció el tema de don Juan Muñoz cuando recuperamos las flautas, esas eran las verdaderas flautas. Y las anteriores, las que nos pasó don Pedro, yo nunca supe la historia, que no sé cómo llegaron acá, no sé cómo las obtuvo él, están todas las flautas acá por si acaso, están todas.

-Él nos dijo que todavía tenía como tres flautas.

-Claro. Si él se guardó algunas, se guardó y hay otros chinos que se dejaron unas para ellos, que las restauraron para ellos, pero bueno, son cosas más personales de ellos. La cuestión es que nosotros recuperamos las flautas, las originales, las otras las guardamos. Las otras están de regular a mal estado, digámoslo así, pero eran flautas muy antiguas.

-¿Y el baile era parte de la clase de educación física? ¿Cómo lo hacías para que los cabros se interesaran?

-Claro, nosotros empezamos con educación física, como yo hacía esa parte de la educación física, ahora no, pero yo lo hacía, los hacía practicar. Y para las *mudanzas* les ponía videos, de YouTube, de los chinos de Pucalán, de estos chinos de Loncura y de ahí me hice pasar por alférez. Empecé a bajar por internet unos libros que salían, no sé si serán tuyos o no, no sé.

-Puede ser, los videos deben haber sido por lo menos.

-Claro, y de algunos libros bajé lo de los alférez y empecé a cantarles y los chicos me iban repitiendo. Todo eso lo fuimos viendo en video, lo fuimos copiando, eran de, ¿los de Loncura son los que son de marinos?

-Sí.

-Ya, y resulta que empezamos a practicar y todo y después llegó don David Godoy y se unió con nosotros, nos hizo saltar y dijo “Están bien, pa ser niños”, dijo, “están bien”. “Ya po”, y después de eso nos preparamos, les pasamos los trajes y bueno, el tema del convenio con Margot Loyola era que había esta presentación y el departamento de Educación de la Municipalidad de Calle Larga, ellos nos proveyeron de dineros para poder comprar otras cosas, otros implementos.

En ese caso por ejemplo nosotros usamos los polerones antiguos originales, los terciados también eran originales, y los gorros también eran originales. Lo único que tuvimos que

comprar fueron los pantalones y las zapatillas. Eso lo compramos nuevos, para cada niño y niña, porque hay niños y niñas, hasta 6° básico.

Y con eso nos presentamos en la cancha del Estadio Municipal y ahí subieron los niños. Bueno, con el mismo proyecto compramos una imagen religiosa, que todavía está, la tía la tiene, se la dejó a ella, porque ella es del baile. Bueno, y ahí se intentó hacer algo.

-No era una fiesta, sino que era como un..

-Era un encuentro, a ver, se llamaba Encuentro de Cultura Tradicional Interescolar. Venían niños de todo Chile. Venían estudiantes del norte, y venían a mostrar sus tradiciones nortinas, sureñas, eran grupos de escolares con algunos adultos, me imagino que eran los padres y se hacía este encuentro que duraba dos o tres días, no me acuerdo muy bien. Y cada día se mostraban escuelas de acá y otras de afuera. Y ahí nosotros tuvimos la posibilidad de presentarnos, el 2015.

-La escuela El Sauce ya había sacado el baile también.

-La escuela El Sauce si no me equivoco ya lo tenía. Porque de hecho después de haber ido al estadio, haber hecho toda esa performance, nosotros postulamos a un proyecto del gobierno regional y en este caso Mario Martínez, él nos hizo un taller, hizo un taller de baile chino acá, les contó un poco la historia a los niños, les enseñó algunas *mudanzas*, algunas cosas del alférez obviamente.

Fuimos a practicar por ejemplo acá al cerro, fuimos a practicar a Pocuro. Fue bien bonito porque les pudo proyectar todo lo de los bailes a los niños, o sea, la significancia, qué es lo que perseguía el tema del baile, todo eso. Y había muchos niños que lo hacían más que nada por un tema de ir y presentarse, no era como un afán, no lo entendían como un tema religioso.

Ya los papás de ellos sí, obviamente que muchos de ellos, parientes de los antiguos chinos estaban maravillados con sus niños, pero ellos no lo entendían mucho. De hecho hasta el día de hoy yo creo que hay muchos que no lo entienden, no hay, no existe esa cultura del tema patrimonial todavía, lamentablemente, en nuestro país.

Y nosotros de todas maneras, junto con Mario, bueno, nosotros acá, dentro de nuestro sello de la escuela que es mantener nuestras tradiciones culturales y ciudadanas, ese es nuestro sello como escuela, también intentamos dar a conocer temas del baile. También les mostramos videos, de hecho hay como tres, cuatro niños, que son chinos de acá y que participan en el baile. Hay otros niños que no les gusta mucho.

Bueno, y de los niños originales quedan como tres más o menos, tres niños, que ya grandes ya, enseñanza media algunos y quedan algunos apoderados que también se integraron. Entonces hay como una mezcla entre estudiantes viejos, estudiantes de ahora, apoderados, ex apoderados y vecinos del sector, que no teniendo ninguna relación con la escuela están en el baile, porque les gusta, porque les trae recuerdos, por temas de la fe también y por recordar también a aquellos chinos antiguos, a seguir la tradición muchos de ellos. De hecho las hijas de don Miguel también están ahora.

Bueno, es un tema como que siguen los clanes familiares, como que intentamos retomar eso y que sigue existiendo. El tema del baile para mí fue significativo en lo personal. Yo lo acompañé a todos lados, a todas las salidas hasta el día de hoy. Fue una vez que no pude salir. La idea mía es que el baile se vaya a la comunidad y que ellos tomen el baile. De hecho ahora ellos tienen una organización, un presidente, un secretario, ya tienen toda una directiva, entonces la idea es que ellos se armen y no se desaparezcan más.

Y estamos luchando, bueno, postulamos a un proyecto, nos ganamos unas flautas y estamos tratando de ver otros proyectos más para la vestimenta. Felizmente tenemos gran apoyo del sector diputados, Nelson Venegas, ex alcalde. Tuvimos mucho apoyo de él y yo creo que esta dirección ahora de esta alcaldesa Tina González, ella también nos va a prestar toda la ayuda, estoy seguro de eso. Así que bueno, esperemos seguir con esto.

Mucho de las cofradías en todas estos encuentros nacionales que se hacen, regionales, se quejan mucho del transporte, se quejan mucho que no tienen ninguna posibilidad de poder ir a una festividad por temas de transporte y nosotros felizmente podemos decir que no tenemos ese problema, felizmente. Porque hay muchos que le impide ir a alguna fiesta por eso, y da pena.

-¿Y ustedes cómo lo hacen?

-Yo envío una carta a la municipalidad, donde pido el transporte, y ellos después me dan una respuesta, me dicen que sí, siempre me dicen que sí. El alcalde acá ahora es diputado, pero siempre en su momento destacó mucho el baile. En todo momento él sacaba el baile con mucho orgullo. De hecho fuimos condecorados también en una cuenta pública, me acuerdo, de la comuna, en una cuenta pública fuimos condecorados por el alcalde. Estaba muy orgulloso del baile, estaba muy contento. Él intentó recuperarlo en un momento pero no pudo. Entonces estaba muy feliz porque él es de acá, del sector, y donde tiene que estar el baile es acá, no hay por donde dejarlo en otro lado, pierde la esencia en otro sector.

-Y si se va incluyendo la gente del sector, ahí se va armando.

-Claro, y la idea mía es que vamos a retomar en mayo el ensayo y vamos a tratar de ensayar acá en el sector para que la gente nos vea, para que la gente se interese. Nosotros las fiestas que hemos hecho acá, la fiesta también se llena de colores, de globos, de altares, las casas, es bellissimo. Estábamos viento en popa y aparece el estallido social y aparece la pandemia y se me echó a perder todo. Toda la gente empezaba a preguntar, “Oiga, profesor ¿y cuándo la fiesta?” Y hasta carritos de comida llegaban y se armaba algo bonito pa la fiesta.

-Pa la Carmen.

-Pa la Carmen. El primer encuentro fue más tranquilo, trajimos tres bailes, estuvo Mario, del baile El Sauce, estuvo el baile chino Salmón y estuvo unos chinos de LLay Llay también que nos colaboraron y bueno, así.

-Cuatro bailes es una buena fiesta

-Claro, y nosotros, bueno, pedimos colaboración al sector. A los apoderados pedimos colaboración, a las empresas que están por acá, agrícolas, también aportaron, pero todo auto gestión, la tía nos hizo el almuerzo, la tía de la cocina y los profesores todos cooperando, apoderados. Es bien bonito, es hartito esfuerzo sí, hartito trabajo, pero vale la pena. Uno se va después en la tarde, uno llega a la casa todo cansado, llega todo muy cansado pero al final uno siente la satisfacción de que hizo lo más que pudo para que saliera todo bien y la gente lo valora. Entonces eso es lo más importante para mí, que la gente lo valore, lo respete.

Pero a la gente le falta mucho todavía. Hay muchas personas que valoran, pero faltan muchas más que lo hagan, que conozcan, que poco menos que dicen que hacen el ridículo saltando.

-Pero esa tiene que ser gente que viene de otros lados donde no hay chinos, porque aquí siempre hubo chinos. ¿Por qué vas a sentir que hacen el ridículo? ¿Porque es viejo no más, porque es antiguo?

-Claro, y porque acá hay una población nueva, entonces viene gente de otras partes, entonces no tienen tampoco por qué saberlo. Son gente que viene a vivir acá hace diez años, entonces es comprensible. Pero el tema es que, o sea, ven y pasan, no le dan ninguna importancia, pero la idea es que formen parte de la identidad cultural, formen parte de la identidad del sector. Yo soy de Valle Alegre, hay un baile, y aunque no me guste, que no sepa saltar y tocar flauta, pucha, lo veo, pucha, trato de cooperar, no sé, lo que se necesite. Eso es lo que uno persigue más que nada, respeto, la admiración por las personas que están ahí que hacen un gran esfuerzo por saltar, tocar la flauta que no es fácil para nada. La gente ve de repente súper fácil pero no valora eso, es un sacrificio bien grande.



José Barraza en un encuentro de bailes

Y bueno, a partir del 2015, cuando yo les contaba cuando surgió este encuentro interescolar, nunca más nos volvimos a separar como baile y esa fue la idea siempre, por eso que se integraron apoderados. Vimos que se empezaron a ir niños, a los niños siempre les coinciden las fiestas de los domingos con las canchas de fútbol, que eran los partidos los domingos.

Entonces entre ir a jugar un partido de fútbol a ir a un baile chino prefieren un partido. Bueno, son niños, nada que hacer, no los íbamos a obligar nosotros a participar. Pero esa fue una preocupación de parte nuestra, mía sobre todo y empecé a llamar personas. “Oiga, pero intégrese usted, veámoslo”. Y la gente se empezó a entusiasmar, los apoderados. “Pero yo no puedo, si estoy acá”. “No, pero tú puedes ir con el estandarte”. “Ah ya po, listo”. Entonces así nos fuimos de a poco armando, integrando, como que perdieron la vergüenza, y ahora, felizmente no somos una cofradía tan extensa, tan grande, pero por lo menos tenemos nuestras personas que ya están comprometidas que van a empezar a ensayar y van a venir, ¿me entiende?

Y así queremos nosotros conquistar a todo el resto y así surgió el tema del baile, de continuar con la tradición.

Si no hubiese sido por mí a lo mejor hubiesen mostrado un cuadro musical de la antigüedad no más y solucionábamos el problema porque era más fácil. Pero en ese tiempo di todo mi esfuerzo, mis recursos, todo para recuperar el baile. Entonces fue un esfuerzo bien grande el que se hizo. Y así como le digo yo, estoy súper contento porque recuperamos la personalidad jurídica y estoy súper contento y ojalá el baile ya sea de la comunidad, esa es mi mayor intención como director de la escuela, y también como, o sea, dentro de mi anhelo personal también.

Me recuerda mucho a mi tata. Fernando Godoy también era muy amigo de mi tata, de mi abuelo, entonces hay ahí también un lazo, eran muy amigos los dos, y bueno, continuó después David, yendo a visitar a mi abuelo. Y don Fernando y mi abuelo eran del mismo sector, vivían antes en Hijuelas, no me acuerdo en qué lugar era. Don Fernando se vino con mi tata, todo, se vino como un grupito para acá. Entonces era muy amigo.

-Entonces tu tata también era chino.

-No sé si era chino. No, ahí sí que no sabría decir. No sé, yo tendría que preguntarle a mi mamá o a mis tíos si es que alguna vez chineó mi abuelo. Lamentablemente partió antes, no le pude preguntar a él directamente, pero le voy a mentir si le digo que sí, no me atrevería, pero voy a consultar.

Pero eran muy amigos, era un lazo muy cercano, y varias personas se vinieron de allá, entonces falleció don Fernando, don David continuó visitándolo. Hay un cariño igual, que don David, o sea don Manuel empezó a visitarlo más, y bueno, don Manuel es conocido por mis tíos. También son muy conocidos, muy amigos, así que bueno, ese es como el lazo que nos une, de alguna manera también hay como una relación muy cercana con mi tata, en honor a él también lo hice.

Pero bueno, ojalá que esto continúe. Que no se pierda, es como el mayor anhelo que tengo. Y que se metan niños. Niños que se interesen, le guste. Y bueno, lamentablemente el tema es que no le es atractivo a los chiquillos. No les incentiva, no es motivación para ellos, porque hubo un corte y ese corte fue terrible porque podrían haber seguido generación tras generación y cuando se producen estos cortes se pierde una generación, o dos generaciones y ahí como después que empiezan otras cosas y ya después se olvidan. Entonces ese es el problema.

-El 98 se acabó el baile y del 98 al 2015 son diecisiete años.

-Entonces ese es el problema que pasó acá. Porque uno ve otros bailes y uno ve que hay generaciones, o sea, hay hombres muy adultos, después están los más jovencitos y los niños al final, los *coleros*. Pero uno ve, uno ve que hay una transición, que hay un traspaso generacional y todo, y obviamente es lo ideal, esto de los clanes familiares son los que al final levantan y siguen con el baile.

-Sí, son familias y amigos.

-Son familias prácticamente, y una que otra persona que se mete porque le interesa.

Es claro que son algunas familias de cada pueblo las que han mantenido a los chinos en acción. Tiene que haber alguien con una personalidad carismática, entusiasta, generosa y con empatía con la gente para que un baile se arme y se mantenga. Una persona así y una o dos familias que son el núcleo alrededor del cual orbitan los amigos. No es fácil mantener un baile, el compromiso es muy grande, muchos domingos al año hay que estar en los chinos. Hay bailes que salen hartos y otros que salen poco, hay algunos que solo se arman para la fiesta de su pueblo pero no les da la fuerza para ir a otras fiestas, no van los chinos, no alcanza el número mínimo para armar el baile. La conversa sigue por ahí, las fiestas, el momento en que el baile, que tuvo su iniciación en un encuentro interescolar, participa de las fiestas junto a los bailes de adultos.

-¿Y a cuáles fiesta va el baile?

-A Loncura les gusta ir. A Putaendo, Quebrada de Herrera, ahí, la fiesta de San Isidro Labrador, hemos ido a Santa María. Con Lorena Véliz nos llevamos súper bien, ella nos invita a todos los bailes. Fuimos acá, la última vez que fuimos, fuimos aquí a Bucalemu. Se hizo una fiesta que también se había perdido hace hartos rato.

-Y las fiestas que son de noche, ¿cómo lo hacen con los niños?

-No, de noche no hemos ido nunca. Fuimos a una sí, la que queda acá, Los Chacayes, a esa fuimos una vez, fuimos como a las siete de la tarde. Sí, esa es la única fiesta de noche que hemos ido.

Y no hemos ido más, porque como son mayoría buena parte niños, era un poco más complejo. Pero a las fiestas nocturnas en general no vamos nosotros. Y bueno, la que fuimos, a Loncura, que los niños van fascinados y fue una anécdota porque nos bajamos del bus y iban estos chinos ¿los de Loncura son los marinos, cierto?

Y los quedaron mirando, los niños que yo ensayaba, los quedaban mirando, “Mira, los de los videos”, decían. Yo me mataba de la risa, “Mira, sí, son los de los videos, mira” y quedaron como admirados así como, como que ¡hual! Se sentaron a mirarlos cómo chineaban, cómo pasaban. Ellos son tremendos, son tremendos y los chiquillos quedaron super admirados. Me reía yo porque iban todos los que veíamos en los videos. Habían unos alférez, que también estaban ahí, Arancibia, me acuerdo, Cisternas, Cisternas, y él también salió en los videos, jejeje, y también los vimos ahí, entonces los chiquillos estaban pero..

-Era como ver a los famosos.

-Claro, y ellos se formaron gracias a los videos, yo no tenía esa cultura de chino.

Aquí habría que decir algo, alguna reflexión e inflá de pecho sobre esta cuestión de que este baile se formó viendo los videos de chinos que subimos al YouTube del Museo Precolombino. Decir algo sobre como el Archivo Audiovisual del Museo ha servido y ha apoyado el proceso chino fuertemente y éste es un ejemplo más.

Habría que decir cosas más interesantes y largas pero ahora sólo estoy dejando la idea.

Vinimos a mostrar fragmentos de una película del 1940, todo este proyecto sale de los famosos tres minutos que filmó Isabel Aretz, ya lo hemos dicho varias veces.

Y ahora estos cabros del 2015 se forman viendo los videos de chinos que vamos filmando y subiendo al YouTube.

¡Maravilla! El trabajo que hemos hecho y hacemos sirve para algo.

Círculos paralelos.

El profe José sigue contándonos de las fiestas:

-Yo una vez fui, porque teniendo esa idea, yo fui a una fiesta de San Miguel, pero fui por mi cuenta. Yo supe porque había ido a un cumpleaños en San Esteban y justo había un cartelito que decía fiesta de bailes chinos San Miguel, y yo le dije a mi tío dónde será y vamos y fuimos, y yo vi todo eso. Y muchos de los chinos que conozco, de hecho a Mario lo conocí ahí. O sea, lo conocí en el sentido visual, antes nunca jamás lo había visto y ahí nos empezamos a ver y todo, pero yo solo, con mi familia no más, así un tema personal no más. Y ahí me empecé a hacer la idea, y empecé a investigar, empecé a ver videos. Libros lamentablemente no he tenido el tiempo como para leer un libro, pero videos hartos, documentales que hay hartos también y así me he ido interiorizando de todo. Y los mismos chiquillos también. O sea, el Mario también aportó hartos.

El profesor de religión también nos ha ayudado bastante y así de a poco hemos tratado de formar esta cultura de los bailes chinos aquí en la escuela. Nos ha costado porque es algo nuevo, es totalmente, pucha, comprensible que los niños les cuesta agarrar el tema del asunto porque no le encuentran el sentido.

-Nunca lo han visto ni lo han vivido porque en los otros pueblos los cabritos chicos tienen una vez al año por lo menos en el pueblo la fiesta, están los bailes. Y claro, va el papá con el cabrito chiquitito de la mano con una flautita. Es distinto cuando no has vivido eso.

-Sí, de hecho, a mi hijo yo lo llevé a Bucalemu, lo llevé de chino, ¡qué parecía, de dos años y medio así, de chino! Y saltaba, hacía *mudanzas* y ojalá que le guste.

De hecho gente de la cultura de acá me han venido a entrevistar y no saben lo que es un baile chino. Fundaciones de cultura, no, no saben. Hay mucha gente, entonces, al mismo profesor de música yo le preguntaba por los bailes chinos, “¿Y qué es eso?”, me dijo.

-No, los profesores no saben.

-Cuando salió esto de que era patrimonio inmaterial en la tele, ponían los bailes de La Tirana, ponían a las diabladas. Y ponían esas imágenes pa hablar de los bailes chinos, entonces..

-Sí po, hasta el día de hoy la gente los confunde con los que van vestidos de oso en las fiestas.

-Es que le dicen bailes chinos a todos los bailes religiosos.

-Y el problema que muchas veces pasa, es que, yo he visto que en algunas fiestas no me gusta mucho ir, yo no opino tanto pero de repente se mezclan mucho los danzas con chinos, van todos como en un solo saco. Yo encuentro que (debiera haber) fiestas que son para danzantes y fiestas que son sólo para chinos. Se entiende mejor.

-Se escucha mejor. Pa los chinos es una lata que estén los otros al lado, te tocan en la fila en la procesión atrás de un danzante, no se escuchan las flautas.

-Y van con tres cabros con tremendos bombos, con trompetas, y las flautas no se escuchan para nada, es difícil *chinear* si el sonido no es pleno.

-Claro. Y uno va con unas flautas del año no sé cuánto, que apenas, hay mucho esfuerzo para hacerlas sonar y que no se escuchan. Eso es lo que da pena. Yo de repente pucha, ya, pero acepto, no les digo nada tampoco a ellos, pero son cosas que igual hay que ir puliendo, digámoslo así.

-¿La primera fiesta que irán ahora será Loncura?

-Sí, para nosotros la primera sería Loncura. Ahí nosotros iniciamos como la temporada entre comillas. No sé cómo decirlo. Loncura, y después vamos yendo a Olmué. Y generalmente vamos a lugares más cercanos. A Olmué lo más lejos, a Loncura lo más lejos, lo demás por Putaendo, San Felipe, a la fiesta de Santa Teresa de los Andes también fuimos. Bueno, nos invitaron de la fiesta de Los Chacayes para allá también.

Así que eso, eso es lo que yo les puedo contar así a grandes rasgos. Bueno, igual hemos hablado hartos pero más o menos eso es el tema del rescate. Y tratamos de hacer lo posible como les digo, de mantener acá la tradición en el sector.

El baile está, que tiene que continuar, que es la misión de todos, no solamente mía. Es la misión de toda la comunidad y esperemos que se dé, esperemos que nos vaya bien. Que la gente conozca lo que es un baile, entienda.

Igual falta harta educación como les vuelvo a reiterar, quizás nos apoyaría hacer unos trípticos, hacer alguna infografía. Hacer charlas realmente acá no funcionan mucho, la gente no es muy de ir a reuniones, no les gusta mucho, pero sí uno podría armar un tríptico, un informativo con la historia del baile y todo. Y lo más importante es hacer la fiesta, porque las fiestas al final mantienen vivo el baile y la comunidad en general. Porque lo último que hicimos fue maravilloso.

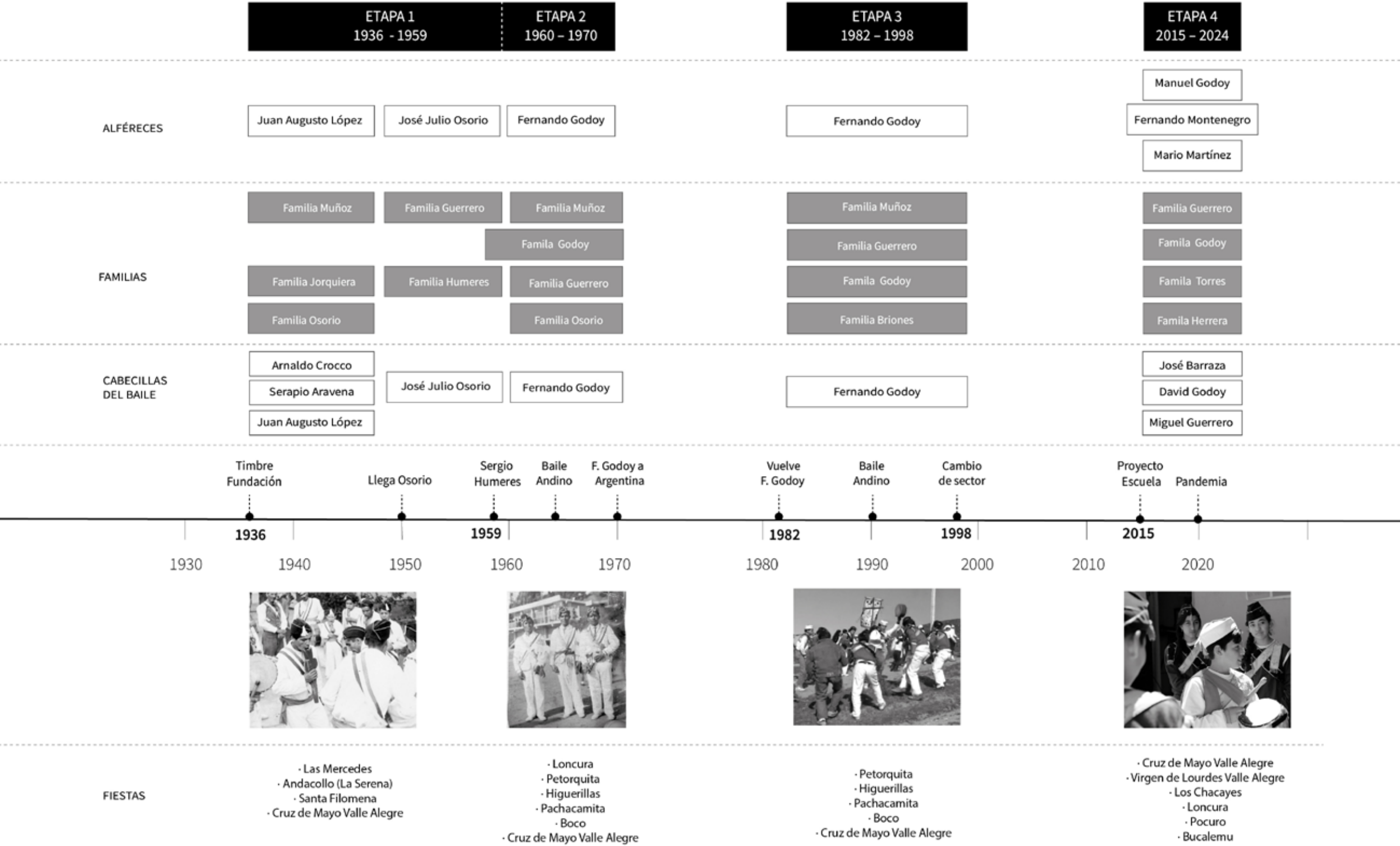
O sea, gente que se dedicó a hacer un caminito en el cerro, que llenó de globos, hizo altares afuera de las casas. Fue algo maravilloso, emocionante para mí. Fue algo que realmente para mí fue tremendo, entonces me impacta también, me emocionan también esas cosas. Y como les digo, pucha, ojalá esto no se corte más, porque lamentable todas estas cosas que han pasado, ojalá que no nos corte la posibilidad de seguir. Que la gente conozca el baile, ése es el tema.

Pero es tan fuerte el tema de la otra cultura, de la pelota, de todas esas otras cosas, es fuerte, competir contra eso es difícil. Te ofrecen por ejemplo, te ofrecen jugar (a la pelota), te ofrecen cervezas, te ofrecen asados. Entonces frente a saltar todo el día con todo el calor soplando una flauta no hay mucho donde comparar ahí.

Pero no, todo ha sido muy lindo, todas las oportunidades que hemos tenido y el reconocimiento, porque nos llaman de todos lados. Nos citan del Ministerio de las Culturas, de las Artes que era antiguamente, también. Se hizo una ruta patrimonial de los bailes chinos donde estamos nosotros y eso para mí es un orgullo pero tremendo. Estar ahí entre todos los bailes a mí me emociona hartos. Hasta donde hemos llegado y tener el orgullo de haber recuperado uno de los bailes más grandes y más tradicionales de acá del Valle del Aconcagua. Entonces para mí sigue siendo un motivo para luchar por el baile. Así que eso, no sé qué más les puedo aportar.

LÍNEA DE TIEMPO

A estas alturas del libro ya se puede armar una línea de tiempo con la historia del baile desde su fundación en 1936, según dice el timbre. En este esquema se pueden ver las distintas etapas del baile con sus respectivos alféreces y familias más importantes.



ES TAN RE BONITO
ANDAR SALTANDO.
HISTORIAS DE LA
FAMILIA GUERRERO



1941

2017

Llegamos a la casa del chino Miguel Guerrero, tamborero del baile de Valle Alegre, el que lleva el baile actualmente. Sus dos hijas están entusiasmadas y también salen por el baile, y también doña Emilia, su esposa, que no baila pero apoya y acompaña. Estuvimos con él y ellas en el ensayo del baile de la escuela y en la conversa cuando mostramos los materiales de Isabel. Ahora estamos en su casa y hay un ambiente muy cálido. Miguel está contando que mandaron a hacer un juego de flautas porque “Las antiguas son muy grandes pa las chiquillas”.

-(Llegó) pandemia y ahí quedamos, no se pudieron estrenar. Pensaba yo poner una flauta por medio de esas antiguas, porque hay unas flautas muy buenas, ir probando. Conversaba que flauta por medio poniéndole de esas buenas. Vamos a ver qué pasa. Está la posibilidad de que las chiquillas tomen flautas de las antiguas, de las buenas y de las más grandes.

-Allá en Los Chacayes estaban diciendo que no tenían flautas y eso que tienen un baúl lleno de flautas. Los chinos de ahora como que no se las pueden.

-Eso es lo que me dijeron a mí, pero las que trajeron ahora son livianitas, por eso que a lo mejor van a tomar de las nuevas no más y las otras son más pesadas. Son más pesadas, pero yo encontraba que sonaban muy bien, entonces vamos a ver si logro meter una de esas antiguas en el medio.

-¿Y las nuevas cómo suenan?

-Suenan, es que yo las encuentro, claro, cómo se han estrenado poco, suenan como, pitean un poco, entonces yo creo que al agarrarle el ritmo van a empezar a sonar un poco a más ronca.

Bueno, lo importante es que hay flauta, y harta flauta chiquitita para los niños también así que hay que entusiasmarlos. Como queríamos empezar a entusiasmarlos, ir a entrenar a la población pa que se entusiasmen los niños. Porque antes entrenábamos aquí en la escuela no más.

-Y no los ve nadie.

-Claro, no nos veía nadie. De repente con el aire ni se sentía en la población que nosotros estábamos entrenando, entonces ahora el profesor dijo “¿Por qué no vamos a entrenar a la pobla pa que los niños se entusiasman?”. Así que vamos a ver, ojalá resulte y podamos tener un baile más o menos pa salir.

Ya se ha dicho en estas páginas, los problemas con los curas siempre salen a relucir en las conversas, es una de las constantes. Recién empezamos la conversa y ya Miguel saca el tema.

-Yo no sé por qué aquí en Pocuro, también, el primer año que fuimos no nos dejaron ir a la capilla, afuera no más, pusieron afuera la virgen y ahí no más. ¿Cómo!? ¡Y el último año que fuimos, también! Andaba el curita de aquí del Carmen en San Felipe. Esa que está en la plaza ahí, en la iglesia.

-La catedral.

-Claro, él andaba ahí, y porque estuvo conversando con nosotros por la procesión que hacen en San Felipe, estuvimos conversando y justo también, cuando íbamos llegando a la puerta de la iglesia, ahí estábamos y nos iban a dejar a fuera, y me llego yo, me salgo del baile y le digo, “¿puedo meterme con el baile pa adentro?” “Entre no más”, me dijo él. Patuamente yo creo no más y me metí con el baile pa adentro. La gente detrás tuvieron que entrar la virgen pa adentro. Y le saltamos un buen rato a la virgen ahí y toda la gente, llena la iglesia. En Pocuro.

-Claro, la virgen de Las Nieves.

-Es bonita esa iglesia, pue oiga, y es grande, si uno puede perfectamente entrar el baile pa adentro, saltar ahí, con la gente. Pero el primer año no me dejaron y yo ese año le dije a las chiquillas, “si no me dejan entrar con el baile, no vengo más a esta procesión”.

-Esa fiesta es grande.

-Sí, es grande. Así que entramos, y donde no nos quisieron entrar primero en Santa Filomena. Si ahí yo creo que no dejan entrar tampoco ahora.

-El último año nos dejaron *chinear* un rato no más. Pero mejor que otras veces sí, mucho mejor.

-Claro, sí, también nosotros llegamos allá y dijeron “Ya, a cierta hora puede entrar al templo”. “Ya”, les dije yo (a los chinos), “vitrineen un poco y enseguida nos juntamos a tal hora y nos formamos”. Ya, a tal hora terminaba la misa, estábamos formaditos para entrar y sale un niño de allá y dijo “No”, dijo, “si los bailes no entran”. ¡Chuta y ahí quedamos todos formados para entrar! Y de repente llegó una señora, “No”, dijo, “entren no más chiquillos”. Adentro ya la gente venía saliendo toda de la iglesia ya, cuando nos metimos nosotros y se empieza a meter la gente pa adentro. Estuvimos como diez minutos adentro saltando y de ahí pa afuera no más po, si no nos dejaban cantar.

-¡Sí po, antes, varias veces hemos peleado ahí! Pero ahora ya no, las últimas veces nos han tratado mejor. Nos han dado hasta colación. Pero antes no, había que pelear con el cura. ¡Noo, hay cualquier historia en Santa Filomena sobre eso!

-Sí, antes cuando íbamos nosotros, era bonita esa procesión. Nosotros cuando cabros íbamos a esa procesión, y ¡puuu, linda, larga la procesión sí, pero era linda!

Era grande la fiesta, sí. Nosotros nos citábamos en la mañana, saltábamos la mañana, un buen resto, íbamos a la iglesia, saludábamos a la santa, todo, y después en la tarde esperábamos la procesión, era buena.

-De hecho había gente que llegaba el día anterior a acampar.

-A acampar, claro. A acampar iba la gente, mucho.

-Pero las primeras misas son como a las cinco de la mañana, y la última es a las.., están todo el día, cada una hora hay una misa. Llegan como quince mil personas, diez mil personas.

-Oiga, Miguel, tenemos unas filmaciones que hice el año 92 en Pachacamita, y subiendo el cerro va el baile de Valle Alegre. Hay un pedacito y se lo trajimos pa que lo vea, capaz que salga usted ahí.

-Con Godoy, claro, ahí íbamos con Godoy. En ese entonces yo iba en la fila en esos tiempos, claro, los dos hijos de él eran los tamboreros. El David, el que vino, el chiquitito ese que vino esa vez cuando estuvieron en el colegio. Ellos eran los tamboreros. ¡Sí, ahí estaba el baile

grande, bueno! Si nosotros, imagínese que la familia de nosotros salíamos como nueve de la casa, nueve chinos.

-Una fila al tiro.

-Claro, una fila al tiro. Que éramos como cuatro hermanos y cinco sobrinos los que salíamos nosotros en el baile. Claro, ahora yo los invito, ya están grandes los chiquillos, ya.” Noo, tío” me dice, “yo ya no salto ya”. ¡“Pero salto yo y no van a saltar ustedes!”.” Noo, ya no nosotros”. Están gordos así. “Ya no, ya no saltamos ya de nuevo”. No han querido nunca venir a entrenar. No se siente cansancio cuando va el baile de uno pue oiga, no.

-Cuando va el baile bueno, porque cuando no va bueno, no hay cómo meterle, ahí uno se cansa al tiro.

-Claro, sí, claro, de repente eso le jode la moral también, cuando van pocos, y pasa un baile grande por el lado de uno y lo dejan chiquititos.

Claro, nosotros en esos tiempos ¡uuuuuhhh, eran muy buenos los bailes que teníamos! En Petorquita hay una parte que tenían gredilla, pue oiga, claro, cuando íbamos a darnos la vuelta se resbalaba en esas cuestiones y alcancé a sujetarme con la misma flauta me asujeté y en la vuelta me paré, como era joven, ni se notaba pero eran golpes que se podía pegar uno. Si yo tenía hartas historias.

Hemos llegado como a las cinco y media y trajimos pan y queso para cooperar porque pensamos que nos va a tocar tomar once pero cuando llegamos y Miguel nos ve con el pan nos dice, “Ah, no han tomado ná oncecita, ¿quieren una oncecita? ¡Emilia, oye, ven a preparar oncecita! “¿Pero ustedes ya tomaron?” pregunto. “Sí, nosotros ya tomamos pero no se preocupe, si vinieron preparados”. Así que ahora estamos instalados en la mesa tomando té, pan con queso y otras delicias y la conversa sigue sobre las fiestas que se avencinan en el circuito y volvemos al baile de Valle Alegre y su funcionamiento.

El recuerdo del gran “baile de Los Andes” de los años dorados está siempre presente. Ahora es un baile de niños de la escuela apoyados por algunos adultos.

Miguel está diciendo:

-Pucha que nos falta estar activos nosotros, estaríamos saliendo ya. Lo que nos falta es un alférez a nosotros, Manolito no quiere dejar de tomar.

Aquí estuvo trabajando con nosotros y ha venido dos veces aquí a la casa porque mi señora tenía pájaros y venía a que le vendiera unos pajaritos chicos. “Manolito”, le dije la otra vez, “¡puta y por qué no te ponís a alferrear por nosotros, soy de aquí mismo, estai aquí, pero no tenís que tomar, po!” Después, le iba a decir “yo te pongo una garrafa si querís después que dejís (la bandera, cuando termina la fiesta).

Las conversas son conversas y saltan de un lado a otro, duran poco en los mismos temas, muchas veces es imposible profundizar, se va de recuerdo en recuerdo. Venaiga lo desperejo del camino que he andado, comienza una hermosa cuarteta, la vida andando por todos lados al mismo tiempo.

Vamos entrando en los recuerdos de Miguel Guerrero, las múltiples líneas de las memorias una vez más y aquí conociendo una de ellas. Este libro serán seis memorias, seis vidas en su relación al baile chino de Valle Alegre. Presentes y pasados de la trama en relación a una actividad, a un quehacer, a un sonido, a una comunidad.

Miguel comienza a hablar de la película del año 1941.

-Y yo era el último de los hermanos, así que ya.. Pero varios conocidos, familiares y gente de por aquí, que más o menos que uno después que estaban viejitos uno los conocía. Bueno, el baile tiene que haber sido ése (el de la película, 1941), porque se ve que son hartos, eran como veinticinco parece que son, veinticinco chinos en el baile, veinticinco o veintiséis

chinos que hay en el listado (de las notas de Isabel Aretz) y se ven puros adultos y los niños son re pocos los que hay.

Y hay danzas que uno, yo le decía a mi hija hoy día, “¿Cómo estarían pa hacer esas mudanzas que hacen? Esas que se ponen en el pie y saltan, igual que las agachás que empiezan a hacer, agachaos, empiezan a hacer figuras en el baile, también”, le dije yo. “¡Shiii”, me decía, “sí las hacemos esas nosotros”.

Ya vamos a empezar a saltar de nuevo, a ver si, claro, tomar las danzas antiguas.

Y suceden esas conversas que van reforzando que estos trabajos que hacemos sirven para reforzar identidades, expresiones, movimientos, gestos, danzas, sonidos y costumbres que van siendo olvidadas, las más complejas van quedando fuera. Las más fáciles permanecen, se mantienen, las que no necesitan entrenamiento, es sólo mirar la mudanza que hace el tamborero y seguirla. Se puede salir a chinear sin entrenar.

Pero aquí el amigo Guerrero está contándonos que ya hay efectos de la película que les trajimos hace tres meses, ya han sacado nota, han visto que hay mudanzas y figuras que ya no hacen y quieren volver a hacerlas porque eran parte del baile.

Por ahí es cuando esto de andar tocando flautas y revolviéndola con los archivos va tomando un sentido muy bonito.

¿Y qué importancia tiene que hagan o no hagan estas mudanzas que hacían antes? ¿Qué importa?

Importa porque le da densidad histórica al baile, muchos de los cabros que hoy bailan son de la escuela y están por la escuela y no en línea directa familiar en los chinos. La manera tradicional de integrar nuevos chinos al baile ya no existe en Valle Alegre. No hay muchas personas adultas que lleven a sus hijos y sobrinos, al no haber adultos los niños solo entran por la escuela.

Entonces estos fragmentos del baile de hace ochenta años son un aliciente potente, por ahí va la cosa, pero el Mario ya ha cambiado el tema. Ay, amigo Mario, te quiero mucho pero eres muy impaciente en las conversas.

-Fuimos al lugar donde se hizo la grabación del 41, en La Granja.

-Ahí vivía la señora Carmela, ellas eran devotas de Santa Gemita también, ellas repartían volantes aquí en Valle Alegre de Santa Gemita cada quince días y ahí justo entrenaban. Si la otra vez justo decíamos, ahí ellos entrenaban, de ahí salió el baile. Porque el caballero de ahí creo que es el que formó el baile, Arnaldo Crocco. Ahí es que salía el baile.

La otra vez las chiquillas decían que nos formemos allá, armemos el baile y pucha, si pudiéramos saltar en esa parte de ahí, pa recordar no más, la parte de ahí.

-Sería bonito.

-Sí. Ellas cuando supieron esto, que había sido ahí, “¡Aaah! Y después les dije yo, “¿Quieren recordarlo todo cómo era? Ya po, formemos y un día vamos, nos vestimos y vamos para allá, nos vamos de aquí mismo saltando pa allá”.

-Haciendo las mismas mudanzas.

-Claro, ahí hay que hacer las mismas mudanzas.

-Ahí tiene que invitarnos.

-Pero por supuesto, yo voy a hacerle empeño a que nos empecemos a juntar de nuevo. Y como le digo, si anteriormente se podían inventar mudanzas nuevas, y les decía a ellas “Bueno, pero entre todos inventemos, llegan ustedes a la casa, inventen alguna mudanza y después cuando lleguemos a entrenar, hagamos estas mudanzas así”. Ya po, y hacemos algo distinto que los otros bailes también, porque casi todos los bailes hacen las mismas mudanzas casi, son re pocas las diferencias algunos, entonces hagamos nuestras mudanzas no más y vamos inventando.

-Claro, si es que entrenan pueden hacer todas las figuras, lo que pasa es que si no se entrena, no se pueden hacer figuras.

-Y yo que no me acordaba de la cruz!, cómo la hacía el Manolo con el David, y es re fácil, es re fácil hacer la cruz bailando también como la hacían ellos.

-¿Y cómo se acordó?

-Al Manolo le pregunté, “Oye, Manolo”, le dije yo, “puta, sácame de una duda, ya me le olvidó ya, tanto tiempo, ¿cómo hacís la cruz?” “Fácil, fácil, tú tenís que meter, te ponís un tamborero adelante no más y te metís por el medio, dejai cuatro chinos adelante y te metís por el medio ahí no más y dejai la cruz hecha. Y pa desarmarla más fácil, salís por atrás no más y llegai adelante de nuevo”.

Claro, yo me quebraba la cabeza, cómo era, no me acordaba. “Si es tan fácil”, me dijo. “Claro que hay otros bailes”, me dijo, “que lo hacen distinto, nosotros lo hacemos así, nos salía re fácil”. No, pero ahora viendo esas mudanzas (en la película) les dije yo a las chiquillas “¡Si tienen que salir algunas oh, si no, cómo una de esas no vamos a saber!”

-Serían la sensación, bailando así.

-Claro, bailando así de nuevo. Sería bonito, vamos a probar. Estamos pensando un día sábado y un día en la semana saltar. Como a las seis y media que nos formamos, siete, una media hora, tres cuarto de hora que entrenemos, está bueno, pa no quedarse tan atrás. Si no vamos a quedar perdíos, después los entrenamientos ya se pierden, por lo menos nosotros tiempo que empezamos a hacer ejercicios ya con mi señora y las hijas mías también hacen ejercicios, así que ya están más al día.

De repente vienen pa acá y se ponen a lesear pa acá a entrenar solas y como se lesean entre las dos, como son dos, así que bien divertido. Lo importante es que sigue el hábito uno, te entrenai.

-Sí, y el tambor es tan importante.

-Hay bailes muy buenos, sí, bueno, depende de la edad también, porque hay bailes que llevan puros viejitos no más también, entonces ya no son capaz como pa agacharse tan rápido, entonces se pegan la pura agachá de adelante no más, puro torso no más y las piernas no se agachan ná.

-Entonces las flautas que ustedes tienen son las mismas que tenía el baile antes.

-Las mismas que tenían antiguamente, dicen que eran las mismas flautas porque las tenía don Galvarino que también salía en el baile antiguo ese.

Él tenía las flautas, incluso ahora creo que yo hubiese sabido antes, yo hubiera ido, tenía cualquier cosa del baile chino el hijo de él, que era carabinero, don Pedro Muñoz, hijo de don Galvarino, después la hija de él y el yerno de él me dijo, “Pucha, debió haber venido antes”, me dijo, “botamos cualquier cosa”, porque vendieron una parte de ellos y tenían una bodeguita y ahí tenían guardado cualquier cosa de los chinos.

Si hay incluso una cruz que ellos andaban trayendo para que aquí se celebrara la cruz y tenían una cruz para sacar en procesión, también la tenían allá y un niño que siempre ha estado con el baile, él la tiene ahora. Dijo, “Yo cuando supe la traje al tiro no más, porque estaban botando las cosas”. “¿Por qué no me dijiste, para haber rescatado algo del baile antiguo?” Pero no supe nada, yo al último vine a saber que tenían muchas cosas.

Las flautas todavía las tenemos nosotros, esas flautas las tenemos. Por eso le digo yo, nos gustaría intercalar flautas de las antiguas con las nuevas de ahora, vamos a ver. Las antiguas son más pesás y más grandes, por eso no más.

-Pero tienen el sonido de acá, en las grabaciones es el sonido propio de ustedes.

-Sí po, y ahora como le digo, tendrían que ver estas flautas nuevas, si gargarean o no, porque en esos años los punteros cuando tu veías a los punteros, no le cortaban el sonido, a los dos punteros. Gargareaban todo el rato esas flautas, oiga, ¡condenados los cristianos pa hacerlas sonar bonito! Y uno de ellos que esa vez vino a la reunión ahí, el Rigo, ese era uno de los punteros que había, el otro murió ya el caballero.

Pero él era uno de los *punteros*. Buenos buenos. Cuando nos iniciamos, nosotros estuvimos como seis meses entrenando aquí, como seis meses. Entrenábamos el día jueves y el día sábado. Pero nos daban duro en la calle, salíamos a la calle a entrenarnos, duro y parejo. Eran como una hora pero sin parar, dale no más ahí. Después descansábamos un rato y seguíamos de nuevo.

No me acuerdo si fuimos a Concón, fuimos esa vez y allá nos quisieron probar el baile nuevo, íbamos con traje nuevo, no con el que tenían antiguo, con el gorro redondo, ahora íbamos con el coscacho que salimos ahora, de azul y blanco, entonces éramos un baile nuevo y nos quisieron probar. Ya, en la mañana nos mandaron a sacar la imagen a la procesión, toda la mañana por el cerro saltando, hasta las mismas doce. Llegamos a almorzar y enseguida nos fuimos a la procesión hasta que nos saltó un alférez y nos tiramos a saltos ahí. ¡Hasta que después nos tenían que hacer parar! Pensaban que nos iban a dejar, ya, “Estos se van a reventar y no van a querer más”. ¡Qué, con el entrenamiento que nos tenían le aguantamos todo el día! Hasta que después Godoy dijo “Ya está bueno”.

Se puso a cantar y retó al alférez, cómo se le ocurría hacer eso, como va a probar un baile si resistía o no resistía, porque va a alabar al santo, a qué va o qué sé yo, pero no va a lucirse ni una cuestión. ¡Aguantamos hartos, nadie pensaba que iban a aguantar tanto los cabros aquí!

-¿Eran puros jóvenes?

-Éramos, claro, habíamos ya cuarentones, cincuentones, pero aguantamos, es que los entrenamientos que nos hacían los cabros, eran mucho, entonces ya no teníamos ni un problema, aguantamos hartos en esa procesión ahí. Y así.

-Y hacían fiesta aquí también.

-Sí, se hacía una fiesta, claro, y ahora en el último año que se saltó hicimos la fiesta también aquí a la virgen de Lourdes, la hicimos cortita aquí por Valle Alegre no más, por la población por allá. También vinieron como dos o tres bailes de afuera y ya íbamos a empezar a, y justo llegó la pandemia.

-¿Y qué van a hacer este año?

-Ahora vamos a ver si se puede hacer. Hay harta donación aquí oiga, sabe que aquí nosotros pedimos pa recibir a los bailes y cooperaron hartos, la gente cooperó hartos. En los fondos pedimos cooperación nosotros, donde trabajamos, con los más conocidos, todos nos cooperaron hartos. No tuvimos ni un problema pa recibir a los bailes. ¡Shiii, más contentos que la miércole quedamos con todo!

-¿Y por qué cambiaron la fiesta de *la cruz* pa la virgen?

-Claro, como la virgen está aquí, la virgen de Lourdes en el cerro, la pusieron aquí en el cerro, en una grutita está en el cerro y ahora en la cruz arriba no se puede saltar, antiguamente estaba bueno en un display así ancho, con el tiempo, como no se pudo saltar más arriba, se empezó a borronar y ahora ya no se puede saltar arriba.

Antes nosotros subíamos a saltar al cerro ahí en la noche, cuando entrenábamos subíamos al cerro y ahí saltábamos un rato arriba en el cerro. Pero ahora ya no, ya no se puede. Incluso queríamos, la otra vez teníamos pensado pedir cooperación y arreglar ahí donde está la virgen abajo, porque hay mucha piedra, está disparejo todo. Ahí queríamos arreglar pa ir a saltar ahí pero al final no logramos ná.

-¿Y cuándo hacen esa fiesta?

-En noviembre, en Lourdes. En noviembre, sí, por ahí fue, ¡pero buena! Así que ahí el profe tiene que moverse más. Como se inició el baile ahí, si lo inició con puros niños escolares no más él. Y después los apoderados empezaron a crecer, como yo saltaba en la fila, si podía enseñarle y al final me dejaron metido a mí, claro.

-¿Y otros más viejos no saltan?

-No, no saltan. Mi hermano venía, pero estaba medio jodido de las piernas él. Le dijimos que saliera en la fila no más, para meter más sonido en las flautas. Ahora ya está jodido, no, ahora ya no va a poder. Quién sabe, capaz que en una de esas lo saquemos de nuevo, y varios niños. El Pablo, ese que en *la cruz* también le dijimos la otra vez, “Por último pa que andís en la fila haciendo sonar la flauta pa que se sienta más”. Así que en una de esas, lo que importa es que tenemos que integrar más gente. Y a las mujeres hacerles el compromiso que traigan más niños o mujeres, que vengan a saltar pa que agrandemos el baile, y así más cantan. Con un baile más grande se entusiasman más, se siente más, hasta ellos se entusiasman en cantar más.

No, y aquí las chiquillas, escuchando bien lo que canta el alférez, le ponen también, si les encanta.

-¿Y ninguna chiquilla se entusiasma pa alfer?

-No, ninguna. Incluso hasta el profe no quiso, nosotros lo leamos, “Ya, no importa que sea cortito lo que cante pero algo que cante”, que salgamos nosotros y digamos vamos con un alférez. “No”, dice él.

-Es jodida esa pega.

-Claro, hay que estudiar mucho de eso, hay que saberse las historias. Es cierto sí, porque hay que tener harta memoria para aprender las historias.

-Además de tener talento para rimar.

-Sí, para ir rimando, si no es llegar y cantar no más, si ya yo me se la historia voy a cantarla, pero si no le sale la rima no tiene brillo tampoco, tiene que saber cantar un alférez. Yo creo que naces, naces con el instinto de hacer eso.

-Yo la primera vez que canté fue porque no había nadie más que cantara.

-Está bueno, está bueno. Ya tenemos un alférez ya. Tenemos quien nos van a apoyar ya. Como no conocía yo ningún alférez, o sea, los que venían con baile no más los conocía pero no como para allegarme y “Pucha nos podría acompañar”. Y después el profe empezó a conocer al Caballito Blanco y a los otros caballeros y ahí un día me dijo “Ya, tenemos alférez, vamos no más”. Parece que cuando fuimos a Putaendo, es que lo tuvimos que pasar a buscar a la Alameda de San Felipe, ahí ya por lo menos íbamos con alférez. Más tranquilo ya, sabe uno que lo van a apoyar, o si no tendríamos que entrar a saltar un ratito no más y de ahí empezar a retirarnos de nuevo. No se puede hacer nada, puro salto. Por lo menos sabemos que el caballero (Mario) viene a todas las fiestas, así que (pa que salga por nosotros), porque las más conocidas que vamos nosotros usted está por ahí.

-Y la que viene ahora, la primera es Chacayes.

-Es Chacayes, así que yo creo que

-Pero yo sé que por allá en Putaendo van a hacer un velorio, pero hay *Cruz* (fiesta de la cruz) en varios lados, San Miguel también hay *Cruz*.

-San Miguel también es de noche. Cuando era joven un primo mío saltaba por el baile de Los Villares y un día me dijo “Vamos a saltar por allá”, me dijo, “vamos a saltar por San Miguel”, y como eran los mismos bailes, los mismos saltos no más y partimos a saltar pa allá y la hacían de noche me acuerdo yo.

-Todas eran de noche.

-Todas eran de noche, y hacía más frío que la miércole allá. Está más arriba, con mucho frío, con fuego ahí al ladito, andábamos más entumidos esa vez, y mire que se salta un ratito, claro, y el alférez quería cantar, ya vamos a saltar y después cuando se enfriaba el cuerpo hacía mucho frío en esa parte, si me acuerdo de San Miguel.

San Rafael también fuimos a una fiesta, esa es larga esa procesión de San Rafael.

Yo me acuerdo de haber ido a esa fiesta, también es larga. Aquí de Los Villares pa abajo, antes de llegar a Curimón. Esa también es antigua, dicen que subían un cerrito que hay también, salían y subían un cerrito ahí en esa fiesta. La otra vez mostraron en la tele, mostraron ese templo que lo estaban arreglando.

-¿Y en San Rafael había baile o no?

-Tiene que haber habido, no me acuerdo si había baile o invitaban puros bailes de afuera en esa fiesta de San Rafael, y es larga porque es buen trayecto que recorren. Se hacía por el puro camino, no tenían templo ni una cosa ahí. Como octubre, por ahí tiene que ser.

Y yo en el templo de San Felipe también no quise, iba a ir y después dije yo “Mejor que no”, porque son puras mujeres no más las que llevo. De la plaza bajan hasta donde está la feria del día domingo pa abajo y de ahí doblan, llegan de nuevo allá de nuevo a la iglesia.

-Ah, en Andacollo.

-Claro, pero es muy re larga. ¡Esa sí que es larga!

-Yo esa vez fui cuando nos invitaron, pero fui con mi señora y fuimos a ver, dije yo, “Vamos a San Felipe a ver la procesión”, y fuimos, un solo baile chino había, los demás eran puras bandas no más.

-Es que siempre, los curas que han llegado, no sé. Una vez la típica que nos tiraron detrás de los caballos y los caballos hicieron bosta y ahí los chinos se fueron. Eso le pasó a Caballito y ahí ya no fueron como dos años.

-Es una falta de respeto.

-¡Claro, si esos tienen que tirarlo al último, los caballos al último!

-Estrategias de los curas para que los chinos no vayan más.

-Pienso que sí. Esa vez en Calle Larga venía un baile de danza nuevo también, pero venían a lucirse no más y nosotros nos terciamos atrás de ellos. Claro, cada ciertas partes donde había harta gente, público, se detenían y agarraban a saltar y bailaban ahí, todo. Y ya la hora se nos iba pasando, y el cura iba adelante con nosotros ahí. ¡Y no se enoja tanto el cura y le dice a los cabros que iban adelante, “¡Pasen adelante, dejen a esos bailes que se luzcan!” Y partimos, tuvimos que dejar el baile atrás ahí y nosotros pasar porque ya era tarde, y ellos, no los había visto nunca ese baile de danza, claro, se lucían no más, saltaban un buen rato detenidos ahí, saltaban y los otros bailes se iban adelante y nosotros nos quedábamos allá atrás, que nosotros llevábamos la imagen esa vez.

Así que tuvimos que pasar no más y dejarlos. El cura es muy re guapo el de Calle Larga, por eso le digo yo que no me gusta pa hacerle caso porque si no dejan entrar a las iglesias, no sé, puro que nos paseen por la calle no más, nada más a los santos.

-Es muy raro que estando en el siglo XXI los curas sean tan idiotas.

-Claro, la gente ya por eso de repente ya no va ni a la iglesia porque los curas se han puesto muy re pesaos.

-Además con qué cara con todas las cosas que les sabemos, ¡Chí, de adónde! Son cara de palo, sinvergüenzas, sabemos que son sinvergüenzas, si el pueblo está haciendo su propia devoción, qué se creen ellos para decir que no!

-Y cómo no ven la gente, oiga, que va en la procesión detrás de la imagen y todo y ellos los chantan ahí no más, entonces, por eso había dicho que “Si no nos dejan entrar, chiquillas, yo no vengo más a esta procesión.”

Y nos terciamos con ese curita de ahí que nos hizo pasar, y quedaron más contentos que la miércoles y entramos a la iglesia.

-Sí, nosotros una vez también hicimos una reunión con un cura, lo que pasa es que cuando los curas no saben cómo hacer una procesión, ¡pregunten!

-¡Sí, eso! No le digo que esa vez quedamos todos ahí sentados esperando no más. Claro, la iglesia se llena. ¡Cómo va a entrar la gente!, no ve que toda la gente entra detrás de la imagen y uno queda ahí. “No sirve así”, le dije yo, así que entramos esa vez, estuvo bonito.

-Esa es la iglesia que yo les decía que la virgen está pintada como la cordillera así y la nieve, entonces es como si estuviera ahí. Es bonita esa, y es de piedra. Esa es la Virgen de Las Nieves

-De las Nieves aquí en Pocuro, es bonita la iglesia, bien bonita.

-Y esa fiesta hace poco no más que se retomó. Hace como diez años no más. Se había desaparecido también. Incluso cuando se retomó que andábamos nosotros con Caballito con el baile del Sauce, y ahí fuimos parece que los dos, de Llay Llay parece que también. Subimos, no había el mismo lugar que ahora hay, porque ahora hicieron..

-Arreglaron, sí, si ahora arreglaron, está bonito ahí.

-Pero antes, esa vez, no, era puro cerro no más.

-Subían los puros caballos no más ahí, estaba la cruz. Pero era tan malo pa subir que subían los puros huasos a caballo llegaban arriba. Los bailes tenían que esperar todos abajo no más.

-Iba poquita gente, ahora yo he visto fotos, porque no fuimos más.

-No, si el último año que fuimos nosotros había harta gente, mucha gente había. Es bonita, larga pero bonita.

-Se meten en unas poblaciones entre medio.

-Claro, porque hay que salir de la plaza sale por Calle Larga pa abajo, entra por unas poblaciones y va a salir pa arriba. Y salíamos más o menos derecho pa allá, es bien largo pa allá hasta Pocuro. El último año a mí me le desmayó la mamá y una niña chica de allá también. Con el calor, y el calor que hacía era un buen poco.

-Son varios kilómetros.

-Un buen poquito, y pa llevarlos saltando a los chinos hasta allá, es hartito. Fueran hombres no sería ná, uno los hace saltar, pero a las mujeres no las puedo hacer saltar mucho. Es que se cansan, hay mujeres, ya no son todas delgaditas, hay algunas bien entraditas en carne algunas, entonces se cansan al hacerlas saltar mucho.

Entrenándolas hartito yo creo que aguantan. Si de repente estrilan, si yo trato de cuidarlas, y me estrilan, “¡Ya po, saltemos, démosle no más!” ¡Ahí que hay que ponerle, ahí no más es cuando tiene que ponerle! No, a la otra fiesta que hay más acá de Limache, ¡cuánto es la fiesta que fuimos un año también nosotros fuimos que casi nos condenamos a calor. ¡Cay Cay! ¡Sabe, oiga, que menos mal que los cabros que acompañaban a las señoras, iban con zapatillas y se las iban cambiando con las mujeres!

-Oiga, Miguel, ¿y aquí a Santa Teresa no van bailes chinos?

-No, eso es lo que estábamos la otra vez conversando. Si eso es lo que yo estaba hablando con el alférez de Chacayes, don Sergio, de cómo Los Andes, o sea, una ciudad como Los Andes, que tiene una santa, y no le hace fiesta. Es una vergüenza esa cuestión, o sea, y una demostración de ignorancia de toda la comunidad. Todas las ciudades quisieran tener una santa, ¿o no? Y hacerle algo algún día.

Cómo no le van a hacer una fiesta, porque en Auco no hacen, Auco es otra cosa, hacen como los vías crucis pero viene más gente de Santiago que de aquí. Porque Auco está hecho pa Santiago, si pa qué estamos con cosas, está puesto al lado del casino con la misma lógica, de que los locos vengan pa acá. Si ese fue, cuando lo hizo el obispo ése.

En Auco nunca han ido chinos, si los chinos de Los Chacayes fueron una vez y fueron como a saludar y cuando empezaron a bailar, salieron los curas a decirle que no, por las monjas, no, que no, que era lugar de silencio. Así que tuvieron que entrar sin flautas y ahí nunca más fueron.

-¡No, que van a ir! Por eso le digo yo que deberían hacer una fiesta ahí en Santa Teresa, allá arriba, muy lindo. Se vería bonito ahí.

-Hay hartas fiestas por acá que las organiza la iglesia y no el pueblo o el baile.

-Aquí nosotros cuando la empezamos, la empezamos nosotros no más, no le pedimos permiso a nadie pa hacerla, si no que después se buscó al cura pa que viniera a hacer la misa. ¡Y qué, re pocas ganas tenía que entráramos a la iglesia! Claro, porque después cuando terminó la misa, nosotros estábamos atrás, nos sentamos todos atrás, entramos,

saludamos y nos sentamos atrás. Y después dijeron “El cura no quiere que saltemos más”. ¿Cómo no va a querer saltar más si somos de aquí mismo nosotros?

-¡Si es la fiesta que ustedes están organizando y él es un invitado!

-Así que les dije a las chiquillas, “Quédense aquí atrás no más y cuando salga la gente, los formamos y nos metemos pa adentro pa allá”. Ve que tiene dos partes la capilla de aquí, tiene aquella parte y después hicieron otra sala pa atrás grande pa agrandar la capilla. Nos pusimos atrás, así que cuando salió un poco de gente no más, los formamos y le empecé a tocar el tambor yo y entramos y el cura estaba muy re guapo porque habíamos seguido metiendo bulla adentro de la iglesia.

Estuvimos saltando un buen rato, de ahí después salimos, y ya cuando los bailes venían llegando a la escuela a almorzar ya, nosotros recién veníamos saliendo de allá saltando. Por eso digo yo, se hacen las fiestas pa que los chinos canten, salten, todo.

-Es que el cura quiere hacerlo a la pinta de él.

-Son muy ignorantes y soberbios.

-Oiga, si yo a esta iglesia siempre, nosotros vivíamos al frente casi ahí. A las novenas, todos, los papás nos enseñaron así y cuando un cura nos hizo callar a nosotros del baile chino, de ahí yo no entré más a la iglesia. Dije yo, “El cura nos echó por algo”, así que no fui a misa, a novena ni una cuestión y ahora entré por el baile chino no más o si no tampoco habría entrado a la iglesia. “Sí, po”, dije yo, “¿cómo nos van a echar pa afuera si somos devoción de los mismos no más?”. Dijeron “¡Ah, no, ustedes vienen de otra parte, de otra devoción, no son católicos!” ¡Está bien, pero son católicos las mismas personas!

Por eso dije yo, “No”, no entré más y ahora con el baile chino nuevo volví a entrar a la iglesia. No había entrado a misa.

Ahí está esa iglesia. Tantas cosas que me acuerdo. Y hay gente que sabe mucho más cosas y todo. Ya el Manolo, como tenía más, se acordaba de tanta gente, me gusta meterle conversa cuando viene pa acá y empieza a acordarse de cuestiones ahí. Un José Julio que era de aquí de Valle Alegre también creo que era antes de Godoy y era alférez.

-Hablamos con el hijo, que era de allá de La Quebrada de Puchuncaví.

-Ve, entonces todo eso, que uno de repente ni se acuerda de las cosas y ellos se acuerdan, además que andaban con el papá que era el alférez después, conocieron a tanta gente.

Eran muy bonitos esos tiempos, yo creo que por eso uno sigue, le gusta la devoción y es tan re bonito andar saltando.

-Es tan bonito cuando uno va saltando.

-Sí, cuando uno va saltando, es bonito, así que. No sé hasta cuándo vamos a durar saltando.

-El apocalipsis está cerca, así que..

-Sí, jaja, ¿cierto? Sí, uno dice que ojalá Dios quiera que dure mucho más saltando, que nos ayude no más la santa, ¿cierto? Para seguir.

-Hasta el último momento.

-Sí, es muy bonito, y a mí las chiquillas me apañan, mi señora también, pa todos lados, “No”, dice, “si yo no salto porque, no, mucho ya”, pero las chiquillas, las dos hijas mías sí salen pa todos lados conmigo. No aflojan, así que por eso más se entusiasma uno, que sale con la familia a saltar, para seguir dándole.

Por último nos entusiasbamos, invito a las chiquillas que salen al baile, que vengan pa que se entusiasmen.

Oiga, y mi papá dice que en el baile, vio que salió una persona con una máscara en ese video, dice mi papá que era un hombre tan ágil, oiga, no ve que él tenía rodeando el baile para que la gente no se ligara y dice que no se cansaba nunca ese hombre, saltaba y saltaba y no se cansaba. Ese es el *diablo* que tenían ellos, y el *diablo* le llamaban ellos no más.

Está buena la conversa y el tiempo pasa, de pronto Pablo se acuerda que tenemos algunos videos que mostrarle.

-¿Veamos los videitos del año 1970?

Mire, don Miguel, estos son unos videos que conseguimos en el canal 13 de cuando inauguraron el templo de Maipú. Capaz que ustedes hayan andado por ahí. Capaz que usted reconozca ahí a alguien, que salga usted mismo ahí, si es del año 1974.

Comienza el video, blanco y negro con un locutor hablando mientras muestran imágenes de varios bailes fuera del templo.

-¿Ahí por el traje no reconoce?

-No, no es el de nosotros ese traje.

Son dos videos cortos, de dos minutos, uno del 74 y otro del 75 en la fiesta que inventaron los curas que celebran el segundo domingo de marzo. En el del 74 no hubo nada que hiciera pensar a Miguel que podía estar su baile. Pese a que el locutor dice que hay bailes de Los Andes y San Felipe. Ahora echamos a correr el del año 75 y aparece un baile con flautas con alitas.

-¡Pero esas flautas con alas, esas son de aquí, no pueden ser de otro lado!

-Esas son de aquí, esas son de aquí, con alas.

-¿Qué baile era? Esa es la pregunta, quizás eran ustedes.

-En una de esas, capaz, porque yo también alcancé a usar el gorro este blanco un tiempo y después lo cambiamos.

-Ahí va el alférez, mire. Jovencitos, ¿no andaba usted esa vez?

-¿Yo? Yo soy joven, más joven que esos. Estaba en proyecto.

-Está lleno de bailes, mira pa atrás, pa allá la vuelta!

-¿No reconoció a ni un baile?

-No, el que tiene un coscacho (gorro) podía haber sido de nosotros ¿ah? Pero no como género como dice usted, porque era un coscacho de género grueso que teníamos nosotros y los viejos le usaban espejos y cosas en el bordito. Le ponían espejos, unas cintas colgando le ponían. No ve que en esos años cada uno arreglaba como quería no más, no era como ahora que todos tratan de salir iguales, no, antes no, le ponían hartas cosas en el gorro.

Y de blanco, claro, de blanco entero salían entonces, enteritos.

-¡Veamos el video del baile de Valle Alegre en la fiesta de Pachacamita 1992! Tenemos unos pedazos cortos pero algo se ve el baile.

Ya, aquí está, empieza el video y Miguel se pega más a la pantalla.

-¡Ahí va el baile, ese sí que es el baile! ¿Ve que ahí están los punteros? ¡Esos sí que los conozco! ¿Ve?

-¡Ese es el Manolo!

-Claro, ahí va Manolo. Esa es una niña, la Claudia.

-Ese es don Fernando.

-¡Ahí va Godoy! Mire a esos cabros los conozco a todos, salían con nosotros. Por ahí debo estar metido entre medio! ¡Sí, en ese baile salíamos nosotros!

Mire, ustedes tenían el baile de nosotros allá, si casi no se veían grabaciones del baile. Bueno, ustedes que han venido a mostrarnos de los bailes chinos. Eso es lo que le decía yo aquí, de repente el profesor nos graba, pero no sé si los guardará o le quedarán en el teléfono no más. Porque después se van perdiendo esas grabaciones y nunca las dejan ahí. La idea es que debieran de guardarlas y después con el tiempo mostrarlas cuando uno así, mostrarlas, que quedaran los recuerdos.

-Usted tiene que haber estado ahí entonces.

-En ese baile sí, sí porque ahí salíamos y no nos perdíamos nunca un baile, siempre andábamos ahí. Donde nos iniciamos. Salíamos en micro. Y ahora tienen muchas más garantías los bailes porque los ayuda la municipalidad de repente, le ponen locomoción y todo, antes no, uno tenía que comprar su vestimenta, pagar el pasaje, ver la comida de uno allá, todo, todo se costeara uno. Ahora no, ahora los bailes chinos por ejemplo salimos nosotros, adónde va uno lo reciben con desayuno, le dan almuerzo, le dan colación, todo, oiga.

Antes era más sacrificado, claro, uno tenía que comprarse toda la vestimenta y pagar el pasaje cuando salíamos, cada uno pagaba su pasaje y allá tenía que costearse los almuerzos. Uno solo no más. Claro, nosotros íbamos más, nos costeábamos, pero igual salíamos no más, nunca dejamos de salir.

-¿No era común que dieran *recibimiento*?

-No, en la única parte era pa la playa donde daban *recibimiento* no más, en Concón. Allá daban pescao, pero pa las otras fiestas yo no me acuerdo que daban *recibimiento*, uno tenía que costearse.

Aquí fuimos nosotros a Putaendo, nos dieron, ahí en Bucalemu también nos dieron. En Chacayes también daban.

-¿Antiguamente era común que los chinos se agarraran?

-Antiguamente dicen que sí. Dicen que los *punteros* eran los primeros que se agarraban. Siempre me conversaban, que se agarraban, porque quiénes eran los mejores. Claro, y como hacen *mudanzas*, claro, *mudanzas* pal lao y empezaban las patás pa arriba y así empezaban creo, así que dicen que peleaban hartos.

-Y se encerraban también, se hacían figuras, se robaban chinos.

-Era complicada la cosa pa salir de chino antiguamente, ahora por lo menos no, ahora es todo más tranquilo. Ahora uno ya no se mete en esas cosas.

-¿A usted le tocó estar ahí?

-No, no, cuando pelearon nunca me tocó estar ahí. Ya no peleaban cuando nosotros empezamos de chino. Pero los mismos más antiguos que salían, ahí nos decían. No, así, así de repente pegaban patás firmes, po, imagínese en el salto, tiraban la pata. Igual que cuando iban muy apretados dice la gente se amontonaba también hacían mudanzas y se daban vuelta para que la gente se apartara de ellos.

Claro, la gente de repente se allega mucho, estrechando mucho el espacio del chino, entonces claro, el tamborero se picaba y empezaba a hacer mudanzas pa los lados, a tirar patás pa allá, entonces la gente tenía que hacerse un lado por obligación no más. Ahora no, no ve que la gente a un lado trata de ir separao por último pa no molestar a los chinos. Es al revés, no es tan agresiva la gente como antes, antes no, el chino se respetaba. Era bonito sí seguir la tradición. Así que cuando vengan de nuevo, me tienen que avisar y ahí reunimos los chinos.

-¿Tiene el pendrive que le dejamos el otro día? Para que le agreguemos estos videos.

De pronto llega doña Emila, esposa de Miguel, y Vale, una de las hijas, a ver los videos y conversar y la junta toma un nuevo vuelo. Las dos tienen opinión y la hacen saber así que se pone buena la cosa. Ellos tres son importantes en el baile actual, aunque doña Emilia no baile, apoya a Miguel y a sus hijas incondicionalmente con el baile. Empiezan a conversar entre ellos, con escasas intervenciones nuestras.

Doña Emilia está contando:

-Sí íbamos pa todas partes, si cuando me casé con él ya era chino y ahí empezamos a salir, y ella estaba guaguita cuando yo la llevaba a los chinos.

-¡Por eso aprendió a chinear!



-Sí, a las dos les gusta porque dos hijas tenemos y a las dos les gusta chinear.

-Así no más.

-Pa arriba sí nunca fui yo.

-No. Los Chacayes, no, la última vez que fuimos tampoco fuiste, porque hacía frío.

-No, estaba enferma mi mamá, ¿te acordai?

-Sí.

-Salíamos pa todos lados.

-El Almendral, también fuimos a esa fiesta nosotros. Mi suegra ya estaba en el hospital cuando llegamos, y al otro día murió.

-Las últimas dos veces los acompañé. Y ahí después se perdieron, no chinearón más.

-Pero ahora vamos a empezar a entrenar de nuevo.

-¿En qué año habrá sido que empezaron a dejar de salir más o menos con ese baile que salían en el video, el del 92?

-93, 94.

-Por ahí.

-¡Aaaah, por ahí ya no salieron más! Y estuvo..

-Perdido.

-¿Como treinta años perdido! ¿El profe cuando lo armó de nuevo?

-Hace como ocho años, seis años.

-Y ahí después conversó conmigo y ahí empezaron a entrenar pero tienen puras mujeres, no hay hombres.

-El puro de la Gema.

-¿Y por qué pasará eso que los cabros no quieren salir?

-Es que ahora les da como vergüenza.

-Claro, yo digo, a muchos les da vergüenza y lo otro que pasa es que pasan metíos, tendrías que ponerles el teléfono en la flauta ahí saltando y jugando con el teléfono.

-Sí, eso pasa, y es tan bonito, yo encuentro muy bonito. Y mi otra hija también encuentra y ella también le gusta hartos.

-Pero las cabras también andan con el teléfono, igual que los cabros, ¿o no? Entonces no es..

-Es que son más mayores también.

-Sí, las mujeres son más mayores, no hay niñas jóvenes acá.

-Las mujeres son todas señoras, si ellas con mi hija, que es ella, las más jóvenes y la otra y las niñas más chicas.

-Está la Susana, la Celia, adulta también.

-Yo no, por ejemplo “me emborracho” (me mareo). Quiere que yo también me meta pero yo me doy las vueltas, porque a veces entrenan aquí los tres, pero yo me doy las vueltas y quedo así como que me emborracho así y no puedo.
 -Pero es costumbre no más.
 -Eso me dicen.
 -Incluso hacer sonar la flauta se emborracha uno, sí, increíble, increíble que se emborrache¹⁵.
 -Ahora si entrenan voy a hacer el intento si me puedo meter.
 -Con una flauta más chica.
 -Si ahora tienen unas chiquititas, ¿se las mostró? Sí, unas chiquititas
 -Sí las conocen.
 -Son chiquititas, ahora voy, sí..
 -Y uno se emborracha y la borrachera se pasa chineando no más, porque con el baile como que se deja de emborrachar.
 -Claro.
 -¿Cómo soy bueno pa bailar y cuál es que te emborrachai? ¡Jajajajaja!
 -Es que ahí no tenís que darte esas vueltas que te dai, po.
 -¡Nooo, y mi papi le da con *la vuelta* y le da con *la vuelta*, po!, es como mucho *las vueltas*¹⁶.
 -Pero es que son, en *la vuelta* es que te da la ésta en el baile. Uno termina *la mudanza* y te dai *la vuelta* y..
 -Es bonito. Pero si no hay más cosas que las pasiones, si mi esposo que es algo que no sé, ¡le gusta!
 -¡Es bonito!
 -Oiga, eso es algo que nos pasa a muchos. Todos somos chinos adictos, nos gusta en realidad, pero muchos chinos son así.
 -¡Sí!
 -Como que lo que se siente cuando uno va chineando no se siente en otro lado.
 -No.
 -Sí, eso dice él, igual que la Vale también.

La Vale toma la palabra y dice:

-A mí me gusta cuando uno va entrando a la iglesia, esa es como la más emoción, que vai, claro, cuando vai entrando a la iglesia y suena muy lindo, ahí uno como que se emociona.
 -Nunca habíamos entrado a una iglesia así que cuando entramos a Santa Filomena la primera vez, ¡ahí sí, po, no ve que escucha tan re bonito adentro de la iglesia, retumba! Y eso que habíamos saltado un ratito no más adentro, porque nos echaron pa afuera al tiro.
 -Pa variar.
 -Claro.
 -¿Y ahora cuándo van a salir?
 -Hay que empezar a entrenar pa salir pa Chacayes sí que sí. La van a hacer luego. La van a hacer en el día.
 -Sí, si eso yo conversé el otro día con el profe, pa mayo empezar a entrenar, la primera semana. Como a las siete de la tarde.
 -Empezar como a las siete de la tarde, seis y media, siete empezar a entrenar. Hacer un entrenamiento, unos dos entrenamientos en el colegio y de ahí tirarse pa la población.
 -Ay, mi papi, dele con la idea de la población.

15. En los chinos emborracharse significa marearse, sentir los efectos del chinear.

16. La vuelta es cuando la fila entera de chinos se gira hacia afuera y da un flautazo no hacia el interior como siempre, si no hacia el exterior del baile.

-Es que es para entusiasmar a los niños. Sí, porque aquí, imagínese, cuando hay aire pa acá, “Oye, entrenaron los chinos”. “Sí, ni se sintieron siquiera”. Además que encerrados ahí, no se escucha. La idea es salir para allá y de ahí..
 -A ver si cae algún chino nuevo.
 -Claro.
 -Si aquí es zona de familia china, tiene que haber harta gente.
 -Pocos pero buenos, con cinco ya está listo.
 -Hemos salido de seis, siete (chinos) por lado. Como seis por lado. Si un baile de diez, once pa arriba por lado es bueno.
 -El baile de El Sauce es grande cierto, ¿o no?
 -Como todos los bailes, hay salidas que salen grande. Loncura, todos quieren ir, pero hay otras cuando hay fiestas chicas, no acompañan, salimos poquitos.
 -Oiga, pero cuando hay cuatro buenos por lado, igual hacen el baile, si son buenos los chinos.
 -No, pero la otra vez, una vez, cuántos habían llegado, habíamos como tres por lado y estábamos ahí esperando la micro. “¡Aaahh”, les dije yo, “si no llegan más yo no voy a salir, no, muy pocos tres por lado!”. Cuando después llegaron, empezaron a llegar ya, salimos como cinco por lado, por ahí, ahí ya me entusiasmé un poco más y salimos.
 -Nosotros las últimas veces cuando salíamos pocos, “Caballito, ¿cuántos van ustedes?” “Seis”. Y ahí ya nos juntábamos.
 -Ahí mejor.
 -Ya las últimas veces siempre lo hacíamos así. Unos pocos, se unen y listo. Ya por lo menos vamos conociendo más gente que podemos decirle que nos echen una cooperadita. Es que yo decía que si el profesor aquí inició el baile chino y todo, ahora debería de incentivarlos al baile.
 -Pero si les habla pero no quieren, no. Si les habla.
 -Entonces así debería hacerlo hasta que los niños..
 -Era como educación física, así, porque los hacía entrenar en horas de educación física, entonces ahí..
 -Así debería hacerlo po, ¡entonces los niños se incentivan ya! Y después salen con nosotros. Y tienen que haber varios que puedan salir de chinos ¿o no?
 -No sé.
 -¿¿Cómo, si tú estai en el colegio, cómo no los vai a ver? Tenís que saber qué chiquillos pueden salir, los más grandes.
 -Los voy a empezar a entusiasmar, les voy a empezar a llevar dulces.
 -Les decís, “Si salen de chinos les llevo una cagá de golosinas”.
 -A los cabros chicos les gustan los viajes.
 -Exactamente.
 -¿Pero y gente más grande, de 30 años, no?
 -No se entusiasman, si yo le he conversado a harta gente de Valle Alegre, “Tai loco, noo”.
 -Y los sobrinos de él no son viejos, son suponga de cuarenta, no se cuarenta y tantos y no, no hay caso. “Es que trabajo”, si todos trabajan.
 -“Que estoy muy gordo, qué voy a saltar yo”.
 -Si es jodío salir, igual es un esfuerzo grande y después el lunes, martes, miércoles adolorido.
 -Es que imagínese que al fútbol salen todas la semanas, le digo yo, y el baile chino sale a lo lejos, les digo yo. ¿Cómo nosotros también jugábamos a la pelota cuando éramos chinos, pero salía una salía, vamos con los chinos no más, ni nos acordábamos de la pelota ese día! Pero igual a la otra semana íbamos a jugar a la pelota. Pero nunca dejamos de salir en el baile.



El baile en un encuentro en la escuela El Sauce el año 2017

-Y eran buenos algunos pa tomar, después venían todos curaos me acuerdo yo, o sería sobre todo el alférez, no se quería venir, costaba un mundo pa echarlo al bus, llegábamos como a las doce de la noche, jajajaja.

-Los parientes también, el Nene, el compadre Diego también.

-Tu hermano, y costaba, y no se querían venir y los demás que se querían venir y había que esperarlos.

-Claro, estábamos casi todos arriba del bus y ellos métale tomar no más.

-Y él, "No, ya, yo los voy a buscar". Ya se quedaba el otro, y así se subían, se bajaban. Los que no toman, aburridos ahí esperando y los que toman están más contentos.

-Sí, eso pasaba con los bailes, llegábamos tarde.

-Pero no fallábamos, había una salida y ahí estábamos.

-A veces salíamos a alguna fiesta y llegábamos como a las tres, cuatro de la mañana. Y había que levantarse temprano a chinear. ¡Aaah, Miguel, él sufría! Yo no, yo andaba con las niñas no más. Chiquititas.

-¡Pero, ni una! ¿Cuál es que daba flojera ir a saltar? ¡Ni una cosa, nada nada!

-Y ahí componían la caña.

-¡Jajajajaj, a puro limón! Ay, que comíamos limones en ese tiempo, oiga, chuta, con cáscara y todo. ¡No, increíble que es bueno pal cansancio ah! ¡No, se come un pedazo de limón y listo!

-¡Viste, vas a tener que llevarle una malla si es que se cansan las mujeres!

-Pero ahora están más gorditas, las hallo yo.

-Jajajaja, yo no sé cómo van a saltar, han engordado, están bien entraditas en carne. Donde no salían, puro comer.

-Yo creo que esta semana van a tener que entrenar no más.

-Sí, el otro día a la Susana le dije "¡Vamos a empezar a entrenar, ya!". "Avísame no más".

-Es la más entusiasmada la Susana pero dura tan poco.

-Pero es que no es tan flaquita la Susana.

-Es que es muy exagerá, se cansa muy luego. Como le digo le pone tanto y después..

-Va con toda la energía.

-Y después se cansa.

-Pero va. Y la niña chica de ella también, no le afloja.

-No me ha preguntado si van a chinear.

-¿La Matilde ya está agarrando, no es cierto? "Ya po, ¿cuándo vamos a entrenar?"

-Ya también agarró.

-Al Santi lo estamos convenciendo y es chiquitito.

-Pero él quiere tocar, dice, el tambor.

-Hay que ponerlo con un tambor chico atrás.

-Tiene ocho años no más.

-Porque la niña del tambor no creo que venga ahora.

-Pero la Vale se quiere meterse conmigo, esa flaca que está ahí quiere ser tamborero conmigo. Cuando estuvo en Pocuro esa vez agarró el tambor.

-¡Y andaba así con unos tacos!, no iba a chinear.

-No po, no iba a chinear.



El baile en un encuentro en la escuela El Sauce el año 2017

-Le habían hecho una cirugía que le habían sacado una muela del juicio un día jueves y el día domingo tenían que chinear y pesca no más el..

-¡Y pescó el tambor y se puso al lado mío ahí a saltar!

-No le pasó ni una cosa ahí saltando.

-Tenía más ganas de saltar que la miércoles.

-Porque no podía soplar, po, y como la niña del tambor se cansó, le bajó la presión y se enfermó, entonces ella pescó el tambor, incluso se rajó el tambor ese.

-Vamos a tener que buscar a alguien que pele ese cuero por fuera, porque el pelo creo que le quita el sonido. Porque una sobrina mía me trajo un cuero de burro, y mi cuñado, el hermano de ella, me hizo el tambor pero no lo peló por fuera, lo dejó con pelo no más, y el otro día conversando con el Manolo, “Noo, po”, me dijo, “tenís que pelar el tambor por fuera y ahí te va a dar el sonido el cuero, el cuero así pelado te da el sonido”.

-¿Y de qué tiene que ser el cuero?

-Puede ser de un chivato, bueno, de burro dicen que es bueno también, pero ese no suena mucho porque está con pelo.

-En la escuela hay otro así.

-¿Pero está hecho tira también?

-No.

-Sí, esa es la idea porque, que suenen bonito.

-Así que a chinear no más.

-Ya vamos a empezar de nuevo, ahora ya, ahora ya..

-Vamos a entrenarnos aquí primero.

-Sí, po, sí, ahí en el corredor, en el galpón, ahí entrenamos. Así que tenís que empezar a decirle al profe.

-No, pero sí ya conversé con él ya, le dije que iban a empezar a chinear, le iba a avisar.

-Pa que le avise a todos.

-Ahí voy a ver si puedo chinear, jajaja!

-Aquí no te va a dar tanta vergüenza. Ya cuánto tiempo nos hai visto, ya no te podís equivocar tanto.

-¡Noo, ni se nota, jajajaja!

-Y yo me doy la vuelta pa allá, y..

-Claro y el otro da la vuelta pal otro lado, ahí se pegan el flautazo. Te imaginai te encontrái un niño que sea más joven de tamborero, también, puede ir a la fila. Sí po.

-¡Tirai a la Valentina y tú te vai a la fila!

-Y yo me voy a la fila. Pero es que la Vale en fila es buena también. Y otra que es sentía mi comadre.

-No sé, porque va por el otro lado.

-Sí, po, pero te lleva cortita, te mira, van al frente las dos, así que te lleva, que no te pongai floja, ná de cosas. No, si están bien las chiquillas, falta traer unos pocos más no más y el baile va a formarse más o menos. Va a empezar, vamos a tener que empezar a cambiar los trajes, ya van a empezar a quedar chicos a las mujeres ya, ve que van engordando, jajajaja, comprar polerones nuevos.

¡Nooo, si van a llegar los chinos, hay que tener fe no más que van a salir!

Ya la Emilia es una más, hay que entusiasmar a la señora del Pablo Herrera, el otro día me preguntó, yo no sabía quién era la que me había preguntado ahí, que cuándo iban a entrenar.

Y después, preguntando, preguntando era la que trabajaba ahí, así que tiene que haber sido ella, así hay que mandarla a buscar no más que venga a entrenar.

-Si chinea la niña, la hija de ella.

-Sí, y así metimos al Pablo también. Y así no más vamos a tener que ir hasta lograr levantar el baile de nuevo.

-Capaz que esta peliculita que vamos a hacer ayude también a levantar.

-¿Cierto?

-Cuando hicimos la película la Reina del Aconcagua, con el baile de Pucalán, esa la hicimos el 2001. Ahí la esperanza del Guillermo, que es el chino puntero con el que la estábamos haciendo, era justo eso, que los cabros que tenían quince años que no salían iban a salir cuando vieran la película. Y resultó, salieron como cuatro cabros, claro que duraron como tres años, pero salieron porque en la película los viejos les hablaban y toda la historia del baile y funcionó.

-Un ratito.

-Por lo menos fueron tres años.

-Sí, po, son tres años, lo que dure yo po, ¡que más de tres años no voy a salir!

-¡Cómo, chiii, si tenemos la misma edad iñor pa ir chineando!

Han pasado las horas, ha oscurecido, ha estado linda la conversa. Ojalá el baile se arme pa mayo.

-Ya, este pendrive se queda acá, tiene todos los videos.

-Pero eso hay que verlo en el computador no más.

-Sí.

-Sírvanse el pancito aunque sea.

-No, no, nosotros supusimos que íbamos a llegar a la hora de once entonces dijimos “¡pucha cómo vamos a llegar sin nada!”

-Llegaron atrasados, es que como el Miguel está de vacaciones entonces como a las cinco diez ya teníamos ganas de tomar tecito. En cambio los otros días tomamos como a las seis y media, por ahí, veinte para las siete.

-¿Y se te quitó la jaqueca con la once?

-Sí, un poco.

-Le faltaba el té no más, por eso. Estaba ahí en la cama, que le dolía la cabeza con la jaqueca, tomamos té y se le quitó. Vamos a tener que pasar a puro té mejor. Jejejeje.

-Almorcé muy rápido.

-Por Dios ¿no?

-¡Otro día soplamos las flautas!

-¡Ahí nos ponemos a saltar!

Ya está, nos despedimos y salimos. Otra tarde de conversas sobre la historia del baile de Valle Alegre. Esta viene siendo la última por ahora. Con esto se va acabando esta historia. Desde esta conversa a ahora que sale este librito han pasado un par de años. La tierra siempre girando, como dice el verso, y, como decía don Nico “el tiempo rapidiendo, rapidiendo”. Estamos en junio del 2024. La conversa de recién es de abril del 2022. Durante todo ese tiempo el baile no ha conseguido armarse. Miguel estuvo enfermo, no hubo capacidad de juntar las fuerzas para salir a una fiesta y armar la propia fiesta. La recuperación post pandemia ha estado lenta. Murió Manolo Godoy, que fue importante en el baile y en este libro, murió también don Sergio Humeres, que nos habló de sus recuerdos del baile en la década de 1950. Murieron hojas, llegó el invierno, la primavera y el verano de nuevo. Vuelta y vuelta los planetas.

Hartas historias han sido contadas, algo más sabemos del baile chino de Valle Alegre, los tres minutos de películas y los apuntes de Isabel Aretz han permitido ahondar en las historias



El baile en un encuentro en la escuela El Sauce el año 2017

del baile. Es un fragmento no más, las historias se van armando a partir de las pequeñas historias que cada uno cuenta. La historia de los disfrazados, El Indio y La Minina, quedó ahí. Pascual Martínez dijo que le había escuchado hablar a su papá de un hombre disfrazado de mujer pero no se acordaba nada más. No hay recuerdos de esos personajes. Lo que no se recuerda, si no hay documentos, se olvida, deja de existir. Hoy poco se ven los diablos, viven en las memorias pero no en la práctica.

Supimos que fue don Pedro Muñoz quien le puso “alitas” a las flautas del baile y que las flautas las hacía don Gerardo Martínez, de San Vicente. Don Gerardo fue el constructor de flautas más afamado del valle, le hizo flautas a muchos bailes, y siempre se quedaba con las mejores flautas. Su baile, el baile del maestro Gerardo, se acabó con su partida.

Supimos que el baile de Valle Alegre fue fundado el 3 de mayo de 1936 según dice el timbre que guarda don Pedro Muñoz.

Sabemos que don Arnaldo Crocco no era el dueño del baile en 1941, era el dueño del fundo, y don Serapio Aravena, trabajador del fundo, era el mayordomo, era el dueño del baile. Don Arnoldo permitía que tuvieran la sede en su fundo La Granja, y ahí ensayaban.

Aquí era alférez José Augusto López, y luego, en los 1950, fue reemplazado por Julio Osorio. Después, entre los 1960 y 1970, fue alférez Fernando Godoy. El baile se silencia entre los 1970 y 1980 mientras Fernando Godoy está en Argentina.

A su vuelta, a inicios de los 1980, Fernando rearma el baile, que dura hasta 1999.

Luego hay un silencio de dieciseis años.

En 2015 el profesor José Barraza rearma el baile, esta vez en la escuela de Valle Alegre. Luego se suma Miguel Guerrero y algunos chinos antiguos y el baile sigue adelante hasta el 2020, cuando llega la pandemia. Durante este periodo son alféreces Manolo Godoy, Mario Martínez, Caballito Blanco y Cristián Cruz, los tres últimos como invitados, no del baile.

Estamos en junio de 2024 y el baile sigue en silencio.

Un proyecto de este tipo solo permite llegar hasta un nivel de profundidad. Se necesitan años de conversas y de compartir con la gente para llegar a niveles más profundos, años para conversar con todos los que no alcanzamos a conversar. Pero sin duda estas memorias servirán para que algunos que las lean reflexionen sobre la historia del baile y digan “Yo me acuerdo de cuando fuimos a caleta Higerillas y el baile se enfrentó a..., y eso no está en el libro, falta que hablen conmigo..”

Pirque, junio 2024



El baile en un encuentro en la escuela El Sauce el año 2017

Sergio Humeres

Julio Osorio

Pedro Muñoz

Manolo Godoy

José Barraza

Miguel Guerrero

Familia Guerrero

Rubén Guerrero

Baile chino de Valle Alegre

Pascual Martínez

Pablo Villalobos

Mario Martínez

Claudio Mercado

Diseño:

Patricia Rodríguez J.